OCHO SAINETES
DE
DON RAMÓN
DE LA CRUZ

T-28272
28272

T
28.272

ALCAIDE
ENCUADERNADOR
Silva, 10, pral. d.ª
MADRID

OCHO SAINETES INÉDITOS DE DON RAMÓN DE LA CRUZ

EDITADOS, CON NOTAS, SEGÚN AUTÓGRAFOS EXISTENTES EN LA BIBLIOTECA MUNICIPAL DE MADRID

POR

CHARLES EMIL KANY

UNIVERSITY OF CALIFORNIA PUBLICATIONS IN MODERN PHILOLOGY
Volume 13, No. 1, pp. 1-205

UNIVERSITY OF CALIFORNIA PRESS
BERKELEY, CALIFORNIA

UNIVERSITY OF CALIFORNIA PUBLICATIONS

Note.—The University of California Publications are offered in exchange for the publications of learned societies and institutions, universities and libraries. Complete lists of all the publications of the University will be sent upon request. For sample copies, lists of publications and other information, address the MANAGER OF THE UNIVERSITY PRESS, BERKELEY, CALIFORNIA, U. S. A. All matter sent in exchange should be addressed to THE EXCHANGE DEPARTMENT, UNIVERSITY LIBRARY, BERKELEY, CALIFORNIA, U. S. A.

Publications of the University of California Press may also be obtained from THE CAMBRIDGE UNIVERSITY PRESS, FETTER LANE, LONDON, E.C. 4, ENGLAND, to which orders originating in Great Britain and Ireland should be sent.

MODERN PHILOLOGY—George R. Noyes, Hugo K. Schilling, Rudolph Schevill, and Richard T. Holbrook, Editors.

Cited as Univ. Calif. Publ. Mod. Philol.

Vol. 1.	1. Der junge Goethe und das Publikum von W. R. R. Pinger. Pp. 1-67. May, 1909	$0.50
	2. Studies in the Marvellous, by Benjamin P. Kurtz. Pp. 69-244. March, 1910	2.00
	3. Introduction to the Philosophy of Art, by Arthur Weiss. Pp. 245-302. January, 1910	.50
	4. The Old English Christian Epic: A Study in the Plot-technique of the *Juliana*, the *Elene*, the *Andreas*, and the *Christ*, in Comparison with the *Beowulf* and with the Latin Literature of the Middle Ages, by George Arnold Smithson. Pp. 303-400. September, 1910	1.00
Vol. 2.	1. Wilhelm Busch als Dichter, Künstler, Psychologe, und Philosoph, von Fritz Winther. Pp. 1-79. September, 1910	.75
	2. The Critics of Edmund Spenser, by Herbert E. Cory. Pp. 81-182. June, 1911	1.00
	3. Some Forms of the Riddle Question and the Exercise of the Wits in Popular Fiction and Formal Literature, by Rudolph Schevill. Pp. 183-237. November 1911	.50
	4. Histrionics in the Dramas of Franz Grillparzer, by Elizabeth A. Herrmann. Pp. 239-309. June, 1912	.75
	5. Spenser, the School of the Fletchers, and Milton, by Herbert E. Cory. Pp. 311-373. June, 1912	.75
Vol. 3.	1. Rousseaus Einfluss auf Klinger, von Friedrich A. Wyneken. Pp. 1-85. September, 1912	1.00
	2. Das gerettete Venedig, eine vergleichende Studie, von Fritz Winther. Pp. 87-246. February, 1914	1.50
	3. A Neglected Aspect of the English Romantic Revolt, by G. F. Richardson. Pp. 247-360. May, 1915	1.00
	4. Layamon's Brut: A Comparative Study in Narrative Art, by Frances Lytle Gillespy. Pp. 361-510. November, 1916	1.50
Vol. 4.	1. Ovid and the Renascence in Spain, by Rudolph Schevill. Pp. 1-233. November, 1913	2.50
	2. Notes sur le voyage de Chateaubriand en Amérique (Juillet-Décembre, 1791), par Gilbert Chinard. Pp. 269-349. November, 1915	.80
	3. Du Transcendantalisme considéré dans sa définition et dans ses origines françaises, par William Girard. Pp. 351-498. October, 1916	1.50
Vol. 5.	Edmund Spenser, a Critical Study, by Herbert Ellsworth Cory. Pp. 1-478. December, 1917. In paper cover, $2.50; in cloth	3.50
Vol. 6.	The Dramatic Art of Lope de Vega, together with La Dama Boba. Edited, from an Autograph in the Biblioteca Nacional at Madrid, with Notes, by Rudolph Schevill. Pp. 1-340. August, 1918	2.50
Vol. 7.	1. Francisco Navarro Villoslada, by Beatrice Q. Cornish. Pp. 1-85. October, 1918	.90
	2. A Study of the Writings of D. Mariano José de Larra, 1809-1837, by Elizabeth McGuire. Pp. 87-130. September, 1918	.50
	3. Studies in Spanish Dramatic Versification of the Siglo de Oro. Alarcón and Moreto, by S. Griswold Morley. Pp. 131-173. October, 1918	.50
	4. Lexicological Evolution and Conceptual Progress, by John Taggart Clark. Pp. 175-200. September, 1918	.25
	5. Chateaubriand: Les Natchez, Livres I et II. Contribution à l'étude des sources de Chateaubriand, par Gilbert Chinard. Pp. 201-264. January, 1919	.75
Vol. 8.	1. Voltaire on the English Stage, by Harold Lawton Bruce. Pp. 1-152 June, 1918	1.50
	2. Du Transcendantalisme considéré sous son aspect social, par William Girard. Pp. 153-226. August, 1918	1.00
	3. The Use of Tu and Vous in Molière, by Percival B. Fay. Pp. 227-286. March, 1920	.75
	4. Etude Morphologique et Syntaxique des Verbes dans Maistre Pierre Pathelin, par George Z. Patrick. Pp. 287-379. June, 1924	.90

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Compliments of
C. E. Kany.

R 83041

OCHO SAINETES INÉDITOS DE DON RAMÓN DE LA CRUZ

EDITADOS, CON NOTAS, SEGÚN AUTÓGRAFOS EXISTENTES EN LA BIBLIOTECA MUNICIPAL DE MADRID

POR

CHARLES EMIL KANY

Biblioteca Nacional de España

UNIVERSITY OF CALIFORNIA PUBLICATIONS IN MODERN PHILOLOGY
Volume 13, No. 1, pp. 1–205

Issued September 30, 1925

THE UNIVERSITY OF CALIFORNIA PRESS
BERKELEY, CALIFORNIA

THE CAMBRIDGE UNIVERSITY PRESS
LONDON, ENGLAND

Biblioteca Nacional de España

ÍNDICE

PREFACIO v

INTRODUCCIÓN 1

¿Quál es tu enemigo? 9

El cozinero 31

Los majos de buen humor 55

Las usías y las payas 77

Las resultas de las ferias 103

La tertulia hecha y desecha 123

El Abate Diente-agudo 125

Los despropósitos 165

NOTAS 186

GLOSARIO 204

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

PREFACIO

Es lástima que de un autor como Don Ramón de la Cruz, el sainetista más célebre de la literatura española, el autor dramático más deleitable de todo el siglo XVIII, luz inspirada que hoy en día nos atrae a aquella época—es lástima, digo, que de este ilustre ingenio, queden todavía inéditos unos cientos de obritas preciosas, entre las cuales se halla un gran número de autógrafos. Sería de desear que se publicara una edición crítica de todos los autógrafos de Ramón de la Cruz. No me he atrevido a escoger, para esta edición, más que un número insignificante de esas joyas literarias e históricas. ¿Para qué dejar más tiempo relegadas al olvido obras que por la frescura del diálogo, sus cuadros de costumbres populares, su admirable presentación de tipos castizos, su gracia nacional, su humor cómico inimitable, son tan superiores a cuanto se ha intentado hacer en el género antes y después de la aparición de aquel insigne dramaturgo?

Me proporciona gran placer el honrar, con la mezquina contribución de estos ocho sainetes, la memoria del autor que ha sabido cautivar a muchas generaciones de admiradores.

Deseo expresar mi agradecimiento al Señor D. Adolfo Bonilla y San Martín, y a mis colegas, D. Rodolfo Schevill y D. S. Griswold Morley, de quienes he recibido valioso auxilio. Al Señor R. K. Spaulding estoy agradecido por algunas variantes que figuran en las *Notas*.

BERKELEY, CALIFORNIA, Junio, 1924.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

INTRODUCCIÓN

Entre el gran número de sainetes inéditos del insigne autor Don Ramón de la Cruz, he tratado de escoger los que, según las indicaciones del erudito Cotarelo y Mori,[1] me han parecido ser los autógrafos de más valor e interés literario. Los ocho sainetes que van incluídos en esta edición pertenecen todos a la época de la carrera literaria de Cruz en que el género ha llegado a su mayor perfección, en que la seguridad del autor y su confianza en su propio poder son absolutas. En casi todos tenemos comedia social de costumbres.

Los autógrafos de Ramón de la Cruz no están firmados, pero se conoce la letra de su autor, que les sirve de auténtica. Además, el autor solía darles esta disposición: al lado izquierdo *J. M. y J.* (Jesus, María y José), luego una *cruz* (+), y la fecha al lado derecho. La copia ha ofrecido algunas dificultades, pues la letra es a veces bastante descuidada, debido, sin duda, a la rapidez con que el sainetista los escribía.

Los sainetes van por orden cronológico.

¿Quál es tu enemigo? fué estrenado en 1769. Además del autógrafo, hay otro manuscrito con las aprobaciones y licencias[2] de 9, 10, y 11 de Mayo de 1769 (Biblioteca Municipal, 1–162–32).

---

[1] En el catálogo alfabético de las obras de Cruz, págs. 253–432 de *Don Ramón de la Cruz y sus obras. Ensayo biográfico y bibliográfico*, por Emilio Cotarelo y Mori (Madrid, 1899). Es la mejor biografía y estudio de nuestro autor. Yo había escogido también, para esta pequeña colección, el lindo sainete inédito *Los payos críticos*, que Cotarelo indica (pág. 394) como autógrafo existente en la Bibl. Mun. Pero al llegar la fotocopia, resultaba que la letra no es de Ramón de la Cruz, sino de un copista. Parece ser copia de un autógrafo, porque tiene la misma disposición que Cruz les daba (J. M. y J., cruz [+] y fecha). Cambronero (*Catálogo de la Biblioteca Municipal de Madrid*, 1902) no dice que consta el autógrafo de este sainete.

Después de que *Don Ramón de la Cruz y sus obras* fué dado a luz, se publicaron once sainetes inéditos en *Sainetes inéditos de Don Ramón de la Cruz, existentes en la Biblioteca Municipal de Madrid* . . . . editados por C. Cambronero (Madrid, 1900); un gran número en *Sainetes de Don Ramón de la Cruz, en su mayoría inéditos*. Colección ordenada por D. Emilio Cotarelo y Mori (Madrid, 1915) (Nueva Biblioteca de Autores Españoles, 23).

[2] Siempre que he podido averiguar que hay un segundo MS con censuras, enmiendas y variantes, he incluído éstas en las notas.

Biblioteca Nacional de España

En 1768 se estrenó la *Briseida*, la primera zarzuela original de Cruz, la que fué motivo de muchos escritos satíricos, terminando en una de las polémicas literarias más curiosas y más importantes del siglo XVIII. La zarzuela fué juzgada primero en unas *cartas* de D. Miguel de la Higuera, con el nombre de *El barbero de Foncarral*, a las cuales siguieron las *Cartas del Sacristán de Maudes al barbero de Foncarral* (por D. Mauricio Montenegro). El sacristán juzga la *Briseida* desde el punto de vista neoclásico; y aunque no niega a Cruz todo mérito teatral, sin embargo da a entender que un poeta sainetero, teniendo pocas letras, ignora por completo los asuntos mitológicos. Añade que la versificación de la zarzuela es dura y que hay varias faltas de gramática. Al criticar *Las segadoras de Vallecas*, otra zarzuela de Cruz, es mucho más benévolo el *sacristán* y opina que Cruz tiene un genio verdaderamente cómico; pero le desagrada "cierto mal gusto que reina en favor de los chistes puramente de voz." Finalmente el sainete *Los hombres con juicio* le parece una pieza muy mala, puesto que no tiene argumento con exposición, nudo y desenlace, como toda obra dramática que sigue las reglas neoclásicas.

Hubo otros impugnadores y otras sátiras dirigidas contra Cruz, hasta que al fin, tratando de defenderse de estos partidarios de la escuela galo-clásica, escribió nuestro autor el sainete *¿Quál es tu enemigo?*

Aunque las alusiones son ahora oscuras, el auditorio de aquella época debe de haberlas comprendido. Quizá el sacristán de la ermita sea el de Maudes, y el barbero sea el de Foncarral. Además, el sacristán y el esgrimidor tienen reminiscencias de caracteres semejantes en el *Buscón*.[3]

El estreno de *¿Quál es tu enemigo?* no aplacó la contienda, ni mucho menos. Los adversarios continuaron sus acometidas cada vez con más furia, quejándose de los tipos (petimetres, abates, cortejos, etc.) que Cruz satirizaba, y fundando una gran parte de su pedantesca crítica en que Cruz no había cursado las universidades.[4]

El cozinero fué estrenado el 24 de Diciembre de 1769, representándose con las *Competencias de amistad*, comedia del mismo

[3] *La Vida del Buscón* por D. Francisco de Quevedo Villegas (ed. Foulché-Delbosc; Hispanic Society of America, 1917), cáps. 8, 9 y 10.

[4] Véase Cotarelo y Mori, *D. Ramón de la Cruz y sus obras*, págs. 133–142.

Biblioteca Nacional de España

autor. Además del autógrafo, existe otro manuscrito con las aprobaciones y licencias de 20 y 21 de Diciembre de 1769. (Biblioteca Municipal, 1–162–39).

Este buen sainete nos enseña lo que pasaba en la cocina de los grandes señores que tenían cocineros franceses, moda del siglo afrancesado. Desde principios del siglo XVIII la influencia francesa había invadido poco a poco no solamente los dominios intelectuales, la literatura, la ciencia, y la pintura, sino también el traje, las costumbres, y hasta la cocina. Los grandes señores se sentían desairados si no podían mantener un cocinero francés.[5] Las personas de moda despreciaban el puchero a la española, y cifraban todo su orgullo en los finos platos franceses y en saber pronunciar los nombres de éstos.[6] Sabiendo los cocineros franceses de qué pie cojeaban sus amos, no tardaban en aprovecharse de ello, y saqueaban cuanto podían, teniendo la seguridad de que el amo siempre preferiría un mal cocinero francés a otro bueno español. Como la intención de Cruz era el presentar cuadros que representasen las costumbres y la historia de su siglo, nos ofrece aquí una pintura fiel de una de esas cocinas, presentándola de una manera inimitable, para que queden puestos en ridículo ciertos vicios de la época, o mejor dicho, de las clases altas, porque el sainetero se fía del juicio sano del pueblo (que aquí representa la paya Marica).

Los majos de buen humor fué estrenado en 1770. Además del autógrafo (Biblioteca Municipal, 1–165–39) hay otro manuscrito en la Biblioteca Nacional.[7]

Un marqués y otro caballero vienen a obsequiar a dos gaditanas forasteras, lo que hacen también otros cuatro jóvenes. Llegan los novios de las andaluzas y obligan a los seis a subir a dar música mientras ellos bailan. Después los arrojan a la calle.

Este sainete, que fué muy representado, tiene más argumento que la mayor parte de los en que Cruz copiaba lo que veía, retratando "los hombres, sus palabras y sus acciones." A pesar del mayor desarrollo de la trama, el autor no deja de aprovechar la

[5] Véase el sainete *El Abate Diente-agudo*.

[6] Véase el sainete *El hospital de moda* (Colección de Cotarelo).

[7] Núm. 1968 en el *Catálogo de las piezas de teatro que se conservan en el departamento de manuscritos de la Biblioteca Nacional*, compilado por Paz y Melia (Madrid, 1899).

ocasión para ridiculizar a los viejos que no hacen más que cortejar a las jóvenes, y que en este sainete van castigados. La moral es más patente en los sainetes escritos en los años 1766–1773, época en que el afrancesado Conde de Aranda, como presidente del Consejo de Estado, tenía gran influjo en el desenvolvimiento de la escena española.

Las usías y las payas fué estrenado en 1772. Además del autógrafo, hay otro manuscrito con las aprobaciones y licencias de 22, 23 y 24 de Febrero de 1772 (Biblioteca Municipal, 1–152–33).

Este sainete hace juego con otro inédito de Cruz: *Los payos críticos*. Unos payos se disfrazan de petimetres, y, obsequiando a las señoras de Madrid, se burlan de ellas y de unos madrileños que andan tras las mozas del pueblo.

La escena está llena de payos y petimetres. Como casi siempre, hay mucha animación de la que sale una trama insignificante, pero acompañada de lo que más le importaba al autor, es decir, de la sátira contra algún vicio o mala costumbre. Los cortejos y petimetres que creían poder burlarse impunemente de las pobres payas, son aquí los que quedan puestos en ridículo. El autor pone en solfa la costumbre que tenían los petimetres de agarrarse de la mano de sus damas, lo que consideraban pecado los payos.

Las resultas de las ferias fué estrenado en 1773. Además del autógrafo, existe otro manuscrito con las aprobaciones y licencias de 1776 (Biblioteca Municipal, 1–169–13).

La escena es una calle pública, y otra vez muestra Cruz su gran habilidad en manejar una muchedumbre de gente. De entre las conversaciones, discusiones, y grande animación, se destaca la idea central, la sátira deliciosa contra el viejo verde "a quien no alcanza su renta para comer" que corteja a cuantas halla y les da ferias. Al mismo tiempo Cruz muestra cierta amargura por ser el blanco de las críticas de sus enemigos, y en general contra el auditorio (135–142, 159–162, 192–198), pues "no ay alguna [idea] que oy al público complazca." El autor incluye una réplica eficaz y hábil a los que se ofendían sobremanera al verse criticados en los sainetes. Expone también el vicio de los mercaderes de vender caro, petimetres que se burlan de las payas, muchachas astutas

Biblioteca Nacional de España

que saquean a los viejos verdes; en fin, una excelente copia de lo que se veía todos los días en las ferias, un verdadero cuadro de la historia del siglo XVIII, hecho con la gracia y la soltura que eran propias de Cruz.

La tertulia hecha y desecha fué estrenado en 1774. Autógrafo (Biblioteca Municipal, 1–170–30).

Es un sainete muy lindo que tiene alguna relación con *Las tertulias de Madrid* (1770), otro sainete de nuestro autor. Satiriza las tertulias en general, los vicios de las cuales eran, por lo visto, tales que dieron motivo a que D. Gabriel Quijano escribiese sus conversaciones entre un eclesiástico y una señora distinguida, llamadas *Vicios de las tertulias y concurrencias del tiempo* (1785), en las cuales dice que las tertulias modernas son la perdición del cuerpo y alma (pág. 148).

Entre otras cosas, el gran sainetero satiriza los pegotes y petimetres que "a holgarse y llenar la panza jamás faltan" en las tertulias, "donde se destruyen los bolsillos y las famas." Estos petimetres, que después de tomar el chocolate murmuran y se quejan de los dueños, curan a la señora de casa de sus deseos de tener tertulias.

El Abate Diente-agudo fué estrenado en 1775. Además del autógrafo (Biblioteca Municipal, 1–151–38), existe en la Biblioteca Nacional (Núm. 22 de *Catálogo* citado) otro manuscrito con las censuras para la representación en 1775.

Es uno de los muchos que tratan de abates, a los que no cesa Cruz de poner en ridículo por sus vidas inútiles, su trajes extravagantes, y su manera presumida de meterse a hombres científicos, lo que ya había satirizado ingeniosamente Cadalso en *Los eruditos a la violeta* (1772). Otra vez, según su idea de copiar lo que veía, tenemos una imitación fiel, un cuadro histórico que no encontraríamos en ninguna otra parte. La trama es la siguiente:

El Abate Diente-agudo sale temprano con intención de comer en casa de cualquiera de sus amigos, pero por una seria de desgracias no consigue su objeto sino a una hora bastante avanzada de la tarde.

Los despropósitos fué estrenado en 1786. Además del autógrafo, hay otro manuscrito con las aprobaciones y licencias de 1 y 2 de Noviembre de 1786 (Biblioteca Municipal, 1–154–49).

Este sainete puede hacer juego con *La tertulia hecha y desecha*, por satirizar las malas costumbres de las tertulias. Aquí expone el autor los peligros de muchos juegos de sociedad que se usaban entonces, y formula sus propias ideas sobre lo que pudieran hacer con provecho los tertulianos:

> ¿No hay buenos juegos sentados
> en que el tema de la prenda
> que se ha de pagar aviva
> los ingenios, y la pena
> que se impone al que la pierde
> divierte la concurrencia? (93–98).

También satiriza en general a los petimetres, a los cortejos, a los periódicos que abundaban, y otras cosas. Como cuadro histórico—lo que Cruz trataba de hacer—tiene gran interés y valor por los informes que nos proporciona sobre los juegos de sociedad.

Reproduzco la ortografía, modernizando sólo la puntuación del original, y cambiando las mayúsculas en minúsculas, y vice versa, cuando el caso lo requiere. No he cambiado discrepancias de ortografía, tales como: hilo, ilo; hoy, oy; hechar, echar; hay, ay; ahí, ay; hacia, acia; ahuecador, aguecador; jubón, juvón, jugón; todavía, todabía; bayle, vayle; seguidillas, siguidillas, etc.

He modernizado la acentuación, que Cruz usa irregularmente en formas del futuro y del pretérito del verbo, en la preposición *a*, la conjunción *o*, y en otros casos como: *jornál*, *trabajár*, etc.

Deshago las abreviaturas: AA.: autores; alg^{a}: alguna; comp^{a}: compañía; correspond^{te}: correspondiente; dam^{s}: damas; d^{n}: don; desp^{s}: después; dra: derecha; d^{to}: dentro; escriv^{o}: escrivano; homb^{s}: hombres; m^{a}: media; m^{or}: mayor; muchas: muchachas; m^{te}: mente; m^{s}: muchas; mug: muger; mug^{s}: mugeres; nta: nuestra; ntras: nuestras; p^{a}: para; pet: petimetre; p^{r}: por; prnl: principal; q^{do}: quando; q^{n}: quien; q^{e}: que; q^{to}: quanto; r^{l}: real; r^{s}: reales; seg^{do}: segundo; s^{n}: salen; s^{r}: señor; sre: sobre; s^{e}: sale;

Biblioteca Nacional de España

s^{ra}: señora; s^{to}: santo; sig^{e}: siguidillas; spre: siempre; tod^{s}: todos; tpo: tiempo; Umd.: usted; v. gracia: verbigracia; vra: vuestra, etc.

Abreviaturas en los nombres de los actores: Amb^{o}: Ambrosio; Camp^{o}: Campano; Carret^{o}: Carretero; Cor^{do}, Cor, Coron^{do}: Coronado; Cort^{s}: Cortinas; Chin.: Chinica; Esp^{o}: Espejo; Esteb^{n}: Esteban; Euseb^{o}: Eusebio; Galv., Galv^{n}: Galván; Garr^{do}: Garrido; Gran^{a}: Granadina; Guz., Guzm., Guzm^{a}: Guzmana; Joaq^{a}: Joaquina; Juan Man^{l}: Juan Manuel; Laven, Lav^{na}: Lavenana; Lop^{z}: López; M. J., M^{a} J.: María Josefa; Man^{la}: Manuela; May^{ra}, May^{a}: Mayora; Merin^{to}: Merinito; Mer^{o}: Merino; Mor^{s}: Morales; Mrz., Mart^{z}: Martínez; Nav^{a}: Navas; Nicol^{a}: Nicolasa; Pereyr; Pereyra; Pol^{a}: Polonia; Portug^{a}: Portuguesa; Rab^{o}: Raboso; Ram.: Ramos; Rom^{o}: Romero; Sim., Sim^{n}: Simón; Sor^{o}: Soriano; Torde^{s}: Tordesillas; Vict^{a}: Victoria, etc.

Mis propias adiciones, muy escasas (no más que una que otra letra o palabra) van encerradas entre corchetes [ ]. Corchetes que encierran uno o más versos indican que dichos versos están igualmente encerrados en el MS para indicar que debían suprimirse en la representación. Finalmente hay que advertir que salen muchos personajes sin que la salida esté indicada en el MS más que por el nombre del interlocutor en la márgen izquierda junto a los versos que le corresponden. En estos casos he escrito "*Sale* . . . (y el nombre)" incluyendo estas palabras entre paréntesis. Todas las demás indicaciones, aunque vayan entre paréntesis, son del autor.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

¿QUÁL ES TU ENEMIGO?

Biblioteca Nacional de España

LISTA DE INTERLOCUTORES*

Actores	Papel	Nombre que se le da en el curso de la obra.
Callejo = (Francisco Callejo, 2° gracioso)	sacristanes	Mauricio
Prado = (Antonio de Prado, de por medio)		Juan
Ponce = (Juan Ponce, sobresaliente)	médico	.....
Espejo = (José Espejo, 1° barba)	pastelero	.....
Carretero = (Tomás Carretero, 2° barba)	maestro de esgrima	.....
Chinica = (Gabriel López, 1° gracioso)	sacristán	.....
Eusebio = (Eusebio Ribera, 2° galán)	cirujano	.....
Simón = (Simón de Fuentes, 3° galán)	valiente	.....
Galván = (Vicente Galván, 4° galán)	.....	Don Lope
Merino = (Vicente Merino, 1° galán)	alcalde	.....
Esteban = (Juan Esteban, de por medio)	alguaciles	.....
Calle = (Antonio de la Calle, de por medio)		.....
Juan Manuel = (Juan Manuel López, de por medio)	.....	.....
Campano = (José Campano, vejete)	quinquillero	.....
Cortinas = (Vicente Cortinas, 3ª dama)	señoras del pueblo	.....
Joaquina = (Joaquina Moro, 4ª dama)		.....
Mariana = (Mariana Alcázar, 2ª dama)		.....

* Véase la nota* pág. 186.

Biblioteca Nacional de España

¿QUÁL ES TU ENEMIGO?

SAYNETE

PARA LA COMPAÑÍA DE JUAN PONCE

1769

En mutación de selva. Sale por un lado Callejo, y por otro Prado, de sacristanes, con dos sogas al cuello.

Callejo. ¿Quál de estos olmos será
más robusto y más derecho?
Prado. ¿Quál para ahorcarse uno bien
será el mejor árbol de éstos?
Callejo. ¿Si me havrá seguido alguno?
Prado. ¿Si alguno vendrá en mi acecho?
Callejo. Mas juzgo que al sacristán
del hospital allí veo.
Prado. El sacristán de la hermita
es aquél, si yo no tengo
tan turbia la vista como
vendado el entendimiento.
Callejo. ¡Adiós, Juan!
Prado. ¡A Dios, Mauricio!
Callejo. ¿Dónde vas?
Prado. A ahorcarme vengo.
Callejo. Juan, en tu vida tubiste
más honrado pensamiento.
Amigo, más vale ahorcarse
que ver lo que estamos viendo.
Prado. ¿Quién te ha dicho que antes no
me hubiera ahorcado a saberlo?

Sale Ponce de médico, y Espejo de pastelero con dos puñales.

Espejo. ¿Si será verdad que está
el corazón en el pecho?
Ponce. Pues según práctica, cura
la opilación el acero,

la opilación de mi rabia
curarme con él intento.

Espejo. ¡Señor doctor, larga vida!

Ponce. ¡Adiós, señor pastelero!

Espejo. ¿A qué venís?

Ponce. A matarme.

Espejo. Yo he venido aquí a lo mesmo.

Ponce. ¿Y havéis de tener valor
para mataros?

Espejo. Yo creo
que no; mas pues dos estamos,
ay un oportuno medio.

Ponce. Pues, decid luego quál es.

Espejo. Matarle yo a usted primero,
y que usted haga lo propio
conmigo después de muerto.

Ponce. Havéis discurrido bien.

Sale corriendo con un trabuco Carretero.

Carretero. ¿Quién de ustedes, caballeros,
me hace el gusto de encajarme
quatro valas en el cuerpo?

Espejo. Yo, que soy buen cazador.

Ponce. Hombre, que mires te ruego,
que es mui distinto tirar
a uno que tirar al buelo.

Espejo. Eso lo repara quien
tira por divertimiento
y lo propio se le da
cazar chochas que vencejos;
pero no aquellos que tiran
por desahogar su despecho
como yo, de que otro acierte
el blanco que yo no acierto.

Carretero. Pues yo ¿qué mal le hice a usted
para ese aborrecimiento?

Espejo. Yo bien sé por qué lo digo;
no es con usted, seo maestro
de esgrima.

Todos. Pues, ¿con quién es?
Espejo. Contra ese tonto, ese necio
sacristán de la parroquia,
tan feliz villanciquero
que apenas se hace función
sin sus solfas en el pueblo,
siendo así que no ha estudiado
siquiera los rudimentos
del canto, ni el contrapunto.
Callejo. ¡Y lo dice el pastelero!
Ponce. Hombre, de oyros me aturdo,
que todo el encono vuestro
fuera porque acuden más
a casa del figonero
a comer que a vuestra casa.
Con ese hombre, ya lo entiendo;
pero con el sacristán,
¿por qué?
Espejo. ¡Ah! porque el perverso
en algunos villancicos
que hizo para los festejos
del lugar, por sospechoso
dió mi egercicio, diciendo:
Abate, abate, la mosca
descubre el pastel con tiento.
Carretero. ¿Y ésa es causa de mataros?
Espejo. ¿Qué he de hacer si no ay remedio?
Prado. Que mi compañero y yo
enfadados nos ahorquemos,
porque él se lo canta todo
si quiere, y porque en el pueblo
es él que pilla mas gages
de las bodas y bateos,
vaya. ¿Pero vos?
Callejo. Bien hace;
y yo, sólo lo que siento
en esta desgracia es
no tener doce pesquezos
para ahorcarme doce veces,

antes que sufrir que un lego
que no ha estudiado palabra,
ni sabe poner los dedos
en el hórgano, desfrute
más aplausos y más premios
que yo, que aunque yo lo diga,
sé yo que soy mui discreto.

Espejo. Los villancicos de usted
lo dicen, que son perfectos.

Carretero. Ésa es la causa por que
yo también matarme quiero;
¿pues qué paciencia ay que basta
para sufrir que un mozuelo
que jamás supo esgrimir
según arte, embobe al pueblo,
porque se planta mejor,
y da los tajos más recio,
sin hacer caso de mí,
que soy el maior maestro
de esgrima que se conoce?

Ponce. A mí me está sucediendo
casi lo propio. ¿Ay paciencia
para aguantar que el barbero
cure mejor, y no obstante
que cura a sangre y a fuego;
sabiendo que estoy yo aquí,
que los curo con refrescos,
emplastos y labatibas,
todos le busquen primero!

Callejo. Está el mundo alucinado.

Prado. No se sabe lo que es bueno
oy en día.

Carretero. ¡Ah, quién hubiera
nacido quando su abuelo!

Ponce. Pues, señores, ya que son
tan iguales y tan bellos
nuestros propósitos, nadie
impida a su compañero.

Los 4. Vamos a morir.

Espejo. Señores,
sin embargo que estoy viendo
en vuestra idea la prueba
maior de vuestro talento,
me ha ocurrido una cosilla
oportuna; porque es cierto
que si morimos rabiando,
es dar otro triunfo nuebo
al sacristán; además
que no nos hecharán menos
en el lugar, porque en él
maldita la falta hacemos.
Los 4. ¡Adelante!
Espejo. Pues, señor,
el más eficaz remedio,
más conforme a caridad,
y a la honra y al provecho
del próximo, me parece
será seducir al pueblo
contra el enemigo.
Callejo. ¿Y cómo,
si ya tien[e] el barlovento
ganado?
Espejo. Mui facilmente.
En primer lugar, haciendo
nosotros, que somos sabios,
y por tales nos tenemos,
de todos sus villancicos,
sátiras y menosprecio,
haciéndoles ver a todos
cada uno los defectos
de su contrario, y que así
el valiente y el barbero,
como el sacristán, no saben
siquiera el menor precepto
de la esgrima, medicina,
ni del canto llano.
Los 4. Bueno.

Espejo. Y si podemos lograr
que se entere también de ello
la justicia, y que les mande
poner perpetuo silencio
con su privación de oficio,
mucho mejor.

Los 4. ¡Pues a ellos!

Espejo. A ellos, y nadie desmaye,
una vez que a favor nuestro
va nuestra sabiduría.

Callejo. ¡El diantre del pastelero!
Está hecho un vinagre.

Espejo. ¿A mí,
abate la mosca? ¡Ha! perro,
¡ya verás tú los moscones
que pegan tras de tus huesos!

Los 4. ¡Pues al arma!

Espejo. ¡Pues al arma!,
una y mil veces diciendo:
¡Viva la ciencia, y despierte
el público de tal sueño!

Todos. ¡Viva la ciencia, y despierte
el público de tal sueño!

Vanse, y descubriéndose calle o plaza de lugar, sale Chinica de sacristán con un papel de solfa, cantando lo que se sigue; y luego, por un lado, de cirujano, Eusebio, y, por otro, Simón, de valiente, cada uno con un libro en la mano. E ínterin canta, salen a su tiempo algunos, de los que entraron, embozados, y plantan algunos carteles a las esquinas de los bastidores.

VILLANCICO

¡Alegría, alegría, alegría,
alegría, y alégrense todos;
y que sólo se pudra
quien fuere bobo!

Biblioteca Nacional de España

REZADO

Todo el mundo en silencio, y tamañico,
mirando de hito en hito
los más agigantados orizontes.
El parto se aguardaba de los montes,
y parieron al cabo
un ratón sin orejas y sin rabo.
Y entonces los sacristanes,
que siempre están de chacota,
jugaron a la pelota
con las campanas así:
dirindín din din,
dirindín din din;
y soltaron el relox:
dorondón don don,
dorondón don don,
que a tal parto tal función.
Y el uno de ellos decía:
¡Alegría, alegría,
alegría, y alégrense todos,
y que sólo se pudra
quien fuere bobo!

Eusebio. Señor sacristán, ¿qué hacéis?

Chinica. Aquí me estoy divirtiendo,
por huir de la ociosidad,
con poner en solfa un cuento.

Eusebio. Yo también, con el deseo
de aprovechar, estudiando
estoy en los movimientos
de naturaleza el arte
de acudir a su remedio.

Simón. Y yo el arte de la esgrima
jamás de la mano dejo
hasta que repetir pueda
de memoria sus preceptos.

Sale Galván, mirando los carteles, y pasa enfadado.

Galván. ¡Havrá maior picardía!
Buenas tardes, cavalleros.
¿De qué sirve que el alcalde,
por auto de buen govierno,
mande que ninguno escriva
sino a rostro descubierto,
si con alquilar un nombre
se abusa de sus decretos?
Eusebio. Don Lope, ¿por qué lleváis
tan avinagrado el gesto?
Galván. ¿Qué, no han reparado ustedes
en los carteles que ay puestos
por esas esquinas?
Los tres. No.
Galván. Pues amigos, todos ellos
son contra ustedes.
Chinica. ¿Qué importa?
Galván. ¡Qué libres están! Y creo
que yo sé bien los autores.
Simón. Pues yo no quiero saberlos.
Chinica. Hacéis bien, que havrá desgracia;
a juicio de los discretos
es el estrellarse con
quien no se mete con ellos.
Eusebio. ¿Pero qué dicen al cabo?
Galván. Que ustedes son unos necios,
y el sacristán sobre todos,
que es el principal objeto
de sus sátiras.
Chinica. No dicen
mal del todo, porque es cierto
que yo no sé mucho; aunque
para el cargo que manejo,
fuera bien fácil hacerles
ver que no saben más ellos.
Eusebio. ¿Y quién havía de gastar
su vida en satisfacerlos?

Biblioteca Nacional de España

Simón. Las obras son solamente
la prueba real del talento;
y el modo de censurar,
aunque tengan mil defectos
las agenas, es poner
otra propria, para egemplo,
tan perfecta que no aya
una coma sin acierto.
Chinica. Agur, que ustedes, amigos,
lo van tomando mui serios,
y yo necesito estar
de buen humor, porque tengo
que hacer muchos villancicos
para festejar al pueblo,
obedecer y dar gusto
a quatro amigos discretos,
que es mi negocio, y escrivan,
que de esa suerte tendremos
de que reírnos si es malo,
y de que aprehender si es bueno.
Voces
(dentro) ¡Por allí escapa!
Otros. ¡Favor
a la justicia!
Otros. ¡Cogedlo!
Mugeres. ¡Ladrones, ladrones!
Uno (dentro) No
te escaparás, pastelero.
Eusebio. ¡Ola! ¡Qué podrá causar
tanto alboroto?
Simón. Guardemos
los libros; esta disputa
se acabe y vamos a verlo.

Sale Merino de prisa, de alcalde.

Merino. ¿Saben ustedes la causa
deste ruido, cavalleros?
Chinica. No señor, pero el tropel
viene acia aquí.

Esteban (dentro). Compañeros,
allí está el señor alcalde;
atadlos y vayan presos
a su presencia.
Merino. Quizá
serán algunos rateros
o desos que por ociosos
se entretienen sin provecho
público, y llevarse dejan
de sus malos pensamientos.

Sacan Esteban, Calle, y Juan Manuel, de alguaciles, presos y disfrazados a Espejo, Ponce, Callejo, Carretero y Prado, y detrás las mugeres: unas de mantilla y otras en cuerpo; y Campano, de quinquillero, con capa y su vara de medir en la mano.

Todos. Aquí está su merced.
Merino. ¡Ola,
señores! Vamos con tiento.
Hagan todos un gran rancho,
y no nos atropellemos
unos a otros.
Calle. Aquí
están, señor, estos presos.
Cortinas. ¡Ay, que son los sacristanes,
el doctor, el pastelero
y el maestro de armas!
Los presos. Soltadnos,
que no nos escaparemos.
Esteban. En mandándolo el alcalde.
Merino. Soltadlos, porque yo infiero
que aquí será más el ruido
que las nueces que hallaremos.
Campano. Mis amigos son; pues yo
he de ver todo el enredo
en que para, aunque se lleven
mil demonios el comercio.

Biblioteca Nacional de España

Merino. Aunque, conociendo a ustedes,
ningún delito sospecho,
de su disfraz me es preciso
saber el motivo.

Espejo. A eso
responderé yo por todos.

Callejo. ¡En todo acontezimiento
la verdad, cayga el que cayga!

Joaquina. ¿Quiere usted que saque asientos,
señor alcalde?

Merino. En buen hora,
que algo cansadillo vengo.

Chinica. Sí, que estas cosas se deven
tomar con mucho sosiego.

Espejo. Pues señor, no ay más malicia
en el disfraz ni el estruendo,
que estar los cinco aburridos
de ver que celebre el pueblo
los villancicos de aquel
sacristán más que los de éstos;
que deje para curarse
al doctor por el barbero;
y que tenga alucinado
por esgrimidor más diestro
a ese fanfarrón que a éste,
que es maestro de armas. Y viendo
que para desengañarlos
no se halla ningún remedio,
se han compuesto unas obrillas
vajo de nombres supuestos,
para ver si por fortuna
se les puede armar con queso,
sin que conozcan la mano.

Merino. ¡Pastelero, pastelero,
a tus pasteles!

Callejo. También
se deve añadir a eso
que aquél no ha estudiado nada.

Prado. Que esotro sabe lo mesmo.
Ponce. No ay que cansarse, que son
todos tres a qual más lego.
Merino. Lo que estraño es que unos hombres
tan hábiles y discretos
como ustedes, se rehusen
cara a cara los empeños,
y anden buscando tablillas,
y más con unos sujetos
que lo que hacen bien o mal
jamás niegan que lo han hecho.
Campano. Señor, es una injusticia
que, estando estos cavalleros
que saben tanto, se haga
caso de ninguno de ésos.
Merino. ¡To, to, to, to! ¡Poco a poco!
¿Quién le llama al quinquillero
a votar en facultades
tan agenas de su gremio?
Métase usté en aprender
a no cortarse los dedos
quando despache sus cintas,
y déjese de argumentos.
Campano. Ni por ésas; yo bien sé
que soy un gran majadero,
pero tengo vocación
de crítico; y así tengo
de embrollarlos, aunque vaya
con mil diablos el comercio.
Merino. ¡Señor sacristán!
Chinica. ¿Señor?
Merino. ¿Qué dice usted a todo esto?
Chinica. Nada. Sólo una cosilla
me ocurre.
Merino. Pues despachemos.
Chinica. Emboscóse entre unas zarzas
un hambriento a cojer moras,
y sin sacar fruto alguno,
salió con las bragas rotas.

Todos. ¡Viva!
Callejo. Me lleva patillas
siempre que celebrar veo
las coplas del sacristán.
Espejo. La culpa de todo esto
la tiene el señor alcalde,
que no sentencia este pleito
a nuestro favor.
Merino. ¿Pues qué,
soy yo un alcalde tan necio
como aquél, no sé de dónde,
y el otro de cien Pozuelos,
que les hicieron tragar
en el litis que tubieron
el público y los poetas
que era lícito el cortejo,
ligítimos los abates,
todos los maridos cuerdos,
sociedad lo escandaloso
y política el exceso
de los trages? No, señor,
yo camino con más tiento.
Y aunque el mismo don Quijote,
quanto más un contrahecho,
y aunque un doctor de Alcalá,
quanto más un fiel de fechos,
arremetidos, me hubieran
dicho que aquello era bueno,
lo despreciaría, pues no ay
metafísicas, ni genios
tan sagaces, que persuadan
sin temeridad aquello
que tan immediatamente
se opone a los tres derechos.
Espejo. ¿Pues qué, ha de quedarse así,
y hemos de estar los discretos
abatidos de los tontos?
Merino. ¿Quién tiene la culpa?
Espejo. El pueblo.

Merino. Pues reconvenidle a él,
porque yo a su voz me atengo.
Todos. Hable esta moza por todos.
Mariana. Pues señor, lo que queremos
todos los del pueblo es,
ya que ha llegado a este estremo,
que den una breve muestra
cada qual de su talento;
y el que pueda más, que lleve
los aplausos y los premios.
Merino. ¿Qué dice usted?
Chinica. Que está bien,
y que yo seré el primero
que, celebrando sus gracias,
me arroje por esos suelos.
Merino. ¿Sí? Pues traigan dos espadas,
y veamos el maestro
de esgrima y el fanfarrón
qué tal lo hacen.
Simón. Me convengo.
Carretero. Ello vergüenza es ponerme
con semejante sujeto,
pero haré cuenta que voy
a divertirme.
Simón. Callemos,
y manos a la obra.
Carretero. Vaya,
que es alentado el mozuelo.
Batallan un poco
Simón. ¡Poco a poco! ¿Havéis ya visto
que tengo algún fundamento,
que conozco los compases,
que sé cubrir mi coleto
y aprovechar la ocasión
que está el otro descubierto?
Carretero. Es verdad.
Simón. ¿Havéis ya visto
que sé algo?

Carretero. No lo niego,
y que sin algún estudio
no fuerais capaz de hacerlo.
Simón. Pues ved ahora en lo que yo,
por providencia del cielo,
os llevo ventaja, que es
en dar los golpes a tiempo. (*Dale y cae Carretero*).
Todos. ¡Viva!
Merino. ¡Brava cuchillada
ha sido ésta, seor maestro!
Carretero. ¿Quién es él para conmigo?
Galván. ¿Hombre, pues no lo estáis viendo?
Carretero. ¿Quién, él derribarme a mí!
¿Cómo es posible, sabiendo
yo más que él?
Chinica. Dice mui bien;
no es fácil, mas ya está hecho.
Carretero. ¿Qué dice usted?
Chinica. No lo ha oydo?
Pues aplique usté este cuento:
Una dama por lucirlo
se puso al sol en agosto;
derritióse la hermosura,
y se apareció el demonio.
Espejo. Eso es una bufonada,
y ha caído porque el suelo
está desigual. ¡Ya, ya,
ya lo verá!
Merino. ¡Pastelero,
a tus pasteles!
Campano. ¡Señor . . . !
Merino. ¡A tus drogas, quinquillero!
Ponce. Eso consiste en las fuerzas
de los brazos, más o menos;
¡pero que salga conmigo
a disputas el barbero!
Eusebio. Puede ser que usted entienda
a Hipócrates y a Galeno
mejor que yo; pero yo

otros autores entiendo,
y de la naturaleza
sé más quizá los efectos,
y aplico las medicinas
según las clases y tiempos.

Mariana. Vuestro partido nos toca
a nosotras defenderlo.

Ponce. ¿Ustedeś de quien he oydo
tantas veces los lamentos
de que las hace rabiar,
y que las pica!

Mariana. Es mui cierto
que nos pica. Pero acierta
los males que padecemos,
y mezcla las medicinas
con un acíbar tan tierno
que al tiempo que nos amarga,
nos estamos divirtiendo
el paladar. Además,
que como tan poco vemos
en que escojer, elegimos
lo menos malo.

Ponce. Pero eso
no es necedad.

Chinica. No señor,
porque usted las pone el gesto
confuso, las va observando,
las receta mil venenos,
tisanas y lavativas;
y ellas se están consumiendo,
porque son vivas, y quieren
que las curen mal y presto;
el barbero es al contrario,
sabe poco más o menos
de qué pata cojean;
las dice dos chicoleos,
las sangra, o les da una untura,
y las embía a paseo.

Biblioteca Nacional de España

Todas. Dice el sacristán mui bien.
Mariana. Rabie o no rabie de celos,
mejor es el cirujano.
Ponce. Pues aunque se estén muriendo
y me llamen, en mi vida
he de visitarla[s].
Chinica. Eso
no lo cumpliréis.
Ponce. ¿Por qué?
Chinica. Escuchadlo en quatro versos:
Los médicos y las mozas
suelen andar mui conformes,
que en faltando las visitas,
al punto se para el coche.
Callejo. Con esas frioleritas
los engaña el majadero.
Galván. ¿Por qué no hace usté otro tanto?
Callejo. Señor, porque no me atrevo;
no porque yo no sé más,
sino porque considero
que soy fatal.
Prado. Como yo
lograr pudiera el ascenso
a su sacristía, entonces
haría yo ver el sujeto
que soy; pero un sacristán
de un hospital huele a enfermo.
Merino. ¡Ha! quántos bobos pensaron
que a estar en el candelero,
lucirían, y al instante
que los vimos en él puestos,
sin alumbrar ni lucir
los pobres se consumieron.
Espejo. ¿Pero al fin, en qué quedamos?
Merino. Eso que lo diga el pueblo,
que en punto de habilidades
tiene todo el privilegio
de decidir.

Mariana. Pues decimos
que el dictamen suspendemos;
en quanto a los villancicos,
instrucciones y talento
de los sacristanes, que
nos hagan muchos y buenos
todos, y se les dará
a los mejores el premio.

Merino. Ya lo oyen ustedes.

Campano. Yo
bastante oydo lo tengo
y bastante acreditado,
que con ninguno me meto,
que no solicito nunca
las funciones ni me niego
a quien me puede mandar,
que hago todo quanto puedo
por dar gusto a quien me busca
con la atención que merezco
si no por mi habilidad,
siquiera porque me empleo
en un asunto en que ay tantos
hombres de bien para egemplo.
Si esto es ser mal sacristán,
y juzgan que mi silencio
es necedad, sea en buen hora,
que desde ahora les prometo
tres cosas: escrivir mucho,
callar, y reírme de ellos
hasta oír diez villancicos
seguidos y todos buenos.

Todos. ¡Prudente resolución!

Merino. También yo, amigo, la apruebo.

Espejo. ¡Voy a meterme en el horno
y atestarme bien los huesos
por no oyrlo! (*Vase*)

Callejo. ¡Voy a tirarme
desde el campanario al suelo! (*Vase*)

Biblioteca Nacional de España

Prado. ¡Voy a rodearme la soga
de la campana al pescuezo!

Campano. Quando los sabios se ahorcan,
bueno será. ¡Voy tras ellos!

Chinica. Y yo les voy a cantar
ahora un juguetico nuebo
a modo de tonadilla;
pues mientras no experimento
que enfadan mi[s] necedades,
¿qué se me da de ser necio?

Merino. Pues vaya porque se acabe
esta idea, cuio empeño
más ha sido divertirse
que despicarse,

Todos. pidiendo
que supla vuestra prudencia
sus descuidos y los nuestros.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

EL COZINERO

Biblioteca Nacional de España

LISTA DE LOS INTERLOCUTORES*

Actores	Papel	Nombre que se le da en el curso de la obra
Galván = (Vicente Galván, 4° galán)		Lorenzo
Calle = (Antonio de la Calle, de por medio)	cocineros	.....
Campano = (José Campano, vejete)		.....
Juan Manuel = (Juan Manuel López, de por medio)		.....
Simón = (Simón de Fuentes, 3° galán)	ayudante	.....
Chinica = (Gabriel López, 1° gracioso)	galopín	Garrulla
Callejo = (Francisco Callejo, 2° gracioso)	galopín francés	Monsieur Andoville
Merino = (Vicente Merino, 1° galán)	cocinero mayor	Monsieur de Papillon
Carretero = (Tomás Carretero, 2° barba)	mayordomo	Don Roque
Eusebio = (Eusebio Ribera, 2° galán)	caballero	.....
Joaquina = (Joaquina Moro, 4ª dama)	paya	Marica
Espejo = (José Espejo, 1° barba)	payo	Tío Moreno
.....	chico (hijo de Lorenzo	.....
Mariana = (Mariana Alcázar, 2ª dama)	moza de barrio	la Taruga
Gertrudis = (Gertrudis Rubert, de por medio)		la Josa
Méndez = (María Antonia Méndez, igual)		Pepa Prieto
Isabel = (Isabel Montéis, igual)	mozas de barrio	la Redondilla
Corinas = (Vicenta Cortinas, 3ª dama)		.....
María Mayor = (María Mayor Ordóñez, de por medio)		Pascuala
Ramón = (Ramón Orozco, de por medio)	repostero	.....

* Véase la nota* pág. 186.

Biblioteca Nacional de España

EL COZINERO

SAYNETE

PARA LA COMPAÑÍA DE PONCE

1769

Al levantar el telón aparece la mutación de casa pobre que figura una gran antecozina. A los lados del fondo dos mesas: en la una con alguna los varios platos de cocina acabados; en la otra mesa larga Galván, Calle, Campano, Juan Manuel de cocineros, dos haciendo masa, dos picando con los cuchillos al sonecillo de a quatro; Simón, con chupa de galones, mui peinado, y con mandil, como ayudante. E ínterin el coro salen Chinica de galopín con espuerta al ombro y la entra; luego con una espuerta de carbón. Callejo de francés, galopín con casaca larga, rota, abrochada, en piernas y gran peluca despeinada, sombrero de picos correspondiente, y conduciendo agua. En las mesas havrá botellas y al estrivillo beberán todos. La scena se adornará con algún armario, una mesa chica, dos sillas, dos bancos, un medio carnero que colgará de un garavato al medio del ámbito con otras cosas.

Coro hombres—

Éste es un buen oficio
que rinde buen jornal;
comer y beber mucho,
y poco trabajar.
¡La, ra, ra, ra, ra la,
la, ra, ra, ra, ra la!

Juan Manuel y Campano Lo[s] mejores bocados
se quedan por acá,
y el amo más contento
quanto lo paga más.
¡La, ra, ra, ra, la la,
la, ra, ra, ra, la la!

Sale Chinica con la leña o carbón. Siguidillas gitanas.

Cocinero me hizo
mi buena estrella,
que siempre en las cocinas
algo se pega.

Qualquiera galopín
si no sabe guisarla,
la sabe freír. (*Pasa*)

Sale Callejo con los cántaros de cobre y pasa.

¡La, ra, ra, ra, la la
la, ra, ra, ra, la la!

Simón. Vamos, Monsiur Andoville,
que oy todos estamos lerdos.
Callejo. Amico, no puede más.
Yo hace todo aquel que puedo.
Simón. (*A Chinica*)
¿Porqué no hechas tú más lumbre?
¡Valga el diablo tu pellejo,
galopín de los demonios!
Chinica. ¿No ve usted que riñe luego
el mayordomo?
Simón. ¡Que vaya
a reñir a los infiernos,
que de la cocina nadie
va a mandar a su tinelo!
Chinica. ¿Quánto carbón he de hechar?
Simón. Hecha un carro por lo menos,
entero.
Chinica. ¿Con la carreta,
sus bueyes y carretero?
Simón. ¡No me sea bufón! Un carro,
y si no basta, heche ciento.
Chinica. Si cupiera en el bolsillo,
no lo hecharían al fuego. (*Se entra*)
Simón. ¡Cuidado con los asados!
Con menos repiqueteo
se pica mejor, compadres.
¿Se ha mechado ya aquel pecho
de ternera?
Galván. Ya lo está.
Simón. ¿Qué vino es éste?
Campano. Manchego.
Simón. ¡Puf! ¡Apretar esa masa!
No he visto brazos más tiernos.

Biblioteca Nacional de España

Galván. El diablo del ayudante
dispone más que el maestro.
Juan Manuel. Y maldita sea la cosa
que en toda la tarde ha hecho.

Sale Merino de vestido de galones, bastón.

Merino. ¡Alon, Monsieur de Andoville!
¡Buenas noche, caballerros!

(*Sale Callejo*)

Callejo. ¡A! ¡Monsiur de Papillon,
comandé!
Merino. E bien, ¿está hecho
todo?
Simón. ¿Todo? Aun es temprano.
Merino. Estos español, yo veo
que están un poco poltrones,
tantos oficial e perro
que havró mi de hacerle todo.
Simón. Y se viene de paseo
después de las oraciones.
Merino. O yo vendré quando quierro,
que estois quefe de cuisina.
E bien, véngalo primerro
una botell de Perralta.
Calle. Asta ahora solo tenemos
poco de la Mancha, y malo.
Merino. Monsiú de Andoville, presto
demandé al metre d'otel
de ma part . . . .
Chinica. Fiesta tenemos.
Merino. una ducein de butell
de bon vin.
Simón. Vaya usté luego.
Callejo. Monsiú, je croá que a presant
le metre de otel e fieruo
come un diable.

Merino. Tut allor
allé vus an, ¿qué, burlemos? (*Vase Callejo*)
¡I ne a puent de vin, ne a puent
de supé! Vaya, gustemos
un poco quelqun ragut; (*Se entra Campano*)
y venga un poco el tintero,
sentaremos dos partida.
Chinica. Qué irá a poner atisvemos. (*detrás de él*)
¡Jesús, veinte y dos pesetas
de igadillas y de sesos,
diez pesetas de alcaparras!
Merino. ¿Qué mirras tú, desatento?
Chinica. Si yo no sé lo que dice.
Merino. ¿E tú no sabes leer? ¡Bueno!
Ma escucha: no es menester
mirar quando otro suqueto
escrive. Siempre la buena
creanza.
Chinica. Conque en teniendo
buena crianza, ¿no importa
que uno tenga otros defectos?
Merino. El demás es vagatella.

Sale Carretero con dos botellas de madera.

Carretero. ¿Qué pide, señor maestro?
Merino. ¡Maestro, maestro! Yo
no estoy un hombre de aquello
que enseñan el a b c
los niños, ni zapaterro.
¡Yo estoy guefe, guefe!
Carretero. ¡Bien!
Por eso no reñiremos.
¿Qué pide usted, señor gefe?
Merino. Vino per los cavallero
que trabacan, e también
per mí, que también lo bebo.
Carretero. Ya lo sé. Aquí ay dos botellas,
y cuidado que es de aquello
rico.

Merino. Servitor tres umbl,
con dos butell no tenemo
per untar un chico diente.
Carretero. ¡Pues, vayan a los infiernos
por más!
Merino. Andaré en mi casa,
que a Dios las gracia no tengo
de menester de ninguno.
Carretero. Usted marchará en cumpliendo
con su obligación.
Merino. E bien,
vosté hará de cocinero,
que es maior que maiordomo.
Chinica. Para sisar yo lo creo.
Carretero. Dígole a usté que se esté.
Merino. Le dico a usté que no quierro.
Carretero. ¿A mí? ¡Vinagre! (*Le tira una botella*)
Merino. ¡O mondiú,
si atrap le batón!
Carretero. Con tiento,
porque si embío al quartel
por un par de granaderos . . . .
Merino. Ma foá, ¿quartié?
Carretero. ¡Poco a poco!
¿Qué apostamos que le estrello?
Merino. Alon, Monsiú de Andoville,
mon epée.
Chinica. Quando éste ha hecho
que se altere el mayordomo,
alterará un cementerio.
Merino. Vosté está un hombre brutal
san creanza.
Carretero. Y tú un perverso
la . . . . e no me haga decirlo.
Merino. Mi estar hombre de provecho,
y él estar un miserrable.
Carretero. Robando . . . .
Merino. ¿Comán . . . .?

(*Sale Eusebio*)

Eusebio. ¿Qué es esto,
que desde mi gavinete
se están las voces oyendo?
Carretero. Señor, en pocas palabras;
que este hombre está destruyendo
la casa de usía, sin que
se pueda poner remedio.
Merino. ¡A poco a poco, siñor!
Esto está que yo no puedo
servir, ni cumplir la cena.
Vosía está un cavallerro
que ha corrido mundo, y sabe
quando llegan los empeño
expender su archant; ma tiene
un creado cicatero
que non da los menester
ni los utensil a tiempo,
que a todo rigaña, todo
enfada; y por poco dinerro
y sans pane, come disen
a España, no baila el pero.
Eusebio. Tiene razón. ¿No te he dicho
que en llegando un lance de éstos,
nada tases y des quanto
pidan a los cocineros?
Carretero. El caso es, señor, que usía
no les tasa nada a ellos,
y a mí me lo tasa todo;
y pago lo que no devo
al ajustar de las cuentas.
Eusebio. No me seas bachillero,
y dale quanto te pida.
Conque vaya, y ¿quedaremos
bien, Monsieur de Papillon?
Merino. Vea usía quánto ay hecho,
y acá siempre trabacamos.
Chinica. ¡Y lleve el diablo si ha puesto
mano en maldita la cosa!

Eusebio. Por amor de Dios, que tengo
a la cena muchas gentes
de gusto, y de cumplimiento,
y deseo quedar bien.

Merino. Monsiú, y ¿combién de cubierto?

Eusebio. Seremos veinte.

Merino. Aunque aya
trenta, todos cenarremo.

Eusebio. Y mañana en la comida
es preciso hechar el resto.

Merino. ¿Mañana, siñor?

Eusebio. Mañana.
¡Ahora salimos con eso!

Merino. Pues aquí está poca quente
y cansado, porque avemo
pasado toda la noche
y nosotros no pelemos
aves, ni ay que un galopín
que deviera estar al fuego
siempre.

Chinica. ¡Tú solo, maldito!

Eusebio. Pero ¿qué, no encontraremos
quién lo haga?

Merino. Sí señor,
vosía manda; portaremo
quatros oficiales má
y por pelar bien, y puesto
que traigan unas moqueres.

Chinica. Si usía gusta, yo tengo
quatro hermanitas, que para
dejar qualquier pavo en cueros
no necesitan de más
que pillarle entre los dedos.

Eusebio. ¿Eso sabes y callabas?
¡Marcha por ellas corriendo!

Chinica. Voy, señor.

Campano. ¿Oyes, Garulla? 210
Trae a la Josa, tendremos
un rato de fiesta.
Chinica. Toma,
¿discurres que yo me acuerdo
de tales hermanas? Voy
a traer la Pepa Prieto, 215
la Josa, la Redondilla
y la Taruga. Hasta luego.
Carretero. Mire usía . . . .
Eusebio. Tú, don Roque,
eres un gran majadero;
y como nunca has salido 220
de entre los sillones viejos
de la antecámara, todo
te asusta. Da al cozinero
quanto te pida, no tenga
disculpa contigo luego, 225
que te acordarás de mí.
Carretero. ¡Más que se lleven docientos
diablos a él, la cocina,
la casa, y a todos ellos!

Al entrarse rabiando encuentra con la señora Joaquina y Espejo de payos.

Joaquina. ¿Está aquí su señoría? 230
Carretero. ¡Qué sé yo! Aparta, paleto
con mil demonios . . . . (*Vase*)
Espejo. Marica,
jamás hagas caso de éstos,
que en Madrid tienen los más
la cabeza al retortero. 235
Joaquina. Allí está el amo. ¡Señor! (*A gritos*)
Eusebio. Mariquilla, tío Moreno,
¿qué buena venida es ésta?
Joaquina. Pues, señor, ¿no le dijieron
a usía como llegamos, 240
quando estaba usté comiendo?

Espejo. Y a traelle la probeza
como sus vasallos güenos
(ahora encaja) con motibo
del presente santo tiempo,
que logre uste muchas pasquas

(*Ínterin este diálogo el cozinero está haciendo gran fachenda.*)

en vida del nacimiento
de usía y los señoritos,
y también muchos aumentos . . . .
¿de qué, Marica? . . . .

Joaquina. De gracia
en el alma y en el cuerpo.

Espejo. gracia en el cuerpo y el alma,
y después . . . .

Eusebio. Yo le agradezco
las expresiones, buen tío.

Espejo. Espere usía un momento
que poco falta, y después . . . .
lo demás que no me acuerdo.

Eusebio. Mui bien. Aparten a un lado
que estoy con mi cozinero
tratando cosas maiores.

Espejo. ¿Y ha visto usía qué bello
pabo, qué doce gallinas
y qué banasta de peros
tan gordos?

Eusebio. No he visto nada.

Espejo. Pues lo[s] criados mintieron,
o miente usía.

Eusebio. ¿Por qué?

Espejo. Porque lo entraron adentro
y sacaron la rempuesta
de allí a dos horas, diciendo
que nos fuéramos con Dios,
que usía estaba contento;
pero como ya era tarde,
y el lugar está algo lejos,
nos quedamos esta noche.

Eusebio. Y yo estimaré en estremo
que se queden estos días.
(¡Ha! quántas veces solemos,
por ser los criados malos,
los señores parecerlo.) (*aparte*)
Hasta ahora nada sabía.
Joaquina. ¡Jisús, y quánto embustero
deve de haver en Madril!
Espejo. Pero ¡qué pavo tan tierno
y qué gordo! que ni usía,
ni su padre, ni su agüelo
le havrán comido mejor;
y si usía viera mi nieto,
¡cómo jugaba con él!
Joaquina. Y yo he criado a mis pechos
las pollas. Bien puede usía
comerlas con aquel mesmo
escrúpulo que si el ama
hubiese puesto los huebos
para sacallas.
Eusebio. ¡Avrá
disparate más tremendo! (*Ríe*)
Espejo. No ay que reír, que es la clueca
lo mejor que ay en el pueblo
[a excepción del señor cura,
que ése parece un San Pedro.]
Eusebio. Yo lo estimo todo mucho,
y yo daré el orden luego
de que me los traten bien
y entren y salgan sin miedo
por toda la casa, que
ya mañana nos veremos.
Digo, Monsieur Papillon,
en sus manos me encomiendo.
Espejo. ¡Qué grandeza la del amo!
Joaquina. ¿Por qué?
Espejo. Muger, no estás viendo
que parece más señor
que el amo, su cocinero?

Biblioteca Nacional de España

Sale Carretero cargado de botellas.

Carretero. ¿Tiene usted bastante vino
con diez botellas?
Merino. Veremo . . . .
En acabando traer más.
Eusebio. Dice bien.
Carretero. ¡Mas que con ello
rebiente!
Eusebio. Vamos, don Roque,
a ver qué hace el repostero. (*Vase*)
Carretero. Ése es otro que bien vayla,
y a fee que no es estrangero,
sino que ay ciertos oficios
que parece que se hicieron
para estafar y dejar
al estafado contento. (*Vase*)
Espejo. ¿Y dónde vamos nosotros?
Joaquina. Mejor es que nos sentemos
aquí, que está abrigadito.
Espejo. ¡Mira, mira qué rellenos
y qué pastelones!
Joaquina. Calla,
que dirán que estás hambriento.
Espejo. Más come el amo en un día
que en un mes todo mi pueblo.

(*Sale el chico*)

El chico. Padre, que dice mi madre
que ¿si la embía usté aquello?
Galván. Di que ahora no puede ser,
porque está aquí el cocinero
mayor. Buelbe de aquí a un rato,
pero lleva desde luego
esta botella de vino
y estos dos pescados frescos.
Chico. ¡Queden ustedes con Dios! (*Vase*)
Simón. Compadre, ¿qué ha sido aquello?

Galván. Una botella vacía
que le he entregado al chicuelo
para hechar el vino en casa.
Simón. ¡Vaya! En fin, la tragaremos.
Merino. Monsiú Andoville.
Callejo. ¿Monsiú?
Merino. Vasos, y alon cavalleros
a beber.

(*Sale Chinica*)

Chinica. Aquí están ya
quatro muchachas que apuesto
que pelan que se las pelan.

Salen de mozas de barrio las señoras Mariana, Gertrudis, Méndez y Isabel.

Mariana. ¡Dios guarde todo lo güeno!
Campano. ¡Adiós, muchachas!
Juan Manuel. ¿Qué ay, prima?
Galván. ¡Adiós, cuñada!
Mariana. Lorenzo,
pues ¿qué, está usté por acá?
Merino. ¿Tanto, tanto parentesco?
Presto la esporta y las aves,
y cuidados no emporquemo
la avantcusina, ni nada.
Mariana. Señor, verá con qué aseo
hago yo lo que ay que hacer,
y lo que ay que pelar, pelo.
Gertrudis. Yo pelo en quatro minutos
seis docenas de conejos.
Mariana. ¿Qué has pelar tú? Yo soy
capaz de pelar un huebo.
Simón. A ver quién pela mejor,
[señorritas y callemos.
Méndez. ¿Y no se puede cantar?

Biblioteca Nacional de España

Merino. ¡O, cantar sí! Tanto bueno.
Isabel. Pues a trabajar cantando.]
Merino. Y mientras tanto, bebemos.

Durante la siguidilla ellas alrededor de la espuerta, cada una con su ave hacen que pelan, y ellos beben. Música qualquiera.

Espejo. Quando me llegue la vez,
suplico a usted, cavallero.
Simón. ¡Baya este trago!
Espejo. ¡Gran cosa!
Este vino es de los cielos.
Prueba, pruébalo, Marica.
Joaquina. Parece que está regüelto
en el color.
Espejo. El sabor
es de lo más estupendo.
Joaquina. Y ¿qué vino es?
Merino. De Canarria.
Espejo. ¿De la Narria?
Joaquina. ¡Puf! Reniego
dél, que me ha sabido a purga.
Espejo. Pues a mí me hará provecho.
Galván. ¿Quieren ustedes un trago?
Mariana. Nosotras no lo bebemos;
pero por no hacer desayre . . . .
Méndez. No señor, yo no le pruebo.
Isabel. Vaya, pruébale, muger,
aunque tubiera veneno.
Méndez. ¿Y si me hace mal, y al punto
todita me desvanezco?
Gertrudis. ¿Qué importa, muger?
Chinica. Señoras,
vaya fuera cumplimiento.
Merino. ¡Tené, Monsiú de Andoville!
Callejo. O monsiur, mucho agradezco
su buen corazón. (*Le besa la mano*)
Merino. ¡Allon
a beber todos a un tiempo!

Biblioteca Nacional de España

Espejo. Pues yo soy uno de todos.
Joaquina. De asco estoy que rebiento.
Chinica. Taruga, vamos los dos
a la salud del primero
que inventó el embotellarlo
para mantenerle fresco.
Mariana. ¡Viva ese hombre!
Chinica. ¿Qué le miras?
Mariana. Que es poco.
Chinica. Repetiremos.
Si consigo emborracharla,
no ha de andar mal el solfeo. (*Beben*)

(*Sale chico*)

Chico. Aquí estoy yo, padre.
Galván. Ven,
y mientras están bebiendo,
apara en la capa, y buelbe; (*Van a una mesa y*
llebarás lo demás luego, *hacen lo dicho*)
y escúrrete por detrás
sin que te vean, con tiento.
Espejo. Ni el día que nos casamos
tube rato más perfecto
que éste.
Joaquina. Oyes, ¿será el amo
el que pague todo esto?
Espejo. Si es el amo, o si nosotros,
eso después lo veremos.
Mariana. Muchachas, ya estoy yo alegre
en forma. Pobre pellejo
que yo pillé, le saqué
toda la pluma de un buelo.

(*Sale Carretero*)

Carretero. ¿Aquí ay boda, o qué función
es ésta?
Merino. Nos divirtemos,
e se trabaca a la vez.

Biblioteca Nacional de España

Carretero. Pues a fee que yo no veo
nada adelantado.
Merino. Amico,
falta manteca.
Carretero. Callemos. (*aparte*)
Muchacho, sube por ella.
Merino. Con el de casa no haremo
nada, que está todo rancio.
Carretero. Pues usté tiene dinero,
cómprela.
Merino. Todo he gastado.
Carretero. Pues ¿no le dí a usté cien pesos
ayer?
Merino. ¡Braba porquerría!
En una mano de cuego
al sacanete ¡paf! van
chinque medalla al infierno.
Carretero. ¿Es posible?
Merino. ¡Cuenta, conta!
Carretero. Y que se pase por esto,
pues lo más no estaba en casa.
Merino. No entiende de más ni menos.
Vate, cuente: diez dublón
de diez pavo . . . .
Espejo. ¿Cómo es eso?
Yo he traído un pavo que havía
para cenar un convento.
Carretero. Déjanos tú.
Merino. Treinta polla
me han costado treinta peso,
que están sebada con leche
y miguitas de pan tierno,
un dublón de perregil,
quatro de sal y pimiento,
y de la seta y cibolla
siete dublones y medio;
y está cabal como el sol
la conta de los cien pesos.

Biblioteca Nacional de España

Chinica. Mi gefe, y las alcaparras,
las igadillas y sesos.
Merino. E gusto. En estas funciones
sempre se perde dinero.
Espejo. El demontre del francés
debe de ser mui chancero.
Carretero. Amigo, la cuenta es clara.
¿Con quánto quedáis contentos
ahora?
Merino. Con otro tanto,
una vez que no tenemo
nadas que comprar.
Carretero. Mui bien.
Me combence el argumento.
(*Aparte*)
Y si quiere mis calzones,
los del amo y los cocheros,
se le traerán al instante.
Yo te la armaré con queso,
pues aunque el amo me riña,
mi honor y ley son primero. (*Vase*)
Chinica. Muchachas, ¿queréis provar
qué tal están los buñuelos
y los pastelillos?
Todas. Sí.
Chinica. Pues disimulad, que buelbo.
Mariana. Alon, monsiú, ¿sabe bú
danzar?
Merino. Bien poco le entiendo
el español.
Mariana. Pues no es más
que mover con garvo a un tiempo
todos los cinco sentidos
al ayre del instrumento.
Merino. ¿Y come se fá?
Mariana. Así a plomo.
Merino. E bien está. Baylarremo.
Gertrudis. ¡Qué mica tienes, Taruga!
Mariana. ¡Ojo a la haz!

Biblioteca Nacional de España

Merino. ¡E pelemos!
Mariana. (Mientras se pela la pava,
nadie está ocioso. Cantemos.)

(*Un estribillo y Chinica les trae algo con disimulo*)

Espejo. ¿Qué tal te ha sentado el vino?
Joaquina. Déjame, hombre, que me muero.
Espejo. Pues, amiga, yo en mi vida
mejor reparo no he puesto.

Cortinas (*a María Mayor*).

Entra, Pascuala, que yo
le trato sin cumplimiento.
Callejo. Manden vosté, siñorrita.
Cortinas. ¿Está el señor cocinero
mayor en casa?
Merino. O madamas,
tanto honor. ¿E cóme es esto?
Cortinas. No venía a incomodar,
solo traía un empeño
con usted.
Merino. E bien, siñorra,
bien está. Nos sentarremos
aquí a parte.
Cortinas. Va mui bien.
Mayora. Vámonos de aquí corriendo,
muger. ¿Qué dirá la gente?
Cortinas. Aguárdate.
Merino. ¿Es un secreto?
Cortinas. No señor. Escuche usté.
Chinica. ¡Digo, madamas tenemos!
Mariana. Madamas o no madamas,
yo por nenguna me trueco,
y ¡viva la Pepa!
Chinica. Dilas
que si quieren, apostemos
a quién está más alegre.
Mariana. O eso y más poco . . . . poleo.

Cortinas. Pues señor, como decía
esta noche, no tenemos
ninguna cosa de gusto
que cenar. Conque viniendo
de unas palabras en otras
al punto de los cortejos
[se dijo (y en verdad que
lo digo como lo siento)
que por Navidades todos
se limitan más de aquello
que es razón, y que nos dejan
cenar solas, con pretexto
de los padres, de los tíos,
los gefes, y los enfermos.
Dijo ésta que no tenía
nada esquisito ni bueno,
porque son sus tertulianos
un ato de cicateros].
Yo la dije a ésta, pues, ven,
que con uno que yo tengo
no necesito de nadie.
Conque así, monsúr, yo espero
que esta noche quedaré
con el maior lucimiento.

Merino. Sí, siñorra. Venga usté,
yo de todo el que tenemos
trabacado, usted escoca.

Mayora. No muger, yo no me muebo, (*tapándose*)
que me muero de vergüenza.

Merino. E vamos sin cumplimiento. (*La levanta*)

Cortinas. ¿Gustas tú de pastel?

Mayora. Mucho.

Cortinas. Ay, ahora que me acuerdo
repara bien como estás,
y si te gusta algo de esto,
dínoslo sin patarata.

Mayora. Vaya este pescado fresco.

Merino. ¡Bien!

Biblioteca Nacional de España

Simón. Ésa es pieza difícil.
¿No veis que la hecharán menos?
Chinica. Decir que la llevó el gato.
Merino. Andobill, marche corriendo
a llevar estos dos plato
a esta dama, y buelbe presto.
Siñor Garrulla, va osté
a llamarme el repostero.
Chinica. Voy.
Ramón. ¿Monsieur de Papillon?
Merino. A propósito, yo tengo
que regalar estas dama,
y es menester dulces bellos,
de ramiletes y fruta.
Ramón. Al punto. Yo también quiero
un plato de pastelillos
y un par de lenguados buenos
para otra moza.
Merino. Al instante,
amico; todos tenemos.
Ramón. Pues, que me aguarden un poco,
que al punto voy a traerlos. (*Vase*)
Joaquina. Hombre, que estoy aturdida.
Espejo. ¡Jesucristo, mal va esto;
y que digan que Madril
está limpio de rateros!
Mariana. [¡Que no naciese yo usía!
Gertrudis. ¿Y para qué quieres serlo?
Chinica. Porque siempre las regalan
mejor, aunque valgan menos.
Cortinas. Por fin esto ya, muger,
se puede llamar cortejo.
Mayora. A muchos les cuesta poco
el dar de bolsillo ageno].
Ramón. Aquí están dulces y fruta.
Espejo. ¡Eso de que han de ir mis peros (*Los quita*)
a mesas de colombroñas,
aunque se cayera el techo!
Ramón. ¡Suelta, tonto!

Merino. ¡Quita, bruto!
Espejo. Dígole a usted que no quiero.
Los dos. ¡Suelta!
Espejo. ¡Tenlos ay, Marica!
¡Verás qué tal los defiendo! (*Saca la vara*)

(*Sale Carretero.*)

Carretero. ¿Qué bulla es ésta?

(*Sale Eusebio.*)

Eusebio. Muchacho,
¿qué buscas tú aquí?
Chico. (*sin cortarse*) Yo vengo
sólo a decir una cosa
a mi padre.
Cortinas. Mientras ellos
disputan, vamos, muger.
Mayora. ¡Qué caro pescado fresco! (*Vanse*)
Carretero. ¿Qué bulto es ése? (*Le desemboza*)
Chico. Dos pollas
y este quarto de carnero
que quería que le asase
mi padre un vecino nuestro,
y me ha dicho su merced
que ahora no puede hacerlo
porque está mui ocupado.
Chinica. ¡Válgame Dios, qué portento
de chiquillo! No es capaz
de mentir mejor un ciego.
Eusebio. Digo, y allí faltan platos
de los que yo vi primero.
Espejo. Señor, si es todo un atajo
de estafas y de embelecos;
y están estos picarones
a sus majas manteniendo
a costa de usía, después
da ganar ciento por ciento.

Biblioteca Nacional de España

Chico. Mientras tanto que regañan
con el franzés, escapemos. (*Vase*)
Merino. El amo tiene gran gusto
que le robe quanto quiero,
en poniéndole a la mesa
dos guisados estranquerro.
Eusebio. Mientes, que no gusto tal.
Espejo. Ni gusta ni puede hacerlo
en conciencia.
Merino. O la conciencia
no está en muchos cocinerros.
Espejo. Es verdad, porque es mui limpia
y vosotros soys mui puercos.
Carretero. ¡Calla tú!
Eusebio. Tiene razón,
y mañana yo te ofrezco
enmendarlo.
Merino. Ahora es micor,
Monsieur de Andovill, marchemo. (*Se van*)
Callejo. ¡Alon, monsiú!
Eusebio. ¿En qué ocasión . . . .?
Simón. No tenga usía por eso
cuidado, que aquí estoy yo.
Eusebio. Y ¿qué importas tú, no siendo
estrangero?
Simón. Lo que importo
es todo lo que está viendo
usía, pues hasta ahora
maldita la cosa ha hecho,
si no es hecharnos la culpa
de lo que no sale bueno,
y por lo que acá acertamos
gozar los gajes y sueldos.
Eusebio. Bien, don Roque, me decías.
Espejo. Señor, el marqués Abuelo
decía que a estos don Roques
los tenía por tan buenos
como era su señoría,
y a fee que era cavallero.

Eusebio. Y ¿tendremos que cenar? (*afligido*)

Simón. Señor, y todo completo,
que hasta las diez de la noche
ay tres horas de por medio.

Eusebio. Pues hombre, déjame bien,
y fía de mí tu premio.

Carretero. El desengaño de usía
es lo que yo más celebro.

Simón. Ea, pues a trabajar
y usted verá que el egemplo
es sólo el que hace ladrones
o fielos los subalternos.

Chinica. Vamos, y con esto acaba
este capricho del tiempo,
y sirva de diversión,
si no sirve de consejo.

Todos. ¿Y no ay tonadilla?

Chinica. Nueba.

Todos. ¡Pues, que la canten y adentro!

Biblioteca Nacional de España

LOS MAJOS DE BUEN HUMOR

Biblioteca Nacional de España

LISTA DE INTERLOCUTORES*

Actores	Papel	Nombre que se le da en el curso de la obra
Portuguesa = (Casimira Blanco, de por medio)	maja	Sebastiana
Juana = (Juana Blanco, igual)	maja	.....
Carretero = (Tomás Carretero, 2° barba)	majo	.....
Galbán = (Vicente Galván, 4° galán)	majo	.....
Palomera = (Nicolasa Palomera, de por medio)	maja	.....
Callejo = (Francisco Callejo, 2° gracioso)	majo	.....
Polonia = (Polonia Rochel, de por medio)	maja	Manola, Manolilla
Coronado = (Diego Coronado, gracioso)	tuno	Paquillo
Eusebio = (Eusebio Ribera, 2° galán)	usía	don Pantaleón
Espejo = (José Espejo, 1° barba)	marqués	.....
Chinica = (Gabriel López, 1° gracioso)	abaniquero	Juanillo
Campano = (José Campano, vejete)	majos	.....
Juan Manuel = (Juan Manuel López, de por medio)		.....
Pepe = (José Ordóñez, igual)		.....
Simón = (Simón de Fuentes, 3° galán)	novio de la Morales	don Antolín
Lavenana = (Francisca Ladvenant, 3ª dama)	gaditana	Tomasa
Morales = (Petronila Morales, de por medio)	gaditana	.....
Joaquina = (Joaquina Moro, 4ª dama)	tía	.....
Ponce = (Juan Ponce, sobresaliente)	vecino de las andaluzas	.....
.....	criado	.....
Merino = (Vicente Merino, 1° galán)	crudo (lotero), novio de la Lavenana.	

* Véase la nota* pág. 186.

Biblioteca Nacional de España

LOS MAJOS DE BUEN HUMOR

SAYNETE NUEBO
PARA LA COMPAÑÌA DE JUAN PONCE
1770

Al levantar el telón aparece mutación de calle con tres o quatro casas con porttales, los dos del lado de la mesa abiertos, y al lado de el que está más al foro habrá dos o tres sillas viejas, un banco, etc., y delante estarán baylando de majos y majas: la Portuguesa y Juana con Carretero y Galbán; la Palomera y Callejo sentados; Polonia tocando el pandero; y Coronado, de tuno, acallando un chico de pecho, que se fingirá llorar de adentro. La puerta de la casa del otro lado estará cerrada y su balconcillo de encima. Durante las siguidillas de pandero que baylan, sale Eusebio de capa, mirando la casa cerrada, y luego se planta al umbral de la de enfrente. Después sale Espejo de capa y peluquín; hace la propria pantomima, mientras los majos hablan, hasta que al pasar lo conoce Eusebio.

Siguidillas de pandero

Portuguesa. Oyes, ya pareció aquello.
Polonia. ¿Quién dices, el de la capa
que está allí en aquel umbral?
Portuguesa. Sí.
Polonia. Diera quatro de plata
porque viniese el lotero,
con quien dicen que se casa
la mayor, y al tal usía
le sacudiese una manta.
Juana. [El novio de la menor,
desde antes que yo dejara
la labor, está ya adentro.]

Polonia. Oyes, y esta noche tarda
aquel otro marqués viejo
que todas las tardes pasa
en el coche, y después buelbe
también de capita.
Carretero. Vaya,
[baylamos más o qué hacemos?
Portuguesa. Manolilla, alto a las armas.

(*Otra siguidilla*)

Coronado. Suelta el pandero, Manola,
y dársele a Sebastiana,
que parece que le meten
alfileres por las ancas.]
¡El demontre del muchacho!
Polonia. Dicen que éstos siempre sacan
la condición de sus padres.
Coronado. No seas desvergonzada,
que te crismaré los morros.
¡Dale de mamar y calla!
Carretero. [Ya se ha baylado bastante.
Vamos por fruta, muchachas,
a la Plazuela de Antón
Martín.
Coronado. Más vale a la Plaza,
que en esa Plazuela suelen
de por fuerza madurarla,
y por lo común está
u empedernida u pasada.
Portuguesa. Anda hombre, mejor es que
vaya Paquillo y la traiga.
La comeremos aquí.
Coronado. ¿Yo? Tengo mucha galvana,
porque oy se ha salido tarde
de la oficina; y mañana
es preciso madrugar
a hechar carbón en la fragua,
que ay para una iglesia nueba
que hacer verjas y baranda.

Biblioteca Nacional de España

Galván. ¡Venga el dinero! Yo iré.
Carretero. Ay tienes un real de plata.
Trae lo que alcance.
Galván. Un pañuelo.
Portuguesa. Ay está.
Callejo. Ven en volandas.
Coronado. Bien puede, que a él y a mí poco
la carne nos embaraza.
Carretero. Mientras que buelbe, o no buelbe,
corro, y parola, madamas.
Polonia. ¿Madamas? Llámome fuera;
las que tienen esa gracia
son las de enfrente.
Coronado. Chitico,
y que cuide de su[s] bragas
cada uno, que no sirve
el murmurar para nada.]
Espejo. Esta noche no han abierto
la puerta ni la ventana;
pero ello ay luz dentro, conque
señal de que están en casa.
Juana. Chicas, la segunda parte.
Eusebio. ¿Señor marqués? . . . .
Espejo. ¡Calabazas,
que me han conocido! . . . . Pero
persona es de confianza.
Señor don Pantaleón,
¿qué es eso? Parece que anda
usted de ojeo.
Eusebio. Y usía
por aquí, y con esta traza
¿va a palacio o a rezar
a San Lorenzo?
Espejo. Pasaba
casualmente por aquí
paseándome.

Eusebio. ¡Patarata!
Si es tan fácil encontrarse
contrabandistas y guardas,
¿a qué es la disculpa, y más
quando estas tardes pasadas
havéis andado en el Prado
corriendo las carabanas
tras de las dos andaluzas
que viven en esa casa
de enfrente?

Espejo. ¿Y antes de ayer
también con ellas no estaba
usté en la botillería?

Eusebio. Yo no lo niego.

Espejo. ¡Qué alajas!
Si no fuera por la tía,
era ese par de muchachas
para un par así de amigos.

Eusebio. ¿Le han dicho a usté que se casan?

Espejo. Sí, pero éstas mienten mucho;
y yo sé que no entra un alma
por sus puertas.

Eusebio. Lo que estraño
es que esta noche no salgan
a paseo, ni al balcón.

Espejo. Como van ahora de estatuas
a los paseos, quizá
no havrá mucha ropa blanca,
y estarán las pobrecillas
jabonando las enaguas.

Eusebio. Todo puede ser . . . . mas ¡ola!
acia aquí vienen guitarras
de manolillos. Veamos
desde el portal de esta casa
si a la bulla salen.

Espejo. Bien,
y entonces llegar a hablarlas.

Biblioteca Nacional de España

A la señal han sonado dentro a lo lejos, y sin cesar hasta que salen, guitarras, vandurria y violín, que sacan Chinica, Campano, Juan Manuel y Pepe; y luego que salen y ven la casa cerrada, dejan de tocar y se paran al rededor de Chinica.

Chinica. Digo, muchachos, aquélla
sin cortina es la ventana;
y la puerta, aquella que
está debajo cerrada.
Campano. ¿Qué apostamos que han salido?,
porque no parece un alma.
Chinica. No lo creas, que ayer tarde
la tía con la más alta
estubieron en mi tienda
a mandar que les echara
payses y barillajes
a cinco abanicos.
Campano. ¡Braba
compostura! Pues entonces
de los viejos ¿qué quedaba?
Chinica. Los clavillos; y otros seis
a empalmar y poner chapas
a las guías.
Juan Manuel. ¡Jesús, hombre,
los abanicos que gastan!
Chinica. ¿No ves que las andaluzas
siempre están acaloradas?
Campano. ¿Y en invierno?
Chinica. Mucho más.
Campano. Eso es cosa muy estraña.
Chinica. No tal, porque siempre quanto
es la tierra más templada,
se destempla más la gente.
J. Manuel. ¿Y qué te dijeron, vaya?
Chinica. Se empezó a tratar de ajuste,
y yo les dije que nada.
¿Por qué? Y yo les respondí,
porque me da gusto y gana,
y porque aunque regolviera

Biblioteca Nacional de España

todo el cajón y buscara
el mejor país de Roma,
de la China o de la Francia,
bien sé que no he de poder
encontrar mejor estampa
que la de usted.

Todos. ¿Y qué te dijo
ella entonces?

Chinica. Se agarraba
de la vieja, y se reían
las dos como unas canastas.

Todos. ¿Y en qué paró?

Chinica. Finalmente,
trabándonos de palabras,
se vino a parar en que
aquélla tiene otra hermana.

Campano. ¿Cuál, la muchacha o la vieja?

Chinica. ¡Hombre, no has de ser machaca!
¿Te parece que hablo yo
con viejas quando ay muchachas?

Todos. ¿Y qué?

Chinica. Que viven aquí,
que son solteras entrambas,
que no conocen a nadie,
y que siempre están en casa
por la noche.

Pepe. Será por
que tendrán tertulia.

Chinica. Aguarda.
¿Cómo han de tener tertulia
si no conocen a un alma,
y son forasteras?

Campano. Mira,
que en esto suele haver maula.

Chinica. No lo creas. Ya pasé
yo por aquí esta mañana
y vi que estaban las dos
al balconcillo asomadas
con su labor.

Biblioteca Nacional de España

J. Manuel. ¿Y qué hacían?
Chinica. Una mondar avellanas
verdes, y otra poner lazos
verdes a una almilla blanca.
Pepe. Tanto verde.
Chinica. ¿No te digo
que son mozas de esperanzas?
Campano. En fin tus amigos somos
de corazón; conque manda.
Chinica. Templar bien los estrumentos,
y vamos a festejarlas
[un rato, que con achaque
de que pueden ir mañana
por los abanicos, yo
las hablaré quando salgan;
y entraréis por un ladito
a meter la cucharada
también vosotros.]
J. Manuel. Pues alto
y a darles ayre.
Chinica. ¿Quién canta?
Pepe. Tú, que tienes mejor voz.
Chinica. Sí, pero está acatarrada.
Toda la capilla entera
sonará mejor.
Todos. Pues vaya. (*Templan*)

(*Seguidillas al coro*)

Eusebio. Los de la música todo
es mirar a las ventanas.
Espejo. Quizá estarán aguardando
a que alguna moza salga.
Eusebio. [Así salieran las otras.
Espejo. Quizás saldrán a escucharla.
Campano. ¿Quándo comienzas?
Chinica. Callad.
Campano. Vamos, hombre, es que te paras.

Chinica. Estoy haciendo una copla
a las mozas. Ésta es guapa.
Para repetirla todos
después conmigo, escuchadla:

Primero la canta solo, y todos la repiten]

Solo. El mejor abanico
del mundo es Cádiz,
porque produce muchos
y bellos ayres.
Todos. [Y bellos ayres.
Solo. Si ay quien los tenga,
yo soy abaniquero,
vaya a mi tienda.
Todos. Si ay quien los tenga, etc.
(*Otro*)
Pero es el diantre,
que como son marinos
traen humedades.]

Al acabar sale Simón con el palo de la escoba levantado, y al primer grito caen todos en tierra unos sobre otros; les da quatro palos y se retira huiendo a cerrar la puerta, y la Lavenana al balconcillo y la Morales.

Simón. ¡Jee . . . . vayan con mil demonios
a alborotar a la Plaza
de los Toros, que a estas horas
estará desocupada!
Lavenana. Suba usté, don Antolín.
Morales. ¡Mujer, que tú le dejaras
salir!
Lavenana. ¡Si tiene en el cuerpo
el diablo quando se enfada!
Suba usté aquí, no se pierda.
Morales. ¡Ay, que me da una desgana!
Lavenana. Tía, salga usté por él,
nu sucedan mil desgracias.
Simón. ¡Quieren ustedes dejarme!
Si yo no hablaré palabra,
y sólo quiero espantar
los mosquitos de la casa.

Biblioteca Nacional de España

Sale Joaquina por la puerta

Joaquina. Vamos adentro, que toda
la vecindá está enterada
de mi buen modo, y no quiero
exponer mi buena fama
por nadie.

Simón. Si esto es juguete . . . .

Joaquina. ¿A qué le meto a la rrastra? (*Le coje*)

Simón. Usté tiene razón. Ya
sabe usté que usté es el ama. (*Vanse cerrando la puerta*)

Espejo. ¡Zambomba, qué pajarote
tienen dentro de la jaula!

Eusebio. Si no conocen a nadie.

(*Sale Galván*)

Galván. [Aquí está la fruta.

Coronado. Calla,
que ha havido aquí lance en forma.

Galván. ¿Pues qué?

Polonia. Siéntate y aguarda,
que aun chorrea.

Coronado. ¡Chis! Callemos
hasta ver en lo que para.] (*Se sienta, callan y*

Campano. Ya se fué. *comen la fruta*)

Chinica. ¡Qué voz tan gorda!
Parecía una tronada.
¿Te ha dado a ti?

Campano. No, ¿y a ti?

Chinica. Como boca abajo estaba,
no lo he visto bien, mas juro
a brios que duele un anca.

Los otros. Vámonos.

Chinica. ¡Poquito a poco,
porque dejar la campana
quatro hombres a un hombrecillo
no es razón!

J. Manuel. [Más de tres varas
tiene el hombre.
Chinica. Y dos el palo,
son cinco. No ay otras tantas
de humanidad en nosotros.
Campano. Vamos, Juanillo.]
Chinica. ¡Cachaza,
y pensémoslo primero!

Se ponen como a discurrir en corro; y sale Ponce mirando, y se detiene al entrar por la puerta donde están arrimados Espejo y Eusebio.

Ponce. [¡Siempre he de encontrar fantasmas
a mi puerta! Estas vecinas
andaluzas no me agradan.
¿Se puede entrar?
Espejo. Sí señor.
Ponce. ¡Ju! . . . . ¡Muchacho!
Uno. ¿Señor?
Ponce. ¡Vaja,
y vaja una luz!
Eusebio. Amigo,
no tengáis desconfianza,
que somos gente de paz.
Ponce. Sí; pero en viéndolo basta.
Espejo. Si receláis, ya tenéis
la puerta desocupada.

(*Sale criado*)

Criado. Aquí estoy, señor.
Ponce. Alumbra,
y cierra con llave y tranca.
¡Que no viniera una ronda
por aquí! (*Vase cerrando*)
Espejo. ¿Tengo yo traza
de ladrón, amigo?
Eusebio. ¿Y yo?

Espejo. El tal señor es alaja
para la guerra.
Eusebio. Pasemos
a la otra cera, y a casa.
Espejo. Los músicos aun están.
Observemos a la larga.
Campano. ¿Conque eso resuelbes?
Chinica. Sí,
porque sepan las ingratas
que no he dejar el puesto
aunque a disputarle salgan
gigantes y gigantones.
Los otros. ¡Pues a zurrar las guitarras!
Chinica. Oyd otra siguidilla
al caso pintiparada.

(*como antes*)

El mejor ayre para
las andaluzas
es el ayre de un majo
que las sacuda.
Dios os otorgue
uno que os abanique
con el garrote.]

A la mitad de la última repetición ha salido, observando con mucha sorna, Merino de crudo, con espada larga.

Merino. Ola, esta noche parece
que ay moscas de todas castas
al rededor de la miel;
y ya es preciso espantarlas.
¿Pero cómo? Con muchísima
de la sal y de la gracia.
Polonia. Digo el lotero, el lotero.
Coronado. ¡Chis! A ver por dónde salta.
Chinica. Mirad como ya no sale.
A toda esta gente guapa
que grita, gritarle más.

Merino. ¡Buenas noches, camaradas!
Chinica. ¡Téngalas usted mui buenas!
Merino. Ya que tienen la humorada
de festejar esas mozas,
¿por qué no suben a honrarlas
desde luego arriba, y
sin que entiendan quantos pasan
por la calle su flaqueza?
Si hubiera venido a casa
y más temprano, estaría
la orquesta bien colocada,
y con más comodidad.
Las sillas no son de talla;
pero ay sillas, y está la
gente mas acomodada.
Pero al fin, lo compondremos.
¡Antolín!
Simón (dentro) ¡Ola!
Merino. Di que abran;
y preven a esas señoras
que iluminen las arañas
y limpien los canapiés,
que suben a acompañarlas
vesitas de cumplimiento.
Chinica. Damos a usted muchas gracias,
pero . . . .
Merino. No ay que replicar,
que está ya determinada
la cosa.
Campano. ¿Por qué no gritas?
Chinica. Si veis qué quedo que habla,
¿por qué le he de gritar yo?
Espejo. Hagamos la deshilada,
y fuera.
Merino. Señor marqués,
¿es posible que sea tanta
la venignidad de usía,
que quiera honrar estas damas
tan de la parte de afuera?

Biblioteca Nacional de España

Ellas quedarán más vanas,
y usía está más ayroso
dentro.

Chinica. ¡Sopla, qué legaña!

Espejo. Usted no crea que aquí
ay la menor cosa mala.

Merino. ¿Qué cosa mala ha de haver
en rondar unas muchachas
a pie por parte de tarde,
y en coche por las mañanas?
Lo peor es para usías,
porque están mal empedradas
las calles del Labapiés,
y sus mayorazgos gastan
en zapatos y herraduras.

Simón. ¿Qué quieres?

Merino. Otorga y calla . . . . (*aparte a él*)
Estos señores desean
dar a nuestras gaditanas
un buen rato, y es preciso
prevenirlas de que hagan
todo su deber. Va arriba.

Chinica. Señor, que yo no aspiraba
a tanto . . . .

Simón. Pues le ha venido
la fortunilla rodada.
Ya te entiendo; verás qué (*aparte a Merino*)
lindo susto se les arma. (*Vase*)

Espejo. Una casualidad hizo
que yo por aquí pasara.

Merino. También fué casualidad
el seguirlas a la larga
en el Prado; también fué
casualidad el hablarlas;
casualidad fué venir
con ellas hasta su casa,
después de estar en la fonda;
casualidad que llevaran
a componer abanicos.

Chinica. Ahora digo que son ambas (*aparte*)
unas grandes picoteras.

Merino. Y tanbién que yo llegara
ha sido casualidad.
Pero ya que así se enlazan
casualidades, es fuerza
que subáis a desfrutarlas.
Digo, señores vecinos,
para que más gentes haya
con quienes hacer la fiesta,
y esté más autorizada,
favorézcannos ustedes.

Polonia. ¿De veras?

Coronado. Por mí, mal aya
si no me encajo el primero
a ver el fin de la danza.

Merino. ¡Adentro todos!

Espejo y Eusebio. Amigo . . . .

Chinica y los otros. Señor . . . .

Merino. No ay ruegos que valgan;
ya que galantear las quieren,
por fuerza han de galantearlas.

Los hace entrar por la puerta; y mudándose el teatro en casa pobre con algunas sillas de paja, salen las señoras Joaquina, Lavenana y Morales con Simón.

Lavenana. Bien sabe Dios que nosotras
no tenemos culpa.

Simón. ¡Ha! falsas,
que nadie va donde encuentra
siempre la puerta cerrada.

Morales. Si no, dígalo mi tía.

Simón. ¡La tía es tan buena maula
como las sobrinas!

Biblioteca Nacional de España

Joaquina. ¡Ola!
¡Catorce años fuí casada,
y no me dijo otro tanto
mi marido!

Simón. Porque estaba
en el Perú, y no sabía
lo que hizo usted en Triana.

Morales. ¡Mire uste, hijo, si yo sé
quién son, que muerta me cayga!

Simón. Madre mía, a zalamero
y a chusco nadie me gana.

Lavenana. ¿Y qué escándalo hubo aquí,
ni qué gentes degoyadas
que nos jablaron? ¿Y qué?
Que nos hicieron a entrambas
entrar en la nevería,
y bebimos leche elada,
sorbete o hiel de demonio,
que la paciencia me falta
ya. ¿Qué quiere usté para eso?
¿Le comimos a usté nada?
¡Toma, pues a güena parte
se viene usted con fanfarrias!

Simón. Callemos ahora, y estad
atentos a los que haga
mi concuñado.

(*Sale Merino*)

Merino. Señores,
asientos ay en la sala.
Vámonos acomodando:
los de la orquesta a esta vanda,
y al testero las visitas.

Espejo. Para obedeceros basta;
pero es día de correo.

Eusebio. Yo tengo también diez cartas
que escrivir.

Chinica. Yo estoy sin cola
con que pegar a estas damas
los abanicos.
Merino. Poquitas
escusas, que se malgasta
la saliba. ¡Alto a baylar!
Lavenana. ¿Qué zambra es ésta?
Simón. ¿Qué zambra?
La que ves. Después verás
otra, que ahora está agachada.
Merino. Los quatro y usías dos
toquen, y que estas muchachas
baylen bien.
Eusebio. Yo nada toco.
Espejo. Yo tampoco toco nada.
Simón. ¿No tocan? ¡Ya tocarán!
Merino. Pero no lo que pensaban.
Tome usté este par de llaves, (*a Eusebio*)
y mientras baylamos haga
el sonsonete; y usté, (*a Espejo*)
mientras respinga esta dama,
acalle esta criatura.
Los dos. Eso es desprecio.
Simón. Esto es ser
amigos de confianzas.
Merino. Antolín, cierra la puerta;
y bayle hasta que se cayga
cada suyo con la suya,
que la orquesta está pagada.
Chinica. ¿Conque ha de ser?
Simón. Y prestito.
Coronado. ¡Vaya, que es linda humorada!
Merino. ¡Siguidillas!
Chinica. ¡No te dieran
unas que te aniquilaran!

Biblioteca Nacional de España

Cantan, y baylan de 8

Chinica. ¿Se ha tocado bien?
Merino. Tal cual.
Chinica. Pues oiga usté una palabra.
Merino. Y catorce.
Chinica. El genio es bueno.
¿Nos presta usté las madamas
para baylar un ratito?
Merino. Después que quede evacuada
una cosilla. Aquí enmedio
pon una silla, Tomasa.
Lavenana. Ya está aquí.
Merino. Vengan ustedes,
y escuchen en confianza.
Joaquina. ¿Qué intentará este demonio?
Coronado. Lo mejor es su cachaza.
Merino. En suposición, señores,
del amor que a estas muchachas
tienen, sea inclinación
de las estrellas, sea chanza
o pasatiempo, y que están
reconocidas entrambas,
es menester que aya prendas
que confirmen la alianza.
Esto supuesto, y supuesto
que ellas están atrasadas,
discurro que la mejor
manera de acomodarlas
es ponerlas una tienda
de prendería bizarra,
con los vestidos de ustedes,
reloges, evillas, cajas,
etcétera; que por poco
dinero que encima traigan,
bastará para empezar
a comer y poner casa.
¡Conque vamos: ropa fuera
los seis, y pocas palabras!

Joaquina. ¿Qué hacéis?

Simón. Ninguno replique,
que él sabe lo que se manda.

Espejo. ¡Ha, perros, cómo hacéis burla,
porque nos miráis sin armas!

Merino. Antolín, saca seis pares
de pistolas y de espadas,
y ve armando a los señores.

Simón. Aquí, si les hace falta,
tienen todo mi recado
de escrivir.

Chinica. Mi mayor ansia
es que traigo la camisa
rota.

Simón. En dejando las bragas
puestas, todo lo demás
ha de adornar la fachada
de la prendería.

Espejo. ¿No ay
justicia en Madrid?

Merino. Y tanta
que yo sé hacerla. Recojan
su ropa otra vez, y vayan
a ponérsela al infierno,
que esto ha sido una humorada
no más, para que escarmienten.

Chinica. Ya he buelto a cobrar el habla.

Eusebio. ¡Yo desnudo!

Espejo. ¡Yo pelón
delante de esta canalla!

Simón. ¡Afuera a vestirse!

Merino. Afuera
héchalos con una tranca.

Todos ellos. ¡Por vida de . . . .!

Coronado. Hagan ustedes
cuenta que salen del agua.

Biblioteca Nacional de España

Merino. Vayan en paz, y otra vez
no piensen que todas quantas
por casualidad contextan,
o por uso de su patria
si supieran la intención
de todos, los contextaran;
y ¡agur!

Ellos. ¡Dejadnos vestir!

Merino. ¡En la calle, que es más ancha!

Polonia. Ha estado pulido el rato.

Merino. ¡Pasé por ésta, muchachas;
cuenta con otra!, y prosiga
la fiesta con una braba
tonadilla

Con todos. que divierta,
si el saynete desagrada.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

LAS USÍAS Y LAS PAYAS

LISTA DE INTERLOCUTORES*

Actores	Papel	Nombre que se le da en el curso de la obra
Chinica = (Gabriel López, gracioso)	payo, (después) petimetre	.....
Coronado = (Diego Coronado, gracioso)	payo, (después) calesero	Zurdo, Zurdillo
Callejo = (Francisco Callejo, gracioso)	payo	.....
Galván = (Vicente Galván, 4º galán)	payo	.....
Enrique = (Enrique Santos, vejete)	payo	.....
Quevedo = (Julián Quevedo, supernumerario)	payo	.....
Guzmana = (María de Guzmán, 2ª dama)	paya	Colasa
Polonia = (Polonia Rochel, 3ª dama)	paya	.....
Portuguesa = (Casimira Blanco, 5ª dama)	paya	.....
Juana = (Juana Blanco, 7ª dama)	paya	.....
Jerezana = (Josefa Pineda, 9ª dama)	paya	.....
Soriano = (Cristóbal Soriano, gracioso)	payo, (después)	petimetre
Merino = (Vicente Merino, 1º gracioso)	payo, (después)	oficial
Mayora = (María Mayor Ordóñez, sobresalienta de música)	paya (hortelana)	.....
Pereyra = (Sebastiana Pereira, 1ª dama)	usía	.....
Granadina = (María de la Chica, 3ª dama)	usía	doña Francisca
Navarra = (Lorenza Santisteban, 8ª dama)	usía	.....
Nicolasa = (Nicolasa Palomera, 6ª dama)	usía	.....

* Véase la nota* pág. 186.

Biblioteca Nacional de España

Actores	Papel	Nombre que se le da en el curso de la obra
Joaquina = (Joaquina Moro, 4ª dama)	usía	.....
Eusebio = (Eusebio Ribera, 2º galán)	usía	.....
Ponce = (Juan Ponce, barba)	usía	.....
Simón = (Simón de Fuentes, 3º galán)	usía	don Patricio
Ambrosio (Ambrosio de Fuentes, 5º galán)	usía	.....
Espejo = (José Espejo, barba)	payo	.....
Navas = (Felipe de Navas, 6º galán)	payo muy rústico	Patas
Merino el chico = (Vicente José Merino, galán)	paya	.....
Pepe = (José Ordóñez, 7º galán)	paya	.....
Martínez = (Manuel Martínez, galán)	alcalde	.....
.....	alguaciles	.....

Biblioteca Nacional de España

LAS USÍAS Y LAS PAYAS

SAYNETE

1772

El teatro representa bosque a la entrada de una villa.

Chinica, Coronado, Callejo, Galván, Enrique y Quevedo jugando a la barra; las señoras Guzmana y Polonia, Portuguesa y Juana vaylando las quatro siguidillas, y la Jerezana sentada en el suelo con pandero, todos de payos; y Soriano y Merino paseándose de capas y monteras al otro lado.

Siguidillas payas baylables a 4°

El ramo que a tu puerta
puse por mayo
se mantubo florido
por todo el año,
(dexe usté que eso sea)
por todo el año.
Pero no juzgo,
como es cosecha mía,
que dará fruto,
(dexe usté que eso sea)
que dará fruto.

Todos. ¡Valiente tiro!

Coronado. ¡Barra es!

Chinica. ¡Dígole a usted que no es barra!

Coronado. ¡Que lo digan todos!

Chinica. ¡Digan
lo que les diere la gana!
[No lo es; para barra buena
la que está aquí señalada,
que yo tiré.

Galván. ¡Ésa fué mía!

Biblioteca Nacional de España

Chinica. Pues ¿acaso tienes barbas
tú para llegar aquí?
¡Miren el mozo que habla
para hechar largo!

[*Galván.*] ¿Pues tienes
acaso tú más pujanza?

[*Chinica.*] Con la mano solamente
la he de poner, si me enfadas,
más lexos que a pechos tú.
¿No miras aquellas zancas
y aquellos brazos?

Galván. ¿Qué importa,
Zanquillo? No heches plantas
y confiésala.

Chinica. Apostemos
las almendras y la orchata
de la bodega del cura,
que está mejor y más cara,
al mejor tiro.

Coronado. Apostemos.

Galván. Y al primero.

Chinica. Vaya en gracia.

Coronado. ¡Tira tú!

Chinica. Sea enhorabuena.

Callejo. ¡Más atrás!

Chinica. ¿No ves la raya,
hombre? Si digo yo que
estáis de vez.

Todos. Tira.

Chinica. Aparta.

Todos. ¡Buen tiro!

Chinica. Siga la rueda,
y veamos el que paga.]

Siguen jugando y se llegan Merino y Soriano a las payas.

Merino. ¡Qué milagro es que una vez
estéis de vaylar cansadas,
chicas!

Polonia. No es porque lo estamos,
sino dexar, mientras pasan
esos usías, el vayle.

Soriano. Sí, con efecto, ya vajan
al camino de Madrid
a tomar el sol.

Polonia. ¡Qué maulas
son esos hombres que traen!

Soriano. Digo, la verdad, muchachas,
¿dicen algo?

Polonia. Dicen tanto.

Juan. Yo no les entiendo nada,
ni se lo quiero entender.

Polonia. ¡Y qué llaneza que gastan!
Por poco si me descuido
ayer, el uno me abraza.

Guzmana. Ayer, al salir de misa
bajé yo, como madama,
la escalera de la iglesia
mui despacio y agarrada
de la mano de uno de ellos.

Polonia. Buena la hiciste, Colasa.

Guzmana. ¿Pues qué, es pecado?

Polonia. Eso el cura
te lo dirá la semana
santa; pero por lo menos
es dar motivo a que hagan
burla de ti los demás,
y que si lo sabe Patas,
te aborrezga.

Merino. ¿Por qué no
le embiastes mui noramala?

Biblioteca Nacional de España

Guzmana. Yo discurrí que era bueno,
como en Madrid se estilaba.
Soriano. [¿Qué te parece, que allí
es bueno quanto se halla?
Guzmana. ¿Pero es pecado, es pecado
que yo la mano agarrara
de aquel señor?
Galván. ¿Qué sabemos?
Guzmana. ¿Pues y por qué se la agarran
las otras? ¿No son mugeres?
Merino. Es que por distintas causas,
lo que escándalo en los pobres
suele en los ricos ser gala.]
Portuguesa y Juana. Ya vienen.
Polonia. Pongámonos
como que estamos de cara
al sol, y dexar que pasen.
Juana. Y Lucía la ortelana
también viene allí paseando.
Polonia. ¿Pues tras ésa, qué tal anda
el uno de los amigos?
Merino. ¡Si tú supieses qué gana
que tengo de escarmentarlos!
Soriano. Pensemos una humorada,
y hagamos carnestolendas
con ellos.
Merino. ¿Y si regaña
el alcalde?
Soriano. Es que ha de ser
graciosa y poco pesada.
Merino. Difícil es.
Soriano. Sin embargo.
procuremos el hallarla.

Se retiran a la punta del tablado opuesta a la que están las payas sentadas de cara a las lamparillas, y sale la señora Mayora con unos apios y cardos en una cesta o esportilla, cantando.

Verduri-verdurita,
tú me mantienes.
Plegue a Dios que las aguas
de abril te riguen.
¡Ay, qué contento,
ay, qué gustito,
es ganar con sus manos
el bocadito!
Las de mi huerta
sí que son esperanzas
que me alimentan.
¡Ay, qué gustito,
ay, qué contento,
es comer un bocado
de pan sin riesgos!

Antes de concluir las siguidillas han salido de señoras las Pereyra, Granadina, Navarra, Nicolasa y Joaquina, con Eusebio, Ponce, Simón y Ambrosio, como de paseo en lugar.

Eusebio. Don Patricio, ya tenéis
la hortelanita en campaña.
Pereyra. ¡Gran cosa!
Simón. La verdad, ¿no es
un prodigio como canta?
Pereyra. Ciertamente que no he visto
semejantes papanatas
que ustedes; ese pergeño
¿qué primores, ni qué gracias
puede producir?
Granadina. ¿No sabes
que ay ojos que de legañas
se enamoran?
Joaquina. Que no es eso,
sino que tienen la maña
los hombres de acreditar
que es la que más les agrada
la última.

Biblioteca Nacional de España

Ponce. ¿Y ustedes no?
Ambrosio. Andemos, que el sol se pasa,
y hará después frío.
Simón. ¡Agur,
oyes!
Mayora. ¡Agur!
Eusebio. ¿Qué ensaladas
llevas ay?
Mayora. Apios y cardos.
Eusebio. ¿De venta?
Mayora. No vendo nada
yo.
Eusebio. ¿Pues para qué es la huerta?
Mayora. Ésa la tiene arrendada
mi esposo; si usted quiere algo,
a ajustarlo con él vaya.
Ambrosio. ¡Qué sardesca es!
Pereyra. Haces bien,
hija. Mira que te engañan,
y quieren burlarte, como
te ven una pobre paya.
Mayora. Más fácilmente quizá
se burlan a las madamas
de Madrid y a los usías
que no a los payos.
Granadina. ¡Cuitadas
de vosotras, y qué poco
pájaras soys para tanta
liga como os pondrán ellos!
Mayora. Pues según dicen las malas
lenguas, en mirando el cebo
también ustedes se clavan.
Los petimetres. ¡Bien respondido!
Pereyra. ¡Que viva!
Eusebio. Piquenla ustedes.
Granadina. ¡Qué gracia!

Simón. ¿No vendréis después al vayle?
Mayora. Si fuere allá, no haré falta.
Pereyra. Han quedado ustedes bien.
Simón. Quedamos tantas a tantas.
Mayora. ¡Ay, qué gustito,
ay, qué gran cosa,
es mirar a los burros
andar las norias!

Vanse los usías por un lado, y la Mayora por otro.

Polonia. ¿Pues no es una desvergüenza
el que estas encorozadas
piensen así de nosotras?
Guzmana. Chicas, ¿vamos a apedrearlas?
Todas. Vamos.
Merino. Muchachas, tened.
Soriano. Diles lo que quieres que hagan
tú, mientras tanto que voy
yo a disponer la mañana. (*Vase*)

Sale Espejo, de payo, acelerado.

Espejo. Muchachos, dexad el juego,
que está el alcalde que rabia,
porque todica la gente
tarda en juntarse en la plaza
para el vayle que ha ofrecido
dar esta tarde a esas dayfas
de Madrid.
Polonia. Vaya quien quiera,
que nosotras en mi casa
baylaremos esta noche.
Juana. [Dices bien; y sin que haga
burla.
Chinica. Toma, y ¿para eso
tan solamente no llamas?
Coronado. Tenemos función mejor
que el vayle ya concertada
nosotros. Vamos, muchachos.]

Biblioteca Nacional de España

Merino. Digo, ninguno se vaya,
sino haced corro, y oíd:
¿No os sentís mui agraviadas
vosotras de esas usías
porque juzgan temerarias
que os pagáis de los requiebros
de los que las acompañan?

Polonia. ¡Mucho; y diera medio brazo
solamente por llamarlas
embusteras, y oxalá!

Todos. ¡Y todas!

Merino. ¡Menos palabras
y más obras! ¿Y a vosotros
no se os sube la mostaza
a las narices de ver
que tras nuestras mozas andan
esos alfiñiques, esos
hombres de papel de estraza,
como galgos tras las li[e]bres?

Chinica. Yo se la tengo jurada
a uno de ellos, y a no ser
porque siempre lleva espada,
y porque le tengo miedo . . . .

Espejo. ¿Pues no sabes que ay estacas
de seis palmos?

Callejo. ¿Pues no ay piedras?

Chinica. Decir bien, no me acordaba.

Merino. Chis, y otra preguntita.
¿No sabéis que yo en mi casa
tengo todos los vestidos
que se han buscado de gala
para hacer nuestras comedias
y entremeses?

Todos. Sí.

Espejo. ¿Y qué sacas
tú de eso?

Merino. Lo que yo saco
es una cierta humorada
[que el Zurdo y yo hemos pensado.
Todos. ¿Quál es?
Merino. Labarnos las caras
mui bien primero, y después,
con aquellas ropas guapas,
fingir que somos señores
que a Madrid acaso pasan
por aquí, y que se detienen
esta noche en la posada;
que saben que ay bayle, que
salen a verle a la plaza,
y que al ver estas señoras,
se ponen a cortejarlas.
Chinica. ¿Y qué consigues con eso?
Merino. ¿Qué se consigue? Ay es nada,
que ellos entonces irán
a burlar a las muchachas
nuestras; y estando ellas firmes
en embiarlos noramala,
mientras nosotros hacemos
a las suias unas natas,
vean quáles son peores
y de conciencia más anchas,
las payas o las usías.
Espejo. Pero tonto, ¿no reparas
que si acá los despreciamos,
huirán?
Merino. Ya tenemos traza
de entretenerlos. Enfin,
cada uno su papel haga,
y lo demás por mi quenta.
Espejo. ¡Dejadme a mí aquella alta
y respondona; veréis
qué tal le mato la caspa!
Chinica. Yo también quiero vestirme.
Todos. ¡Y todos!

Biblioteca Nacional de España

Polonia. No tiene gracia
eso. Solamente aquellos
que saben, por ir con tanta
frequencia a Madrid, su estilo,
se han de disfrazar.

Coronado. Me agrada
esa idea; y yo con otra
me anticiparé a clavarlas
mejor.

Todos. ¿Quál es?

Coronado. Allá se verá.]

Ellas. ¡Pues al arma!

Ellos. ¡Pues al arma!

Polonia. [Y para empezar la fiesta,
repita nuestra algazara:

Repitiendo la siguidilla] *se van todos por la izquierda, y por la derecha sale Navas, de payo mui rústico, y detiene a la señora Guzmana.*

Navas. Con perdón de todo el mundo,
señora doña Colasa,
oygame usía un recado.

Guzmana. ¿Adónde has estado, Patas, (*alegre*)
que dende ayer no te he visto?

Navas. ¡Ay! Dios lo sabe y lo calla.

Guzmana. Y tú también lo sabrás.

Navas. ¡Ay! debajo de la cama,
hartándome de llorar,
sin comer ni beber nada;
desde ayer al mediu día
me estado metido en casa.

Guzmana. ¿Y que ni a misa has salido?

Navas. Salí a la misa del alba,
y me bolví a zambullir
otra vez en la banasta.

Guzmana. ¿Y qué has hecho allí metido?

Navas. Maldecir toda tu casta,
y la hora en que te vi
asomada a la ventana
de tu tío, el serrador,
cierto día que de paja
iba cargado a Madrid,
tú ya te acuerdas. ¡Mal aya
tu asomadura, y también
reniego de mi parada!

Guzmana. ¿Pero por qué, di, por qué?

Navas. Mira, muger, no me hagas
rabiar.

Guzmana. Si yo no te entiendo.

Navas. Tampoco se me da nada
de que no me entiendas. Toma
tus ligas y tu corbata
que me diste, por aquello
que tú bien sabes, y dacá
la camisa que te trage,
y las zapatillas blancas
de valdés por nochebuena.

Guzmana. Hombre, mira lo que hablas,
y que eso es dar que decir.

Navas. Mejor fuera lo miraras
ayer al salir de misa.

Guzmana. ¿Qué, lo vites?

Navas. Y con tanta
boca abierta, junto a ti;
y ¡qué tal que te apretaba
aquel maldito la mano!

Guzmana. Pero si él llega y la agarra,
¿qué havía yo hacer?

Navas. Soltar.

Guzmana. Pues, acaso era alguna ascua.

Navas. Y peor; era un demonio
que a mí me quemó hasta el alma.

Guzmana. Yo creí que no era malo
aquello.

Biblioteca Nacional de España

Navas. Escandalizada
quedó toíta la gente;
y dempués me dieron tanta
brega a mí. Quando me acuerdo
del lance, se me arrebata
toda la sangre a la frente.
¡Jesús, Jesús! Vamos, dacá
mi prendas una por una.
Toma todas tus alajas,
y anda bendita de Dios.
Guzmana. ¡Patas mío! (*llorando*)
Navas. Aquí no ay Patas;
lo que ha havido ha sido manos,
y no las quiero pringadas.
Guzmana. ¿Pues se me ha pegado algo?
Ésa ya es mucha matraca
también y todo.
Navas. Lo malo
que ya te quedes notada
en el pueblo; y sobre todo
no doy yo mi[s] manos bastas
a quien sabe ya que ay otras
mas suabecitas y blandas.
Guzmana. Ni yo ya me acuerdo.
Navas. En fin,
si con ésta no te casas,
después de cortarte esotra . . . .
no nos cansemos, Colasa.
Guzmana. Hombre, tú eres una fiera.
¿Y qué dirán?
Navas. No me ataja
el que una fiera me llamen
soltero; mas me pesara
el oyrlo dempués de
coger manos apretadas
por otro. ¡Sopla; esa es grilla;
poca ropa pero honrada!
Guzmana. Yo se lo diré a mi tío.

Biblioteca Nacional de España

Navas. Y si has menester compaña,
yo iré contigo.
Guzmana. Por Dios,
que te acuerdes de las malas
noches que por ti he pasado.
Navas. Y tan buenas las pasaba
yo que me estaba en la calle
cayéndome encima el agua
a cántaros.
Guzmana. Vale más
las peras que yo te daba
y los bollitos.
Navas. ¿Te acuerdas (*se ríe*)
también de quando me hechabas
las puches en el sombrero?
y las morenas untadas
de miel . . . . ¡qué tiempos aquéllos!
Guzmana. Pues en estando casada
contigo, entonces verás . . . .
Navas. No te canses, Nicolasa;
si no te cortas la mano
fuera . . . .
Voces. ¡A la plaza, a la plaza!
Navas. ¿Qué dices?
Guzmana. Tanto te quiero
que creo me la cortara
por ti; ¿mas cómo podré
servirte con esa falta?
Navas. Para mí en no siendo coja
ni tuerta, mas que seas manca.
Guzmana. Ya hablaremos.
Navas. Los usías
vienen por allí.
Guzmana. ¡Mal aya
ellos!
Navas. Amen.
Los dos. Y los ayres
que otra vez acá los traigan.

Biblioteca Nacional de España

Se muda el teatro en plaza de lugar, los payos y payas que puedan, baylando, los usías que entran y van ocupando los bancos que formarán un gran circo, y quedarán asientos desocupados. Cantan y baylan a 8, *hombres y mugeres, las mismas siguidillas de empezar; y estarán sentados, bien vestidos de payas, Merino el chico y Pepe, a las que empiezan a galantear Eusebio y Ponce, y se sientan junto a ellas.*

Pereyra. ¡Qué diversión, mi señora
doña Francisca!
Granadina. Me ahorcara
si estubiera quince días
metida entre esta gentualla.
Joaquina. Dios quiera que vengan los
coches pasado mañana.
Eusebio. Mira allí qué dos.
Ponce. Y a fee
que tienen pulidas caras.
Eusebio. ¡A ellas, y rabie quien rabie!
Ponce. Y ustedes, ¿por qué no vaylan?
Merinito. No quiere mi madre.
Eusebio. ¿Y dónde
está su mercé?
Merinito. Está en casa.
Eusebio. ¿Y usted no tiene licencia
tampoco?
Pepe. Si no me sacan.
Eusebio. Luego han de vaylar ustedes
con nosotros.
Simón. ¡Quál se agarran
los amigos!
Joaquina. Quizá es eso
embidia; si quieren, vayan,
que mejor estamos solas.
Nicolasa. ¡Qué gente tan ordinaria
y veleta!
Granadina. Y dirán que
son las mugeres voltarias.

Pereyra. Y de que les digan cosas,
¡las puercas cómo se ensanchan!
Juana. Si cojo un banco . . . .
Polonia. Muger,
no está lexos la venganza.
Portuguesa. [H]étele por donde vienen
ya.
Polonia. No los mires, y calla.

Salen delante Coronado de calesero, Espejo de pelucón, Chinica y Soriano de petimetres, y Merino de oficial, como paseándose, y luego hacen lo que se infiere de los versos que siguen.

Granadina. Parece que ay forasteros.
Pereyra. Y no tienen mala traza.
Irán a Madrid sin duda.
Ambrosio. Ya están ustedes en brasas
porque han visto gente nueba.
Pereyra. Oye usté, así se acercaran,
que a fee que ustedes se havían
de ir mucho enhoramala,
y con ellos solamente
se havía de pelar la pava
esta noche.
Simón. Otro tanto oro.
¡Digo, compadre, qué tacha!
Coronado. Para lugar es mui lindo;
y luego que usías salgan,
verán qué bella campiña.
Chinica. Dos leguas de Nicaragua
ay otro, ni más ni menos,
donde tengo yo una casa
y huerto con un estanque
enladrillado de plata.
Soriano. Para lugares a mí
me gustan más los de Francia.
¡Qué París aquél, qué Londres,
qué Venecia, qué Alemania!
¡O, bon Diú!

Biblioteca Nacional de España

Merino. ¿Quántos goviernos
ha tenido en nueba España
usía?

Espejo. Quarenta y dos.

Merino. No se havrá perdido nada.

Espejo. Su docena de millones
y dos millares de barras
de oro, que tendrá cada una
dos arrobas bien pesadas.

Merino. Pues yo no quise ir a Indias
porque es tan rica mi casa
que de asistencias me dan
mil duros cada semana.

Granadina. ¿Oyes, qué gente?

Nicolasa. Dios quiera
que lleguen.

Pereyra. ¿Qué hacéis paradas,
niñas? ¿Por qué no bayláis?

Polonia. Está la gente cansada.

Coronado. Señores, bayle tenemos;
y aunque de gente patana,
podrán divertirse usías.

Soriano. Y que vaylan contradanzas
inglesas u de a ocho; pero
¡ola!, que también [hay] damas
de mérito.

Las damas. Sean usías
bien venidos.

Los 4. Bien halladas
estén usías también.

Granadina. A quien tubo su crianza
en la corte, poco pueden
divertir extravagancias
de rústicos.

Chinica. Yo pensé
que usías eran hidalgas.

Biblioteca Nacional de España

Pereyra. ¿Hidalgas? ¡Qué porquería!
De querarquía más alta
somos, que somos señoras
de Madrid.
Merino. ¿Y tituladas?
Granadina. No señor, porque mi abuelo,
aunque tubo hecha la gracia,
no la usó.
Pereyra. Como mi padre;
que por no jurar la plaza
de marqués, se quedó en sólo
cavallero de su casa.
Joaquina. Yo sí que tube un abuelo
barón.
Chinica. Cosa bien extraña
si los demás fueron hembras.
Simón. No estén usías con tanta
pena.
Ambrosio. Aunque es malo el asiento . . . .
Chinica. Al lado de estas madamas
será el canapé del sol
la más indecente tabla.
Ambrosio. Dígolas firmes.
Simón. Mejor
dejar que allá se las ayan
y a las palurdas.
Ambrosio. Queridas,
haced emmedio una quarta
de lugar.
Polonia. A esotra puerta
se rozará con la[s] sayas
ásperas el terciopelo.
Simón. Te diré quatro palabras
de veras.
Polonia. Hablar de veras
sólo por acá se gasta,
y por eso les decimos
que de veras no enfadan.

Biblioteca Nacional de España

Simón. Oye, niña.
Mayora. Es día de fiesta
y está la audiencia cerrada. (*Se retiran y ellos siguen*)
Ambrosio. ¡El diablo son éstas!
Eusebio. ¿Conque
se puede entrar por las tapias
del corral?
Merinito. Pero cuidado,
no sea que usted se cayga
en el pozo.
Eusebio. A bien que ay luna.
Ponce. Y dime tú, niña, ¿ladra
mucho el perro de tu padre?
Pepe. No tenemos perro en casa.
Eusebio. ¿Querréis venir a Madrid?
Merinito. Toma, antes oy que mañana.
Eusebio. Pues, por nuestra cuenta queda.
Pereyra. ¿Y será larga la estancia
en Madrid?
Espejo. Las pretensiones
qualquier residencia alargan.
Pereyra. ¿Qué viene usté a pretender?
Chinica. Usted, que a todas las damas
conocerá de Madrid,
conoce a doña Tomasa
de Pliegues y Peranzules?
Granadina. No señor.
Chinica. Con ésa tratan
de casarme mis parientes,
porque, según dicen, pasa
su dote de tres millones;
mas por esa patarata
no transijo yo mi gusto.
Merino. Usted ya estará empleada,
supongo.
Granadina. ¡Ha no, señor!,
soy viuda por mi desgracia.

Chinica. De ésa puede resultarme
a mí la dicha más alta.

Espejo. Y vos, ¿soys del mismo estado?

Pereyra. ¡Oxalá que en él me hallara!

Espejo. ¿Tenéis esposo?

Pereyra. Y de un genio
que ni el diablo le aguantara.

Espejo. ¿No os permite hablar con nadie?

Pereyra. Con quantos me dé la gana;
y si usted gustase allá
de favorecer mi casa,
lo verá.

Espejo. Mucho que iré.

Soriano. ¿No está aun acomodada
esa señorita?

Joaquina. Es pobre.

Soriano. Sería en mí demasiada
llaneza decir . . . .

Joaquina. Decid.

(*Sale Guzmana*)

Guzmana. ¡Si digo que vengas, Patas! (*tirándole del brazo*)

Navas. ¿A ver a ese petimetre
de las manos de tenaza?
No quiero.

Guzmana. Pues quédate ay,
y verás, si acaso me habla,
la respuesta que me lleva.

Ambrosio. Allí viene la muchacha
de ayer.

Simón. Si es menos esquiva,
vamos a un rato de charla
con ella.

Ambrosio. ¿Que ay, Colasita?

Simón. ¡Quánto ha que menos te hechaba
el amigo!

Ambrosio. ¿Por qué escondes
las manos? No son tan malas,
que bien me acuerdo.
Guzmana. ¡Ay va una; (*le da un bofetón, y le*
y si con ésa no basta, *ensangrienta la boca*)
buelba por otra!
Ambrosio. ¡Ay, mis dientes!
Navas. Bien sacudido.
Simón. Muchacha,
¿qué has hecho?
Guzmana. Sacarle sangre,
para que quede labada
mi mano de la immundicia
que ayer le pegó al tocarla.
¿Estás ya contento, bruto?
Navas. Mucho. ¡Viva mi Colasa!
Ambrosio. ¡Voto va! (*Se levantan todos*)
Todos. ¿Qué a sido aquello?
Polonia. Una friolera. Nada
más que decir al señor
del modo que dan las payas
la mano.
Simón. Es atrevimiento;
y este pícaro que es causa,
según creo, ha de pagarlo.
Merino. Poco a poco, que ay quien salga
a la defensa. (*Se pasa a defender*)
Chinica. ¡Mamola!
Payas. ¡Usías, dacá la maza!
Pereyra. Al alcalde he de dar quenta.
Granadina. ¿Y qué hacen que no le llaman
ustedes?
Joaquina. Ya viene allí.

Martínez de alcalde, y algunos de alguaciles.

Martínez. ¿Qué ha havido aquí, qué algazara
es ésta?

Pereyra. Es una insolencia
de esta gente mal criada.
Martínez. ¿Pues cómo?
Coronado. Señor alcalde,
la verdad en dos palabras,
ha sido . . . .
Martínez. ¿Qué trage es ése,
Zurdillo? ¿Qué mogiganga
es ésta, barbero? Pues
digo, el sacristán, que vayan
a la cárcel.
Joaquina. ¿Cómo es esto?
Las 3. Yo estoy medio atolondrada.
Merino. Óygame usted, y después
vamos todos en reata.
Estos señores detrás
de nuestras mozas andaban,
y estas señoras creyan,
por ver unas pobres payas,
que al instante (usted me entiende)
se engreían con soflamas.
Picados algo nosotros,
y también ellas picadas,
nos disfrazamos y, como
forasteros que llegaban,
las requebramos; y al fin,
en caso de comparanza,
las usías admitieron
y despreciaron las payas.
Eusebio. Poco a poco; que cada uno
defiende los de su vanda.
Y aquí tenéis dos que pueden
competir en desolladas
a qualquiera verdulera.
Ellas. ¡U, u, u!
Chinica. ¡Dacá la maza,
que son los dos monaguillos
de la iglesia!

Espejo. ¡Alzaos las faldas,
y que vean los vausanes
de Madrid de qué se pagan!
Chinica. [Lo de la burra con tocas,
aquí ¡qué bien encajaba!]
Petimetre. ¿Havrá mayor insolencia? (*furiosos*)
Pereyra. ¡Ved quién tendrá tolerancia!
Martínez. Señores, a la verdad,
no ha havido en la burla nada
de ofensa; y me parecía
fuera mejor que pasara
por chasco de carnabal.
Pereyra. [No era eso lo que esperaba
yo de usted.
Martínez. (*serio*) Ni yo tampoco
creía que me inquietaran
los hombres de obligaciones
a las doncellas honrradas.
Y así démonos por buenos.]
Granadina. Hijas, bámonos a casa.
Joaquina. Y mañana, si Dios quiere,
a Madrid.
Payas. Dacá la maza.
Martínez. [Callen ellas, y cada uno
se me retire a su casa
al instante, por[que] quede
la contienda terminada.]
Merino. Y terminando también
el saynete, una tonada
nueba
Todos. dulcifique a todos,
si la idea les amarga.

Dios sobre todo.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

LAS RESULTAS DE LAS FERIAS

Biblioteca Nacional de España

LISTA DE INTERLOCUTORES*

Actores	Papel	Nombre que se le da en el curso de la obra
Soriano = (Cristóbal Soriano, 3° galán)	buhonero	.....
Cortinas = (María Josefa Cortinas, 5ª dama)	vendedora de avellanas	Tomasa
Tordesillas = (Catalina Tordesillas, 4ª dama)	paya	.....
Navarra = (Lorenza Santisteban, 5ª dama)	paya	.....
Ruiz = (Javier Ruiz, sobresaliente)	payo	Damasio
Callejo = (Francisco Callejo, gracioso)	payo	Juan Pala
Merinito = (Vicente José Merino, 4° galán)	petimetre	.....
Codina = (Juan Codina, 6° galán)	petimetre	.....
Polonia = (Polonia Rochel, 3ª dama)	muchacha estafadora	.....
Merino = (Vicente Merino, 1° galán)	caballero	señor Merino
Espejo = (José Espejo, 1° barba)	viejo verde	don Ambrosio
Eusebio = (Eusebio Ribera, 2° galán)	autor	señor Eusebio
Chinica = (Gabriel López, 1° gracioso)	estudiante, poeta	don Hilario
Tadeo = (Tadeo Palomino, 5° galán)	caballero	don Roque
Vicenta = (Vicenta Rubert, 9ª dama)	criada	.....
Joaquina = (Joaquina Moro, 7ª dama)	esposa de don Ambrosio	.....
Campano = (José Campano, vejete)	paje	.....

* Véase la nota* pág. 186.

Biblioteca Nacional de España

LAS RESULTAS DE LAS FERIAS

SAYNETE

PARA LA COMPAÑÍA DE RIVERA

1773

El teatro representa calle pública a la salida de la feria. Al bastidor 1° estará de bohonero Soriano, con varatijas, alguna escofieta y unos broches a lo menos. Al segundo la señora Cortinas con mesa de avellanas, azerolas y melocotones. El tercero será salida. Todo esto es a la derecha y lo descubre el telón. Se previene que ínterin el diálogo de Merino, Eusebio y Espejo, han de cruzar, arrimados al telón, hombres y mugeres, las que y siempre que quieran, sin hablar.

Cortinas. ¡Señores, azerolonas
ricas, frescas avellanas
y melocotones gordos
de Aragón!

Soriano. ¡Vamos, madamas,
que se concluye la feria!

Cortinas. ¡Qué poco que se despacha!

Soriano. Por las tardes ya se sabe
que se vende poco u nada.

Cortinas. Pues yo no sé en qué consiste,
que bastante gente pasa.

Soriano. Por la tarde aquí se ferian
sólo las buenas alajas.

Salen de payas las señoras Tordesillas y Navarra con Ruiz y Callejo.

Ruiz. ¿Quién me compra este artesón
que me queda de la carga?

Tordesillas. No mientas, que aun tienes quatro
por vender en la posada,
y eso es pecado.

Biblioteca Nacional de España

Ruiz. En Madrid
apenas pone las plantas
uno, tiene previlegio
para no decir palabra
de verdad.

Navarra. ¿Y mienten todos?

Ruiz. Solamente los que hablan.

Navarra. Eso se supone. ¿Cómo
han de mentir los que calla[n]?

Tordesillas. ¡Qué cosas tienes, Damasio!

Ruiz. Llévalas por ay, Juan Pala;
aquí vean esas cosas,
mientras veo si se acaba
de despachar esta hacienda.

Callejo. No tengas cuidiado, anda,
que yo conozgo a Madril
y sé las encrucijadas.
Bien seguras van conmigo.

Ruiz. Cuidado, que ellas son mansas,
a aquí ni aun suelen estar
seguras las mulas falsas.

Tordesillas. ¿Que somos mulas nosotras?
Alabo la comparanza.

Navarra. ¡Qué cosas tienes, cuñado!

Tordesillas. Juan, cómpranos avellanas.

Ruiz. Hasta dempués. ¡Artesones! (*Vase*)

Cortinas. ¡Qué ricas, señoras guapas!

Navarra. ¿Quánto vale esa medida?

Cortinas. Ocho quartos.

Tordesillas. Son mui caras.

Cortinas. Vengan ustedes acá.

Tordesillas. No quiero.

Cortinas. ¿No ven la paya,
qué desvergonzada es?

Tordesillas. Si yo soy desvergonzada,
peor es ella que es ladrona.

Biblioteca Nacional de España

Cortinas. Me lo ha de hacer bueno. (*Sale fuera*)
Tordesillas. ¡Dacá
Juanillo, dacá ese palo (*Se le quita*)
y le quitaré las ganas
de vender caro!
Cortinas. ¿Ella a mí?
Soriano. Poquitas voces. Paysanas,
váyanse por su camino;
y usted, señora Tomasa,
déxelas, que en estos lances
más se pierde que se gana.
Tordesillas. ¡Si estubiera aquí Damasio,
yo aseguro . . . . !
Navarra. Mujer, calla; (*Se apartan*)
mejor es dexarlo asina.
Cortinas. A no mirar que son gansas
y que una, al fin, es quien es,
ya tendrían en la cara,
a estas horas, bien pintado
el escudo de mis armas.

(*Merinito y Codina han salido reparando*)

Merinito. ¡No ves qué payas tan lindas!
Codina. Y a fee que la una es bizarra.
Merinito. ¡Con qué brío que se puso
en defensa!
Codina. Pues no es paja
la otra.
Merinito. ¿Quieres que vamos
un quarto de hora a pabearlas?
Codina. ¿A qué venimos quí?
Merinito. Pues sigamos a la larga. (*Se van detrás de ellas*)

Salen por un lado la señora Polonia, y por otro Merino, y Espejo sigue.

Polonia. Parece alano el demonio
del viejo, ¡cómo se agarra!
Pues a fee que ha de correr
más que un galgo, si me alcanza.

Espejo (*la sigue*) El diablo de la mozuela
parece liebre.
Merino. Muchacha,
¿qué llevas en ese lienzo?
¿Dónde vas tan sofocada?
Polonia. Llevo un poco de bagilla;
pero señor de mi alma,
conoce usted a ese viejo
que me sigue?
Merino. ¿Al de la capa
azul?
Polonia. A ése propio.
Merino. Mucho.
¿Qué, te corteja?
Polonia. No es nada.
Deténgale usted, que no
quiero que sepa mi casa. (*Vase*)
Merino. Aguarda, chica.
Espejo. Guardemos
de este perillán la cara.
Merino. ¡Adiós, señor don Ambrosio!
Espejo. Me cojieron en la trampa.
¡Adiós, amigo!
Merino. Esperad.
Espejo. No puedo, porque me aguarda
un correo dilatado.
Merino. ¿Y havéis recivido cartas
de Manila?
Espejo. No me acuerdo.
Yo os responderé mañana. (*Vase*)
Merino. Ya se ha perdido de vista
entre la gente que pasa.
Si ella le ha hecho alguna burla,
como soy que me alegrara
de saberla.

(*Sale Eusebio*)

Eusebio. (*distraído*) Es imposible
que en la hora más menguada
no me hicieren a mí autor.

Biblioteca Nacional de España

Merino. Señor Eusebio, ¿qué traza
es ésa? ¿Usted discursivo?
Sin duda que alguna dama
os hizo rostro a las ferias,
y a la gratitud espaldas.

Eusebio. ¡Ojalá que fuera eso!
Que para esas cuchilladas
ya tiene uno la paciencia
llena de callos, y aguanta.

Merino. No, pues a fee que el sembrar
en tierra propria u estraña
que a lo menos no dé el uno
por ciento, a mí me da rabia,
porque discurro que pido
una cosa moderada.

Eusebio. Amigo, dichoso usted
que puede estar para chanzas,
señor Merino; y no obstante
que los perjuicios le alcanzan,
no se halla en el descubierto.

Merino. ¿Pues usted, en quál se halla?

Eusebio. Que no tenemos saynete
para empezar temporada
a estas horas.

Merino. Pues a fee
que ya poco tiempo falta.

Eusebio. No queda por diligencias
mías; pero han sido vanas.
[La botica, donde havía
que recetar buena o mala,
o se está para cerrar,
amigo, u está cerrada,
porque conoce su dueño
que tienen poca eficacia
sus géneros. Otros tienen
quizá menos y se tragan.]
Salga usted con cosa vieja
y verá lo que le aguarda.

Merino. ¡Si yo lo hubiera sabido
antes! Justamente estaba
cierto poeta ay en la
Plazuela de la Cevada;
le hubiera hablado.
Eusebio. ¿Quién es?
Merino. Uno que ha dado obras varias,
y que algunas han gustado.
Eusebio. Si a lo menos nos sacara
de este paso.
Merino. Espere usté,
que allí viene.
Eusebio. ¡Pues al arma!
Embistámosle de firme
hasta que dé la palabra.
Merino. A los ingenios los vence
más que la fuerza, la maña.

Sale Chinica de estudiante, observándolo todo.

Chinica. ¡Cómo está el mundo! ¡Y que un hombre
no haya de decir palabra
porque la mitad se pica,
y la otra mitad se rasca!
Eusebio. ¡Qué bella fisonomía
de poeta!
Merino. Por la facha
nadie la tiene mejor.
Eusebio. Lleguemos. ¿Qué idea rara
lleváis, señor don Hilario,
en la caveza?
Chinica. Son tantas
que, atropellándose todas
en la intelectual escala
por subir y por vajar,
ni bien suben, ni bien bajan.
Merino. Aprehensiones semejantes
no las ay en toda España.

Biblioteca Nacional de España

Chinica. ¿De qué sirven aprehensiones
sin fortuna? Verbigracia,
yo hago aprehensión de comer
una perdiz bien guisada:
me quedo con la aprensión,
y la perdiz en la Plaza.
¿Estará un hombre a las tres
de la tarde para gracias?

Merino. Sin embargo ahora lo estáis,
y una que me es de importancia
os he de pedir.

Chinica. ¿Quál es?
Mandad en la confianza
que soy vuestro apasionado.

Merino. Para empezar temporada
nos havéis de dar saynete.

Eusebio. Con qualquiera pararata
me contento, como sea
nuebo el asunto.

Chinica. ¡Ay es nada
la condicioncilla! Amigos,
he cerrado ya la plana
de versos para el teatro
enteramente, por falta
de ideas; pues no ay alguna
que oy al público complazca.

Merino: ¿Tal decís? ¿Pues es posible
que mientras que mundo haya
y en él hombres y mugeres,
dexen sus extravagancias
de dar materia al teatro?

Chinica. De esa manera pensaba
yo algún día; pero ya
veo por distinta cara
el mundo, y todas sus gentes
me parecen arregladas,
juiciosas e irreprehensibles.

Biblioteca Nacional de España

Eusebio. Esa idea sí que es rara.

Chinica. ¿Por qué? ¿Pues se ha visto nunca
tanta prudencia en las canas,
tanto respeto en los mozos,
en los niños tal crianza,
tal orden en las familias,
mejor govierno en las casas,
tal modestia en las solteras,
tal lealtad en las casadas,
y tanto recogimiento
en las viudas? Vaya, vaya,
está tan igual que nadie
puede a otro ponerle tacha.

Merino. ¡Cuidado, que a usté es preciso
entenderle a la contraria!

Chinica. Lo digo como lo siento.
No ay ironía que valga,
y si no, vamos a la
Plazuela de la Cevada.
Veréis todas las virtudes
en su trono colocadas.

Merino. Pues sólo esta feria, amigo,
¿no da materia sobrada
para cien saynetes?

Chinica. No,
pues yo no hallo en ella nada
que criticar; y celebro
en los unos las ganancias,
su regocijo en los otros,
y en todos las buenas ganas
que traen de comer sandías,
acerolas y azufayfas;
y la prueba de que toda
quanta viene es gente sana,
nos la dan las dentaduras
al partir las avellanas.

Eusebio. ¡Qué pica que es!

Biblioteca Nacional de España

Merino. Sin embargo,
me parece que en las tablas
fuera escena divertida
ver un hombre a quien no alcanza
su renta para comer,
que corteja a quantas halla,
y las da ferias.

Chinica. Eso es
galantería que llaman,
y en saciándose el capricho,
más que lo ayune la panza . . . .

Merino. Ver a otro, o a ése mismo,
que le lleva a la sultana
de sus deseos un corte
de basquiña, otro de bata,
escofietas, abanicos,
broches, ganchos, arracadas
etcétera, que lo estima
o no lo estima madama,
(que suele ser lo más cierto);
y apenas buelbe la espalda,
empiezan a mormurar
los chiquillos, las hermanas,
el amo del niño, el paje,
las vecinas, las criadas,
porque a todas no las viste
por entero y las regala.

Chinica. Y tienen mucha razón.
Si todos ésos aguantan
que corteje el señor mío,
¿por qué no los agasaja?
Y aun le debía en conciencia
feriar al amo de casa
una sortija de concha
y una montera mui ancha.

Merino. Ver a otro . . . .

Eusebio. ¿Para qué
en referirnos se cansa
usted lo que estamos viendo?

Biblioteca Nacional de España

Merino. Es verdad. Las más que pasan
son figura[s] que darían
mucho gusto retratadas.
Chinica. Pues buscad otro pincel
y otra idea más bellaca,
que yo no encuentro defecto
proprio para carcajadas;
y no haviendo muchas, dicen
que el saynete es una plasta,
aunque contenga la idea
más fina, y la maior gracia.
Eusebio. ¿Y aquí no halláis que reír?
Merino. ¡Por Dios, que tengáis cachaza,
y observemos por un rato!
Chinica. Lo haré porque usted lo manda,
y porque en quanto repare
usted, vea que se engaña.

(*Pasa Tadeo*)

Merino. Ved éste de la papera;
aunque avergonzado, se halla
entre todos, como viene
por lo que todas le arrastran.
Chinica. Quizá será estilación
que le cae a la garganta
de puro estudiar. También
puede ser su salud tanta
que naturaleza arroje
próvida la exorbitancia;
y si durmió en quarto vajo,
será humedad de la cama.
Merino. ¿Qué [es] eso, don Roque?
Tadeo. El fresco
de aquestas noches pasadas
me destempló la cabeza.
Chinica. Ved como toda la causa
del mal de este cavallero
sólo es su destemplanza.

Biblioteca Nacional de España

Tadeo. ¿Qué, pensaban otra cosa?
Chinica. ¿Que sé yo lo que pensaban?
Tadeo. ¡Qué perillanes! (*Pasa y llega Vicenta*)
Chinica. Agur.
Merino. Mirad aquella muchacha
infeliz, con qué ambición
aquella tienda repara.
Chinica. No es ambición. Es quedarse
divertida o admirada
de ver las superfluidades
en que el dinero se gasta,
y que no ay quien dé a las pobres
para comprar una saya.
Eusebio. No lo creo.
Merino. Ello dirá.
Vicenta. ¿Son estas piedras de Francia?
Soriano. Sí, señora.
Vicenta. Y diga usted,
¿están en fino engarzadas?
Soriano. Sí, señora.
Vicenta. ¿Quánto valen
estos broches?
Soriano. Ved que es plata,
y son de moda. Once pesos.
Vicenta. ¡Jesús, qué cosa tan cara!
Soriano. ¿Quánto da usted?
Vicenta. Un doblón.
Soriano. Por verlos.
Merino. Digo, fulana,
¿tienes tú el doblón?
Vicenta. Ayer
que me despidió mi ama,
me le dió por el salario
de tres meses.

Biblioteca Nacional de España

Merino. ¡Y lo gastas
en broches! ¿No era mejor
que tu madre te comprara
camisas?
Vicenta. De las camisas
no se ven más que las mangas;
demás que mi madre está
en el hospital mui mala.
Conque yo de mi dinero
haré lo que me da gana.
Chinica. Cabal.
Vicenta. ¡Y ojalá tubiere
para comprar una bata,
que no me hecha la pierna
nenguna a saber llevarla!
Chinica. Bien dicho.
Vicenta. ¿Quiere usté más?
Merino. No, hija mía.
Vicenta. Pues mudanza,
que conversación de valde
me la dan a mí en mi casa. (*Vase*)
Eusebio. ¿Qué decís?
Chinica. Que es un prodigio
ver qué aguda, qué aplicada
esa moza, sólo por
lo que ve, lo que adelanta.
(*Sale Polonia*)
Polonia. Agur, señor.
Merino. ¿Qué, ya buelbes
otra vez?
Polonia. Bolveré tantas.
Éste ya es el quinto viaje
de oy.
Merino. ¿Y qué llevas?
Polonia. Tazas,
platos, jícaras y vasos.
Merino. Y en denantes, ¿qué llevabas?

Biblioteca Nacional de España

Polonia. Tazas, jícaras, platillos,
lebrillos, fuentes y jarras.
Merino. ¿Y por qué comprar tanto
de eso?
Polonia. Por que otros lo pagan.
Merino. ¿Cómo?
Polonia. Yo me vengo aquí
temprano por la mañana,
me siguen, yo no los miro,
ni respondo, si me hablan;
y quando veo que es hora,
llego haciendo la zanguanga
a una tienda, lleno tieso
el lienzo de zarandajas;
se empeña el hombre en pagar,
aceto y cojo la rauta
quando puedo; quando no,
les digo mui asustada
que es mi marido qualquiera
que ay allí de mal cara.
Y a los que más atrevidos
me preguntan la posada,
les doy números distintos
de guardillas de la Plaza;
y los cito entre dos luces,
que es la hora proporcionada
para que suban de ocicos,
y luego bajen de espaldas.
Merino. Pues boba, ¿no era mejor,
ya que lo haces, que estafaras
de modo que utilizases
algunas ricas alajas
o vestidos en las tiendas
surtidas de maior fama?
Polonia. Si yo los llevare allí,
¿le parece a usté que entraran?
Merino. Pero muger, ¿qué has de hacer
con tanto barro?

Biblioteca Nacional de España

Polonia. ¡Ay es nada!
Para poner una tienda
de bidriería mediana
tengo ya baxilla y vidrios
asegurados, que pasan
de valor de tres mil reales.
Con esto y con la ganancia
paso este año; para el otro
tengo la senda trillada,
y podré caminar más.
De modo que sin desgracia
de nadie, me hago dichosa,
y puedo vivir honrada
a costa de aquellos tontos
que desperdician su plata.
Agur, que pierdo otro viaje,
y todavía me faltan
muebles, que por su figura
no es razón que yo los traiga. (*Vase*)
Eusebio. ¿Y esto, qué os parece?
Chinica. Bien
por la honradez y la gracia
con que va estafando a todos.
A no ser contra ordenanza
el regalar los poetas,
doce platos la feriaba.

(*Sale Espejo*)

Espejo. Que si quieres, vaya usted
a buscar en Salamanca
a uno bestido de negro;
y que yo le contextara . . . .
¡Toma, que aun se están aquí!
¡Valiente par de fantasmas!
Merino. ¿Despachó usted ya el correo?
Espejo. Reniego de su llamada
de usted, que perdí una moza
que iba allí como una plata.
¡Y a qué tiempo la perdí!,
quando iba ya regalada

Biblioteca Nacional de España

Merino. ¿No sabe usted dónde vive?
Espejo. Sí, señor.
Merino. ¿Dónde?
Espejo. En la Plaza,
entre la carnicería
y una tienda de badanas,
número dos, a seis altos.
Merino. Vamos, y ¿cómo se llama?
Espejo. Si usted lo quiere saber,
¿por qué no va usté a buscarlas?
El que quiere comer truchas
que se moje las polaynas.
Merino. Ella os ha burlado.
Espejo. A mí
eso, ni más poco.
Merino. Vaya,
¿qué tal ha ido de feria?
Espejo. La lástima es que se acaban.
No he faltado ningún día,
por tarde ni por mañana.
Eusebio. ¿Pues ha havido buenas mozas?
Espejo. ¡Toma si ha havido! ¡Qué guapas
y qué agradables las más,
qué atentas, qué cortesanas!
Ninguna me ha desayrado.
Apenas uno llegaba
a ofrecer, como si un hombre
fuera su hermano, aceptaban.
Pero aquí no está lo bueno.
Lo mejor es la empanada
de esteras y petimetres,
soldados, sogas, madamas,
payos, sandías, chiquillos,
frutas, viejas y avellanas,
todo rebuelto allá enmedio
de la Plazuela.
Chinica. La estampa
es preciosa.

Espejo. Pues los lances
más de mil reales de plata
me cuestan. Pero tres mil
diera porque ahora empezaran.

Chinica. Tras un año viene otro.

Espejo. ¡Qué valientes rebanadas
de sandías he comido!
Y las tontas me limpiaban.

Sale la señora Joaquina, y Campano de paje.

Campano. Señora, allí está mi amo.

Joaquina. Era hora de que te hallara,
hombre. Más de treinta bueltas
he dado.

Espejo. Pues yo te andaba
buscando al revés, y ya
de enfadado me iba a casa.
¿Y lo has comprado ya todo?

Joaquina. ¿Con qué, si no tengo blanca?
Y bien tienes que soltar,
que hacen muchas cosas falta.

Espejo. Pues no estamos para gastos.
Con dos escobas de palma,
seis platos y quatro ruedos,
está surtida la casa
para todo el año.

Chinica. Y sobra.

Joaquina. Estas cosas no se tratan
en público. Escucha aparte.

Espejo. Es que no andemos con danzas,
que en empezando a pedir
vosotras, soys temerarias.

Merino. ¿Y este viejo no merece
una crítica pesada?

Biblioteca Nacional de España

Chinica. Tampoco. La diversión
contextan que es necesaria
al hombre varios autores.
A unos divierten las cañas,
y a otros los toros; a éste
le divierten las muchachas.
No más. ¿Qué ha de hacer el pobre?
¿Se ha de estar entre dos tapias
de miedo? No. Pues corteje,
y bien provecho le haga.

Buelben payos y payas.

Tordesillas. Déxalos por Dios, Damasio,
no suceda una desgracia.
Merino. Vamos el mismo camino,
y el hablar quatro palabra[s]
al paso . . . .
Ruiz. Al paso en Madrid
suceden muchas desgracias.
Navarra. Bien dijiste tú que mienten.
Tordesillas. Pues más de dos horas largas
nos han venido siguiendo.
Ruiz. ¿De qué sirves tú, Juan Pala?
Callejo. Si dicen que nos conocen,
y que estubieron por pasqua
en nuestro lugar tres días.
Ruiz. A ti, que eres un panarra,
te lo cuentan. ¡Que se vengan
a mí con la pampringada!
Merinito. ¿Y quién eres tú?
Ruiz. El demonio.
Codina. Pues al diablo se le espanta
con la cruz del espadín.
Ruiz. Si los agarro, en bolandas
ellos y los espadines
fueron a cenar a Arganda.
Merinito. ¡Ha, bribón!

Biblioteca Nacional de España

Ruiz. Bribones son
lo[s] que en malos pasos andan,
como ellos.
Merinito. ¡Allá va! (*Se sacuden*)
Ruiz. Buelbo.
Soriano. La patrulla. (*como que la ve*)
Los 3. Esto no es nada.
Espejo. Vamos, hijo, que te quiero
feriar unas avellanas.
Soriano. Con la voz de la patrulla
logre que todos se esparzan.
Merino. Al fin, ya para el saynete
tenéis materia sobrada.
Eusebio. Y lo que de esto se puede
inferir.
Chinica. No seáis machaca,
que todo esto es divertido,
natural. Y mientras aya
ferias, modas y cortejos,
ha de haver extravaganzias;
¿ no ha de haver quien las diga,
aunque ay tantos que las hagan?
Y está mui puesto en razón
que petrimetres y damas
vivan, inventen y triunfen
hasta ver en lo que para. (*Vase*)
Eusebio. Hemos quedado bien frescos.
Merino. Amigo, vamos a casa,
y mañana en el ensayo
veremos que se adelanta
entre todos. Y a lo menos,
para hacer menos la falta,
se dispondrá que Polonia
cante una nueba tonada.
Eusebio. Vaya usted bien tempranito.
Merino. Seré el primero que vaya.
Eusebio. ¡Pues hasta mañana, a Dios!
Merino. ¡Pues a Dios, hasta mañana!

Biblioteca Nacional de España

LA TERTULIA HECHA Y DESECHA

Biblioteca Nacional de España

LISTA DE INTERLOCUTORES*

Actores	Papel	Nombre que se le da en el curso de la obra
Merino = (Vicente Merino, 1° galán)	amo de casa, militar	don Pedro
Chinica = (Gabriel López, 1 gracioso)	paje	Pablitos
María Josefa = (María Josefa Huerta, sobresalienta)	ama de casa	.....
Polonia = (Polonia Rochel, 3ª dama)	petimetra	doña Irene
Eusebio = (Eusebio Ribera, 2° galán)	petimetre	don Pascualito
Tadeo = (Tadeo Palomino, 4° galán)	petimetre	.....
Joaquina = (Joaquina Moro, 7ª dama)	petimetra	doña Blasa
Cortinas = (María Josefa Cortinas, 5ª dama)	petimetra	.....
Navarra = (Lorenza Santisteban, 6ª dama)	petimetra	.....
Merinito = (Vicente José Merino, sobresaliente)	soldado	.....
Vicente, o Camas, = (Vicente Sánchez, 8° galán)	petimetre	.....
Codina = (Juan Codina, 5° galán)	petimetre	.....
Callejo = (Francisco Callejo, 2° gracioso)	petimetre	.....
Luis = (Luis Navarro, 9° galán)	petimetre	.....
Campano = (José Campano, vejete)	petimetre	.....
Tordesillas = (Catalina Tordesillas, 4ª dama)	petimetra	Nicolasa
Martínez = (José Martínez Huerta, 2° barba)	petimetre	.....
Espejo = (José Espejo, 1° barba)	caballero	don Pedro
Soriano = (Cristóbal Soriano, 3° galán)	petimetre, hijo de don Pedro	Pedro
Quevedo = (Julián Quevedo, 6° galán)	petimetre	don Lucas
Morales = (Francisca Morales, 9ª dama)	criada	.....
Vicenta = (Vicenta Antón, 8ª dama)	criada	.....

* Véase la nota* pág. 186.

Biblioteca Nacional de España

LA TERTULIA HECHA Y DESECHA

SAYNETE

PARA EMPEZAR TEMPORADA DE INVIERNO LA COMPAÑÍA DE RIVERA

1774

Salón corto adornado de taburetes al frente, mesas de juego y luces, que colocan las criadas y page, según previenen después los correspondientes versos. Al levantar el telón, que havrá caído para estas prevenciones, se está paseando Merino de militar, y Chinica de page en pie a un lado.

Merino. Supongo que tendrán pronto
el refresco las criadas,
y havrá luces prevenidas,
por si les diere la gana
de poner más de dos mesas
de juego.

Chinica. Señor, pues ¿quánta
gente espera usted?

Merino. A nadie
que me haya dado palabra
de venir, y a todo el mundo,
si quiere; pues empeñada
tu ama en tener tertulia,
para no salir de casa
este invierno, a quantos hallo,
les ruego con mil instancias
que vengan.

Chinica. Pues vendrán muchos,
que a holgarse y llenar la panza
jamás faltan concurrentes.
¡Qué contenta estará mi ama
de ver que ha prevalecido
su empeño a la repugnancia
de usted!

Biblioteca Nacional de España

Merino. Me tocó en lo vivo
de que sólo me escusaba
por capricho u interés,
y quiero desengañarla.
Chinica. Desde luego que lo dixo,
aunque vi la mala cara
que usted puso, adiviné
tertulia plantificada.
Merino. ¿Por qué?
Chinica. Porque no ay muger
que a la corta, u a la larga,
en este tiempo, con quanto
imagina no se salga.
Merino. ¿Y tú juzgas que la mía
ha conseguido la palma
en el asunto?
Chinica. ¿No está
más claro que una mañana
de agosto? ¿Todo este tren
y el que ay dentro no lo cantan?
Merino. ¡Qué bobo que eres, Pablitos!
Anda, vete a la antesala,
por si empiezan a venir
los tertulianos, y calla.
Chinica. Señor, una pretensión
tengo. . . .
Merino. Di quál es.
Chinica. Que partan
las muchachas el dinero
que se encuentren quando barran
conmigo.
Merino. ¿Cuál?
Chinica. Del que a los
juzgadores se les cayga.
Merino. Bien está; no reñiréis.
Chinica. Es una grande cucaña
eso. Y la administración
perpetua de las barajas
pido a usted.

Biblioteca Nacional de España

Merino. Y ésa te niego,
que lo que usan en mi casa
no han de pagar los amigos,
como si me lo alquilaran.

(*Sale María Josefa*)

María Josefa. Mira si te dige bien,
que era una grande bobada
prevenir tanto refresco.
Merino. Con efecto, mucho tardan;
pero querer concurrencias
que en una estación tan agria
te vengan a divertir
sin gastar un vaso de agua,
si no es ruindad, por lo menos
es una mala crianza.
Chinica. [¿Y el que no puede gastar?
Merino. Que se esté solo, u que vaya
sufriendo el frío y los codos
adonde le dé la gana.]
M. Josefa. Lo que yo te he de estimar,
hijo mío, es que no salgas,
para que esta noche quede
la compañía arreglada;
y leerles la cartilla
de que aquí no ha de haver nada
perjudicial en el juego
[qualquiera de embite o banca,
ni la murmuración, cuias
resultas acreditadas
son juntarse los amigos,
con pretexto de una sana
diversión, a destruirse
los bolsillos y las famas.
Ni se ha de consentir cosa
de escándalo, verbigracia
mezcla de hombre[s] y mugeres,
como talvez no lo haga
la casualidad, que entonces

sería una extravagancia
ridícula repararlo.]

Merino. Muger, no les pongas tanta
sujeción que ellos se asusten
y no buelban. (*Llaman*)

Chinica. Voy, que llaman. (*Campanilla y vase*)

Merino. ¿Y has dado parte de que
te piensas quedar en casa
a todas tus conocidas
y amigas?

M. Josefa. Sólo a unas quantas
que tienen juicio; a las otras
se lo he dicho con la maña
de que quiero que lo sepan,
y no quiero convidarlas.

(*Sale Chinica*)

Chinica. Mi señora doña Irene.

Merino. ¡Al primer tapón, zurrapas!

M. Josefa. Justamente es la que más
de todas ellas me enfada,
porque es la más loca. ¿Quántos
petimetres la acompañan?

Chinica. Señora, dos.

M. Josefa. ¡Ola, nunca
la he visto tan moderada!

Merino. No es tiempo de reflexiones,
sino de agasajos.

M. Josefa. Anda,
di que entren.

Chinica. Entren ustedes.

Sale la señora Polonia con Eusebio y Tadeo de petimetres

Polonia. Amiguita de mi alma,
aprende, aprende; pues aunque
formalmente no me hayas
convidado a tu tertulia,
para mi cariño basta
saber que no sales. Hijo, (*a Chinica*)

diga usted a una criada
que guarde ese capotillo
donde no se agen las martas.
Siéntense ustedes por ay,
y tengan paciencia hasta
que vengan todas las gentes,
y cada mueble se vaya
colocando en su lugar.
¡Amiguita, qué cansada
quedé del bayle de anoche!

M. Josefa. Ya hablaremos; dime . . . .

Polonia. Calla,
te contaré lo que hubo:
¡qué cosa más chavacana . . . .!
oyes, y acuerdame luego
de que te lea una carta
que me escrive desde Orán
el alférez: que quartanas
dice que le acometieron
al punto que entró en el agua
salobre . . . . será quizás
otra cosa; mas me encarga
que lo calle.

Merino. ¡Brabo pico!

Chinica. ¡Fuego de Dios, qué calandria
tan fina!

M. Josefa. ¿Y a todo esto
cómo estás?

Polonia. Buena, a Dios gracias;
¿no lo ves? ¡Esa pregunta
quánto ha que está reformada!
Yo creo que mi color
bastantemente declara
mi robustez.

Chinica. En colores
de mugeres y manzanas
fiaba poco mi abuelo,
porque las más coloradas
y gordas suelen tener
más podridas las entrañas.

Biblioteca Nacional de España

M. Josefa. ¿Qué haces ay?
Chinica. Estoy aquí.
M. Josefa. Muchacho, ¿qué dices?
Chinica. Nada,
que voy a decir que guarden
el cabriolé las muchachas. (*Vase*)
Merino. Señora, a los pies de usted.
Polonia. ¿Aquí estáis?
Merino. Tan preocupadas
vi a ustedes que aguardé fuese
ocasión de saludarla
sin interrumpirla.
Polonia. ¿Y qué
hace a estas horas en casa
tu marido?
M. Josefa. ¿No es forzoso,
si vienen gentes, que haya
quien les haga los honores?
Tadeo. Y las paciencias deshaga
también; pues siempre un marido
quando no estorve, embaraza.
Eusebio. Es verdad.
Polonia. ¡Ay, hija mia,
y qué ideas tan estrañas
tienes de la sociedad!
[¿Que te consienta no basta
que te diviertas, sin que
le hagas sufrir tan pesada
sujeción? ¡Qué disparate!
Señor mío, usted se vaya
adonde quiera, que aquí
no hace maldita la falta,
y más usted que es tan serio.
M. Josefa. ¿Serio éste? Su maior tacha
es que ni con la familia
puede contener sus chanzas.
Eusebio. No será con el lacayo.

Tadeo. Yo apuesto a que las criadas
no son feas.
Eusebio. No saldremos
esta noche sin tomarlas
la razón.
Tadeo. ¿Y sabes tú
quién se la toma a su ama?
Eusebio. No, pero ya observaremos.]
Polonia. Don Pasqualito, mis caxas.
Eusebio. El común y el son.
Tadeo. Y yo
traigo la de cucarachas.
M. Josefa. (¡Hijo! (*aparte*)
Merino. ¿Qué?
M. Josefa. Esto empieza mal.
Merino. Esto es una patarata,
muger; luego que se empiecen
a divertir, no havrá nada.)

(*Sale Chinica*)

Chinica. ¡Señor, señora!
M. Josefa. ¿Qué traes?
Chinica. Que he visto por la ventana
del corredor una tropa
de gentes con algazara
y alboroto, como quando
sucede alguna desgracia
en la calle.
Todos. ¿Qué será?
M. Josefa (*sobresaltada*). ¿Dónde vas, hijo? No salgas.
Merino. Fuerza es saber lo que ha sido.
Tadeo. ¿Quiere usted llevar mi espada?
Eusebio. La prudencia es la virtud
principal de un hombre. (*Llaman*)
Chinica. Y llaman.

Merino. Pues abrir, y más que sea
un esquadrón. (*Vase*)
Eusebio y Tadeo. Temeraria
resolución.
M. Josefa (*ironía*). La de ustedes
me parece más templada
y más segura.
Polonia. ¡O! son hombres
de mui grandes circunstancias
los dos, y de mucho juicio.
M. Josefa. Para hacer yo las más altas
ideas de ambos, bastó
el ver que te acompañaban.
Polonia. ¡Vivas mil años! Un beso
te quiero dar por la gracia.

(*Sale Merino*)

Merino. Ya está averiguado.
Todos. ¿Y qué es?
Merino. Mi señora doña Blasa
con todos sus concurrentes.

La señora Joaquina con las señoras Cortinas y Navarra con Merinito, Vicente y Codina de petimetres; alguno soldado, que será Merinito, y Callejo, Luis y Campano de capa y gorro.

Joaquina. Como es tan linda tu sala,
y estamos cerca, he pensado
que mudemos de posada
por las noches de este invierno.
Chinica. Y por ahorrar las barajas,
luces, refresco y esteras.
M. Josefa. Yo estimo la confianza.
Hombres. Señora, a los pies de usted.
Merino. Cavalleros, vamos; para
todos discurro ay asientos.
Chinica. A pocas flotas que vayan
entrando de éstas, no havrá
sillas, chocolate ni agua.

Biblioteca Nacional de España

Navarra. Poca gente ay.
Cortinas. Pero buena;
que ésos dos tal qual, hermana,
no son malos mozos.
Navarra. E,
como tengan las tres gracias:
solteros, tontos y ricos,
lo de menos es la traza.
M. Josefa. ¿Usté está buena?
Joaquina. Tan buena
que alguna vez me da rabia,
porque desluzco a mis hijas.
Merinito. Si le digo a usted, madama,
que al lado de usté ha de ser
difícil acomodarlas.
M. Josefa. ¿Por qué?
Merinito. Porque es mucho trozo
de muger mi doña Blasa.
Joaquina. No me haga usté reír, cadete.
Merinito. Maldita sea tu casta,
que le haces a uno tratar
por tablilla a las muchachas.

Salen la señora Tordesillas y Martínez (Huerta, el 2° barba' padre de la señora María Josefa por más señas) de capa y gorro.

Martínez. ¡Alabado sea el Señor!
M. Josefa. Gracias a Dios, Nicolasa; (*levántase*)
ya creí que no venías.
Tordesillas. Para ver que usted me engaña,
mejor fuera no venir.
M. Josefa. ¿Por qué?
Tordesillas. Porque esto más traza
tiene de grande visita
que de tertulia diaria,
y yo no vengo decente.
M. Josefa. No vienes sino mui guapa.

Cortinas. El desavillé no es cosa.
Navarra. No por cierto.
Eusebio. ¿Es de la Mancha
esta señorita?
Polonia. Ya
le entiendo a usted por lo charra.
Tiene esa falta la pobre.

(*Sale Chinica*)

Chinica. Mi señora doña Blasa,
ay está uno gordo con
otro gordo, que se llaman . . . .
voy a preguntarlo . . . . Ha,
que el uno dice que acaba
de llegar de París.
Joaquina. Que entren,
don Pedro y su hijo.
Merino. Vaya,
parienta, que voy logrando
verte bien acompañada.
Polonia. ¿Es aquel don Pedro rico
que tiene lonjas cerradas,
juros y en la calle de
la Gorguera tantas casas?
Joaquina. Ése mismo; y su muger
le llevó en dote otras tantas.
Martínez. Pues el hijo era un gran bruto.
Callejo. Por eso le hechó de España.
Polonia. ¿Y qué tal viene?
Joaquina. Perfecto.

Salen Espejo, peinado a la francesca, ridículo, Soriano mui petimetre y bien peinado, atolondrado, y haciendo cortesías a Chinica, que le corresponde, y a todos mui serio.

Espejo. ¿Se ha bebido en esta casa,
señor paje?
Chinica. No señor.

Biblioteca Nacional de España

Soriano. Papá, en París no se llaman
éstos pajes.
Espejo. Hijo mío,
¿pues cómo?
Soriano. Un valet de chambra.
Espejo. Bien está.
Joaquina. Señor don Pedro.
Espejo. Amiga, a puerta cerrada
el diablo se buelbe.
Merino. Chico,
arrima unas sillas altas
a estos señores.
Chinica. A éste
mejor sería una albarda.
Joaquina. Aquí a mi lado ay lugar,
don Pedro.
Espejo. ¡Mire qué tacha!
M. Josefa. ¿Qué hora tenemos?
Soriano. (*saca los 2 reloxes*) La[s] siete.

Merino da sus órdenes en secreto a Chinita, y vase.

M. Josefa. Hijo, ves a ver si sacan
de beber.
Merino. Ya está mandado.

(*Sale Quevedo*)

Quevedo. ¡Tengan ustedes mui santas
y buenas noches!
Merino. Amigo,
aquí ay silla acomodada.
M. Josefa. ¿Cómo va, señor don Lucas?
Quevedo. Señora, bien a Dios gracias.
Polonia. ¡Qué muebles!
Tadeo. No los ay malos.
Polonia. Lo que honra tal qual la sala
somos ustedes y yo.

Merino. ¿Conque usted ha estado en Francia?

Soriano. ¿Yo? No, señor, en París
es donde estube.

Merino. Pensaba
que estaba por allí cerca.
Perdonad.

Soriano. Oui, monsur.

Espejo. Habla,
porque te oygan los señores,
algo en francés.

Soriano. Oui, madama.

Las señoras Morales, Vicenta y Chinica sacan el refresco de agua y azúcar, luego chocolate, pan francés, alguna libreta entera, y bollos.

Eusebio. Con dos sotas y un caballo
parece que en esta casa
se sirve el refresco.

Tadeo. ¡Y sólo
ay una luz, y ésa enana!

Polonia. Si baylamos, yo haré luego
que pongan quatro en la araña.

Merino. ¿E combién vat il aprés
votre retur an España?

Soriano. ¡O monsiú, tre mal, tre mal!

Espejo. ¡Oyd al chico, que es alaja!

Soriano. Je sui faché.

Merino. ¿E la resón?

Soriano. En combersación tirada
me pierdo. Pues aunque estube
allí diez años, hablaban
todos tan veloz que sólo
aprendí nuebe palabras.

Merino. Ya hemos oydo las quatro
que son: ui monsú, oui madama,
y tre mal y sui faché
en hablando de la patria.

Biblioteca Nacional de España

Soriano. Las otras son más bonitas
y remarcables.

Chinica. (*a Callejo*) Que faltan
gentes que tomar.

Callejo. No importa,
que pongan más si se acaba,
que esto me sirve de cena.
¡Ay, Jesús!

Codina. ¡Fuego!

Chinica. ¡Agua, agua!

M. Josefa. ¿Qué ha sido eso?

Callejo. Se enredó
en un doblez de la capa
el plato, y cayó.

Codina. Esta pierna
me ha dexado a mí escaldada.

M. Josefa. Lo que yo siento es mi estera.
Sácala para labarla. (*de mal humor*)
¡Y lo que escupe esta gente!

Merino. Si mi muger no está harta,
está medio arrepentida.
¿El espadín es de plata?

Soriano. No señor.

Merino. ¿Pues de qué es?

Soriano. De París.

M. Josefa. ¿No toma nada
el señor don Pedro, el chico?

Soriano. No, señora, no me arman
los refrescos sans sorbet
y sans viscut.

Espejo. Él me gasta
mucho, pero lo aprovecha.
Huélanle ustedes el ámbar
que en su cabeza respiran
los polvos y la pomada.

Biblioteca Nacional de España

Chinica. Huélanle ustedes la boca
y advertirán como exala
fétidas indigestiones
de potage de castañas.

Espejo. Amigo, yo soy un bruto
de primera clase. Vaya,
¿qué le parece a usté, Pedro?

Merino. Que mui hijo de usted.

Espejo. Basta.
No digera Calepino
más, aunque resucitara.

Morales. ¿Se acabó, don Lameruzo?

Chinica. Creo que sí, doña Estropaja. (*Vanse los* 3)

Luis. ¿Quién de ustedes ha leído
oy la gaceta de Olanda?

Soriano. Yo.

Luis. ¿Y qué dice?

Soriano. Que París
aun se está donde se estaba.

Polonia. ¿Qué hombre ilustrado se acuerda
de gacetas donde ay damas?

Luis. Si no ay noticias y chismes
que se lleven y se traigan
de unas tertulias en otras,
no haré mucha parada,
pues la sal de las tertulias
son las noticias.

Espejo. Guardadlas
para la Puerta del Sol,
o para el café. A las damas
¿qué les importa que el turco
se levante o que se caiga,
ni que esté el pan caro, como
ande la broma varata?

Merinito. Vamos a baylar, y fuera
de nobedades.

Joaquina. Qué gracia
tiene el cadete, es verdad.

Biblioteca Nacional de España

M. Josefa. Sí señora; pero en pascua
y carnabal baylaremos.
Cortinas y Navarra. ¿Y esta noche no se bayla?
Camas. ¿Pues a qué somos venidos?
Callejo. Yo no entiendo de esas danzas, (*levántase*)
que en todo tiempo las ocho
siempre me dan en la cama.
Merino. ¿Y no juega usted?
Callejo. Tampoco
sé.
Espejo. ¿Pues para qué se cansa
en ir a tertulia?
Callejo. Por
que no sabe mi criada
hacer bien el chocolate.
Quevedo. Por esa propria desgracia (*levántase*)
me incomodo yo esta hora.
Callejo. ¿Trae usted mozo con hacha?
Quevedo. No.
Callejo. Pues vámonos a obscuras.
Soriano. ¡Mui buenas noches, madamas!
Tadeo. Dos muebles menos. ¡Agur!
Merino. ¿Baylamos? (*recio*)
Joaquina. (*quedo*) Después en casa.
Espejo. ¡Qué baylar!
Mejor es en confianza
mormurar lo que se sepa,
y a hacer el mundo tajadas.
Polonia. Tan sólo con la visita
de anoche, tengo yo harta
materia para tres horas.
M. Josefa. Esa moneda no pasa
ni pasará en mi tertulia.
[Hijo, di que al punto traigan
las mesas para jugar.

Chinica. Aquí están prontas. (*Las ponen con luces*)
Eusebio. Pues vaya,
aquí ay catorce onzas de oro.
Voy a poner una banca.
Algunos. ¡Viva! (*levántanse*)
M. Josefa. Señores, ¿ustedes
no saben que está privada
esa diversión?
Soriano. También
lo están otras; y como haya
ocasión, nos divertimos.
M. Josefa. Ya . . . . mas no será en mi casa.
Camas. Vaya un cacho.
Polonia. Mejor es
la treinta y una bancada
en pequeñas compañías.
Di que sí, pues ellos pagan (*a M. Josefa*)
quando se pierde, y nosotras
(lo) pillamos lo que se gana.
M. Josefa. Es en vano, que ningún
juego de embite me agrada.
Morales. ¿Qué apostamos que no juegan?
Chinica. Yo quisiera que jugaran
a la rebatiña.
Joaquina. ¿Conque
ni se juega, ni se bayla
ni mormura?
M. Josefa. No señora.]
Polonia. ¿Pues qué piensas hacer?
Espejo. Vaya
una malillita a ochavo,
que a ninguno le defrauda.
Martínez. Dice bien. Yo soy un pie.
Campano. Y yo soy otro.
Chinica. ¡Pues patas!
Merino. Y usted ¿qué hacía por las noches
allá en París?

Biblioteca Nacional de España

Soriano. Me acostaba.
Polonia. ¿Quieren ustedes oyr
mi voto y la mejor traza
de que estemos divertidas?
M. Josefa. Di cuál es.
Polonia. Pelar la paba
cada una con quien le toque
cada noche hechando pajas;
y es juego nuebo y bonito,
que veréis que se propaga
por Madrid, y hace gloriosa
a nuestra tertulia.
M. Josefa. Calla,
muger, que me escandalizo
de ver ideas tan raras
de pensar tan en perjuicio
[común y tan poco honradas.
¿No ay juegos proporcionados
a no destruir las casas?
Su govierno, que nos toca,
¿no da materia sobrada
para pasar algún rato,
mezclando ligeras chanzas
y cuentos indiferentes
los hombres que de crianza
y buena instrucción se precian?
¿No ay salterios y guitarras
que acompañen los juguetes,
siguidillas y tonadas
decentes y más modernas
para hacer menos cansada
la noche en la variedad,
y útil quando la esperanza
de lucir empeñe a todos
a estudiar una gracia?
¿No ay ingenios que discurran
juegos de invenciones varias,
donde al tonto se le enseñe,
y al discreto se le aplauda?

Polonia. Y si queremos sermones, (*remedándola*)
amiga mía, ¿no ay plazas
y parroquias donde ir?]
Vengan ustedes a casa
a jugar, que necesito (*resuelta*)
ganarles para una bata
de invierno. ¡Adiós, amiguita!

M. Josefa. Siento que vayas picada.

Polonia. No por cierto. Las mugeres
como yo provecho sacan
de todo: ya llevo asunto
para hablar una semana.

Chinica. Tenga usted, que se le olvida
el capotillo de martas. (*Se le va a poner*)

Eusebio. Aparte.

Chinica. Como no ve
que soy un paje con barbas.

Tadeo. Hasta el don Roque es del tiempo
gótico, como su ama. (*Vanse*)

Chinica. Ni soy Roque ni gotoso;
ellos serán . . . .

Merino. Vamos, calla
y alumbra.

Chinica. ¿Gótico yo?

Cortinas. Madre, vámonos a casa
a baylar, que está imponente
el cadete.

Espejo. Doña Blasa,
vámonos de aquí, que temo
que al oír lo que disparata
esta gente, pierda mi hijo
quanto ha aprovechado en Francia.

Soriano. Las semillas que recojen
por esas cortes estrañas,
los talentos como el mío
tarde y mal se desarraygan.

Merino. ¿Y usted vayla bien?

Biblioteca Nacional de España

Soriano. Señor,
baylo meneando las patas.
Chinica. Si es baylar eso, también
el elefante baylaba.
Joaquina. ¡Amiguita, agur!
Cortinas. ¡Adiós!
Navarra. Vamos mui bien cortejadas.
Merinito. Hombre, es necesario ver
el número de esta casa.
Luis. ¿Y para qué?
Merinito. Para huir de ella,
de la calle y la barriada.
Soriano. Votre servitor tres humble.
¡Adiú monsiu, adiú madama!
Merino. ¡Qué poca atención que tienes,
muger, no las acompañas!
M. Josefa. ¡Que las acompañe el diablo!
Chinica. Sin que usted se lo mandara
lo hicieron, y a cada una
la llevan dos en volandas.
Martínez. Esta gente es toda loca.
Tordesillas. Usted queda sofocada,
y yo no quedo contenta.
Martínez. Ay verás, hija, la causa
porque yo gusto tampoco
de que a todas partes vayas.
M. Josefa. Y yo conozco porque
mi marido rehusaba
el establecer tertulia;
pues me han dejado la casa
puerca y llena de gargajos.
Chinica. E, si havía hombre en la sala
que por los cinco sentidos
ocho fuentes le manaban.
M. Josefa. He gastado mi dinero,
me he quemado las entrañas,
y andará por el lugar
en opiniones mi fama.

Merino. Pues tú lo conoces todo,
no tengo que añadir nada,
que a buenos entendedores
con sólo apuntarles basta.

Chinica. Los que se fueron a burras
sí havrán llegado a su casa.

Tordesillas. Las ocho son. Para ver
si acaso se desenfada
lo que resta de la noche,
divirtámonos.

M. Josefa. ¡Muchachas!

(*Sale Morales*)

Morales. ¿Señora?

M. Josefa. Llevad al punto
dos luces a la otra sala,
mientras ésta se compone.
Y cantando una tonada,
divirtamos este chasco,

Merino. cuia materia se ataja
por no molestar,

Todos. pidiendo
el perdón de nuestras faltas.

Fin.

Biblioteca Nacional de España

EL ABATE DIENTE-AGUDO

Biblioteca Nacional de España

LISTA DE INTERLOCUTORES*

Actores	Papel	Nombre que se le da en el curso de la obra
Garrido = (Miguel Garrido, 1° gracioso)	abate	.....
Granadina = (María de la Chica, 3ª dama)	ama de llaves	.....
López = (Nicolás López, 1° barba)	caballero	.....
Esteban = (Juan Esteban, 8° galán)	lacayo	.....
Pereyra = (Sebastiana Pereira, 1ª dama)	marquesa	.....
Nicolasa = (Nicolasa Palomera, 4ª dama)	criada	Mariquita
Ferrer = (Felipe Ferrer, 7° galán)	criado	Pedro
Galván = (Pedro Galván, 2° barba)	criado mayor	don Pepe
Coronado = (Diego Coronado, 2° gracioso)	médico	.....
Martínez = (Manuel Martínez, 1° galán)	médico	.....
Rafael = (Rafael Ramos, 1° galán)	criado	Domingo
Pérez = (Josefa Pérez, 5ª dama)	criada	.....
Lavenana = (Silveria Rivas y Ladvenant, 7ª dama)	criada	.....
Mariano = (Mariano Raboso, 9° galán)	mozo de cordel	.....
Enrique = (Enrique Santos, vejete)	mozo de cordel	.....
Raboso = (Mariana Raboso, 3ª dama)	doncella de labor	.....
Ordóñez = (José Ordóñez, 5° galán)	paje	Jorgito

* Véase la nota* pág. 186.

Biblioteca Nacional de España

EL ABATE DIENTE-AGUDO

SAYNETE

PARA LA COMPAÑÍA DE MARTÍNEZ

1775

Salón corto.

Sale Garrido de abate mui petimetre, y la señora Granadina de ama.

Garrido. Ama, ¿quedas enterada
de todo lo que te ordeno?

Granadina. Sí señor; ¿pero no vale
más comer vuestro puchero
en casa que ir a las otras
a catar caldos agenos
sin que os conviden?

Garrido. ¡Qué gana
de hablar! ¿Qué sabe ella de eso?
Los hombres de mi carácter,
de mi gracia y mi talento,
honramos qualquiera mesa
donde nos aparecemos
al medio día. Cien damas
y quarenta amigos tengo
quexosos porque rehuso
comer la sopa con ellos
continuamente.

Granadina. Y si vais
os tildarán con el dedo
de pegote. Estaos en casa,
que el pucherillo está bueno,
y en sacando de él los tres
cuarterones de carnero
podemos tener asado.

Garrido. ¿Y después qué cenaremos?

Granadina. Sopas.

Garnido. Ama, mientras que no pueda
mantener un cozinero,
está un hombre desayrado,
y por lo común hambriento;
porque guisos de mugeres
son para los que tenemos
el paludar erudito,
insípidos y groseros.
Y oy tengo un hambre capaz
de honrar el más opulento
banquete.

Granadina. ¡Pues id con Dios,
y que os haga buen provecho!

Garrido. Si viniere la italiana
que rehedifica los cuellos,
dila que buelba; verá
la disertación que he hecho
para engomarlos de modo
que ni estén floxos ni tiesos;
y el gris según los autores
romanos lo dispusieron.

Granadina. Está bien.

Garrido. Haz de mi parte
una visita al tornero,
y dile que robustezca
un poco más el modelo
del buche en gefe, y que estudie
para el tupé alguno nuebo.

Granadina. Está bien; y de camino,
ya que he de salir a eso,
iré en casa de mi hermana,
que es esta tarde el bateo.

Garrido. Ve con Dios, que yo los días
que como mucho, no ceno. (*Vase y buelbe*)
¡Ah, si viene el impresor
a traerme algunos pliegos
a corregir, que los dexe!

Biblioteca Nacional de España

Granadina. Mui bien. Mirad que no buelvo
hasta las diez de la noche,
que quizá havrá baylotes.

Garrido. Vete tarde, por si acaso
a dormir la siesta buelbo;
y a Dios, que ya son las doce,
y para comer más presto
voy a casa de un ministro
de buen gusto y de gran genio. (*Vase*)

Granadina. ¡Anda, dónde no parezcas!
Y gracias a Dios que tengo
un día para salir
a procurar mis ascensos.

Salón largo con respaldo de librería y los dos últimos laterales. Mesa con cubierta de damasco, buenos taburetes, y López, de vestido bueno y modesto, escriviendo. Esteban lacayo.

Esteban. Señor, aquí tiene usía
estas cartas del correo.

López. A buena hora. Ponlas ay,
y ves a ver si está puesto
el coche, y traeme en estando
mi espadín y mi sombrero.

Esteban. Mui bien, señor . . . . ¿Quién está ay? (*Vase*)

(*Sale Garrido*)

Garrido. ¿Embarazo?

López. No por cierto.
Señor abate, sabéis
que de esta casa soys dueño.

Garrido. Parece estáis ocupado.

López. Era un entretenimiento
que ya está dejado. Vaya, (*Se levanta*)
¿y qué tenemos de nuebo?

Biblioteca Nacional de España

Garrido. Oy no he visto a nadie. Ayer (*Se pasean*)
me conbidó a comer vuestro
hermano un trozo de baca
de Aragón, que es el más bello
bocado del mundo.

López. Aquí
lo comeréis igual.

Garrido. Bueno.

López. ¿Soys amigo de pastel
de mollejas?

Garrido. Me perezco
por él, y más con la pasta
que hace vuestro cocinero.

López. Amigo, el plato del día
es buen tocino gallego
dulce con tomates.

Garrido. ¡Brabo!
Soys bizarro cavallero,
y no es lisonja, que todo
el mundo lo está diciendo.

López. Si uno no se trata bien,
¿para qué quiere el dinero?

Garrido. Así havían de pensar todos.

López. ¡Y qué truchazas espero
del Barco de Ávila!

Garrido. ¡Y qué
guapas las ay!

López. Lo que siento
es que ya no hayan llegado.

Garrido. ¡Oh señor! tampoco es bueno
el comer tanto en un día.

López. No le digáis nada de esto
a mi hermano.

Biblioteca Nacional de España

Garrido. No, señor.
¡Qué diente tan estupendo
tiene!

López. A fee, señor abate,
que si se ofrece un empeño
no le cederéis el campo.

Garrido. Eso era en otros tiempos,
pero ya no valgo nada.

López. Pues el juebes lo veremos,
que os aguardo a comer.

Garrido. ¿Cómo,
el juebes?

López. Pues, y yo espero
que habrán llegado las truchas.

(*Sale Esteban*)

Esteban. Señor, ya está el coche puesto. (*dándole espada y*

Garrido. ¿Qué, no coméis oy en casa? *sombrero*)

López. No he podido, por más que he hecho,
escusarme a concurrir
en casa de un compañero.
¿Dónde coméis oy? ¿Queréis
que os lleve?

Garrido. Yo lo agradezco;
pero ya que estoy aquí,
comer oy la sopa pienso
con la marquesita, vuestra
vecina.

López. Tiene gran genio.

Garrido. Alegre, pero la mesa
escasa y con poco aseo.
Sin embargo alguna vez,
por no desayrarla, vengo.

López. ¡Agur, y cuidado el juebes!

Garrido. No haré falta.

López. Yo lo creo.

Biblioteca Nacional de España

Teatro de salón corto con diferente telón del primero o del atrio, y salen las señoras Pereyra, de cofia de dormir como enferma, y la señora Nicolasa criada.

Pereyra. Mariquita, di que cuiden
los pajes de estarse quietos,
y dame ese libro infolio (*Se sienta*)
para ver si me entretengo
un rato.

Nicolasa. ¿Pues, que no duerme
la siesta usía?

Pereyra. No quiero,
que se siguen dos perjuicios:
despeinarse lo primero,
y el segundo que después
por la noche me desvelo.

(*Sale Ferrer*)

Ferrer. El señor abate Diente-
agudo está aquí.

Pereyra. Me alegro
que venga. Que entre al instante.
Muchacha, arrima un asiento.

(*Sale Garrido*)

Garrido. Señora, no dirá usía
que la olvido.

Pereyra. ¡Bueno es eso!
Para que no le regañen
a usía, me entra riñendo.

Garrido. ¿A mí reñirme? ¿Por qué?
Quando mil quexosas dexo
por acompañar a usía (*Se sienta*)
oy.

Pereyra. No sea zalamero.
¿No ha sabido usía hasta oy
los vahidos que me dieron
el lunes en la comedia,
y que me sangraron luego
dos veces?

Garrido. Nada he sabido,
por la fee de caballero . . . .

Pereyra. ¿De veras?

Garrido. A fee de abate
de honor.

Pereyra. Ahora lo creo,
y perdono a usía el descuido
por el gusto que confieso
de venir a acompañarme
temprano.

Garrido. Yo del acierto
me doy mil enhorabuenas.

Pereyra. ¿Sabe usía que tenemos
que hacer crítica de varios
libros que he comprado nuebos?

Garrido. ¿Dónde están? Se hará justicia.

Pereyra. Traelos, María; y di a Pedro
que saque la mona para
que le haga quatro gestos
al abate.

Garrido. Un animal
es, señora, que aborrezco.

Pereyra. Es mui limpia, jovencita
y graciosa con estremo.
Me la ha embiado de Orán
por gran regalo don Diego.

Garrido. Os afirmo que a las monas
de quatro pies no las tengo
afición; con las de dos
sí que tal qual me divierto.

Biblioteca Nacional de España

Nicolasa. ¿Manda usía otra cosa?
Pereyra. (Nada.
Nicolasa. Pues de esa forma me puedo (*aparte las* 2)
ya ir a comer.
Pereyra. Enbuenhora.)
Nicolasa. Si no viene a tan buen tiempo
el abate, juzgo que oy
los criados no comemos. (*Vase*)
Pereyra. ¿Sabe usía que ha venido
mi primo, el marqués del Sesgo,
de Indias?
Garrido. ¿Y quándo llegó?
Pereyra. Ayer por la noche; y quiero
que comáis con él. ¡Veréis
qué agradable y qué discreto!
Garrido. ¡Sea para bien!
Pereyra. ¿Qué miráis?
Parece que estáis inquieto.
Garrido. Que estamos a la una dada
y mui poca gente veo
a comer.
Pereyra. Si estoy de dieta,
sin tomar otro alimento
que un poco de caldo claro;
y por no ponerme a riesgo
de exceder, y la quietud,
no recivo sino a aquellos
de cariño por un rato
brebe. Pero ya me siento
mejor, y usía me divierte.
Garrido. Pues señora, yo no puedo
detenerme. (*Se levanta*)
Pereyra. ¿Dónde vais?
Garrido. Es que ahora que me acuerdo,
me espera a comer el conde
del Ripio.
Pereyra. ¿Pues no está enfermo?

Biblioteca Nacional de España

Garrido. No, señora. Antes de ayer
vimos en un aposento
la comedia los dos juntos.

Pereyra. Pues anoche lo digeron
aquí.

Garrido. Sólo por hablar.

Pereyra. Pues ya que allá vais, os ruego
que digáis a la condesa
dos palabras con secreto.
Oyd.

Garrido. ¡Señora, que es tarde!

Pereyra. Sentaos.

Garrido (*inquieto*). ¡Que estaré haciendo
mala obra!

(*Sale Ferrer*)

Ferrer. Aquí está el micú.

Pereyra. ¡Mona dirás, majadero!
Abate, tómela usía
en brazos y déla un beso. (*Se levanta*)

Garrido. ¡Quita allá!

Pereyra. ¡Déla usía un dulce
y verá con el aseo
que lo come!

Garrido. ¿Y dónde está?
Ni le empleara, a tenerlo,
yo en la mona. ¡Quita allá!

Ferre. No tenga vusía miedo.

Garrido. ¡Y que me despeine! Agur.
Otro día nos veremos
más despacio, y la traeré
dos onzas de caramelos.

Pereyra. Oyga usía aquel recado,
que es brebe.

Garrido. Bolveré luego
que coma. (*Vase*)

Biblioteca Nacional de España

Pereyra. Sobre que urge.
¡Oyd y marchad corriendo! (*Le sigue*)

Ferrer. You quisiera que al abate
le hub[i]era rotu llus buelus. (*Vase*)

Salón largo. Salen Galván de criado mayor, con un papel en la mano como receta, y Coronado y Martínez de médicos. Todos tristes.

Galván. ¿Conque, qué juzgan ustedes?

Martínez. Señor, el mal es violento.

Coronado. No ay que hacer. Él viene espada
en mano, como solemos
decir; y como ay tan cortas
facultades de sujeto . . . .
aunque la naturaleza . . . .
enfin veremos.

Martínez. Veremos.
Lo que importa es que a menudo
le den ese cocimiento.

Galván. ¡Domingo!

(*Sale Rafael*)

Rafael. ¿Qué manda usted?

Galván. Ve a la botica corriendo
a traer ese cordial.

Rafael. ¿Y me le darán embuelto
en algún papel?

Galván. ¡Borrico,
cada día eres más lerdo!;
¿ no oyes que es bedida, hombre?

Martínez. ¡Lleva un frasco en que traerlo,
y sea brebe!

Rafael. Voy alla,
señor. (*Corre y tropieza al entrar*)

(*Sale Garrido*)

Biblioteca Nacional de España

Garrido. Animal, ¿vas ciego?
Rafael. Perdone usté. (*Vase*)
Garrido. A Dios, señores.
Don Pepe, ¿están ya comiendo?
Galván. ¿Qué manda usted?
Garrido. ¿Que si están
ya a la mesa? (*Los médicos hablan aparte*)
Galván. Bueno es eso.
¡A la mesa!
Garrido. Por más que hice,
no pude venir más presto.
Galván. ¡Sea por Dios!
Garrido. ¿Que ay mucha gente?
Galván. ¡Buena comida tenemos,
y está mi amo desde ayer
en la cama casi muerto
con sus sangrías acuestas!
Coronado. Y quizá le sangraremos
esta tarde otras seis veces.
Garrido. ¡El conde! Bien me digeron.
Señores, ¿y qué mal tiene?
Martínez. Nosotros no lo sabemos.
Coronado. Pero le vamos curando,
a ver si Dios nos da acierto.
Garrido. Ya me hago cargo.
Martínez. A las cinco,
como dije, bolveremos;
y para satisfacción
del paciente y de sus deudos
pueden llamar otros quatro
facultatibos: seremos
seis. Se harán todos los días
dos juntas; y si aun con eso
muere, será providencia
del Altíssimo, y a lo menos
no se morirá por falta
de médicos el enfermo.

Biblioteca Nacional de España

Coronado. ¡A los quatro que esté el coche
enfrente del Buen Suceso!

Galván. Bien está. ¡Vayan ustedes
con Dios!

Martínez y Coronado. ¡Agur, hasta luego! (*Vánselos*)

Garrido. ¡Vaya, vaya, fuerte golpe!
Me he quedado medio lelo.
¿Y la condesa ha comido?

Galván. Casi a fuerza la hemos hecho
tomar un caldo. Entre usted;
la servirá de consuelo,
que está sola.

Garrido. Es algo tarde,
y a las dos y media tengo
una junta sobre el fluxo
y refluxo del Mar Negro
en mi casa. Que me voy
con pesadumbre os protexto,
que era buen amigo el conde.
Yo bolveré a saber luego
de su salud.

Galván. Yo me voy
a cuidarle como devo,
que hago falta. Usted perdone
que no le vaya sirviendo. (*Vase*)

Garrido. He quedado bien; y ahora,
¿donde iré? Mas ya me acuerdo:
en casa de don Enrique
comen mucho y con sosiego;
y aunque uno llegue a mitad
de comida, llega a tiempo.
¡Y que a un hombre como yo
en Madrid suceda esto! (*Vase*)

Biblioteca Nacional de España

Casa blanca, y salen las señoras Pérez y Lavenana enfaldadas con pañuelos en las cabezas, y Mariano y Enrique de mozos de cordel, barriendo y cantando, y la señora Raboso en igual trage con un plumero. Qualquiera siguidillas.

Raboso. ¡Qué pesadez! Todo el día
os podéis estar barriendo.

Pérez. Ayúdanos. Tú verás
cómo se acaba más presto.

Raboso. ¡Yo barrer!

Pérez. ¿Y por qué no?

Raboso. Las doncellas no barremos
ni fregamos. Dos tibores
he limpiado y ya no puedo
estar de lo que me duelen
los brazos, y todo el cuerpo.

Lavenana. ¡Cuidado no te se quiebre,
que es lástima!

Raboso. Yo lo creo,
que no le quiere quebrado
quien le quiere, sino entero.

Enrique. Si la pillara a usté y
en Galicia uno de aquellus
mis primus, you la aseguro
que le havía andar derechu
y fuerte como una roca.

Raboso. ¡Calla tú y barre, podenco!

(*Sale Garrido*)

Garrido. ¡Qué hora de barrer! Aguarden
un poco. ¿Pero qué [es] esto?

Raboso. En mala hora biene usted,
que estamos de desestero,
señor abate.

Garrido. Y los amos,
¿adónde comen?

Biblioteca Nacional de España

Raboso. Se fueron
a Aranjuez esta mañana
al amanecer, huyendo
del polvo.

Garrido. ¿Y quándo vendrán?

Pérez. Se estarán allá lo menos
ocho días.

Garrido. Quando buelban,
hacedles mis cumplimientos,
y agur.

Raboso. ¡Déme usted la caja
de barro!

Lavenana. ¡A mí un carameno!

Garrido. A las mozas no doy dulces
ni barro, porque no quiero
que se opilen. ¡A Dios, niñas!

Lavenana. No se vaya usted tan presto,
y barra un poco por mí.

Garrido. La confianza agradezco.
¿De quándo acá, dueño mío?

Raboso. ¿Qué va que si se lo ruego
yo, lo hace? Una escobadita
sola, y le contaré un cuento.

Garrido. ¡Ésta es el diablo! Muger,
estoy ahora en un empeño,
que no puedo detenerme.
Otro día nos veremos.

Las tres. ¡Oyga usted!

Garrido. ¡Pues está un hombre
ahora para chicoleos! (*Vase*)

Pérez. Oy está de mal humor
el tal abate.

Raboso. Yo pienso
que venía a comer acá,
y que se ha llevado perro.

Lavenana. Si son ya más de las tres.

Biblioteca Nacional de España

Raboso. ¿Las tres? Vamos concluyendo
de barrer las otras piezas
para ir un rato a paseo.

Las tres. Sí, que un día que nos toca,
justo es que le aprovechemos.

Enrique. ¡Mala gente song llas fembras,
rapaz!

Mariano. You digu lu mesmu,
peru a mí, malas y todu,
parécenme bien pur ciertu.

Calle, y sale Garrido.

Garrido. ¡Jesús, qué chasco! Sin duda
éste es castigo del cielo
por lo poco y mal que ayuno
en los días de precepto.
Paciencia, tripas, por oy;
y aquí no hay otro remedio
que ir a casa a recoger
los residuos del puchero.
¡Pero qué digera mi ama
de llaves, y qué concepto
haría de mí tan baxo
y ridículo! Apelemos
a una taza de café,
que aunque es de corto alimento,
es digestivo especioso
y vigoriza los miembros.
Vamos a la fonda.

Salen la señora Granadina, de basquiña y mantilla, y Ordóñez de paje.

Granadina. Gracias
a Dios, señor, que os encuentro
después que de casa en casa
os he buscado; y por cierto
que en ninguna havéis comido,
según . . . .

Biblioteca Nacional de España

Garrido. (*enfadado*) ¡Havrá atrevimiento
igual! ¡A estas horas yo
y en Madrid sin comer! Bellos
caprichos. Año es presumo
que he comido con exceso;
y por lo mismo he salido
a andar y tomar el fresco
por las calles. ¿Mas por qué
me buscabas? ¿Qué tenemos?

Granadina. El señor os lo dirá,
que ha venido a casa en menos
de media hora tres veces.

Ordóñez. Y me haría bolver ciento
mi ama, si no os llevase.

Garrido. Pues, Jorgito, ¿qué ay de nuebo
que me manda mi señora
doña Fausta?

Ordóñez. Es un empeño
en que su mercé y su prima
se han metido sin poderlo
desempeñar sin usted.

Garrido. Brebe lo remediaremos
como sea del instituto.
¿Sabes tú quál es?

Ordóñez. Que fueron
las dos juntas al portal
de Gadalaxara a efecto
de elegir los tafetanes
del mejor gusto y del tiempo,
para hacer batas; y han sido
tantas las muestras que vieron
que, confundidas, después
que todo lo rebolvieron,
les es preciso apelar
a tan superior talento,
por no exponer en materia
tan importante el acierto.

Biblioteca Nacional de España

Granadina. Si se fían de mi amo
no lo errarán, que para eso
de ver telas y cortar
vestidos, no le ay más diestro.

Garrido. Pues decid que luego voy,
que me aguarden un momento.
Ama, ven a casa.

Granadina. ¡A casa!,
y quizá estará el bateo
ya empezado. Ande usted mucho
una vez que está repleto,
y déjese de dormir.

Ordóñez. Pues yo sin usted no buelbo,
que están ay desde las dos.

Garrido. No han comido según eso
todabía. Vamos, vamos (*vivo*)
al instante, que no quiero
se les haga mal obra.
Las iré después sirviendo.

Ordóñez. Comieron antes de la una
porque desde allí han dispuesto
ir al Canal.

Garrido. ¿Al Canal? (*suspirando*)

Ordóñez. Señor, venga usted corriendo,
que me reñirán a mí.

Garrido. Honor, ¿para qué te quiero? (*suspirando*)
Disimula tu flaqueza,
emplea tu entendimiento
en obsequio de las damas,
y más que te caygas muerto.
¡Vamos, hijo!

Granadina. ¡Qué carilla
lleva mi amo! Yo apuesto
a que no comió los dulces
que me toquen del bateo.

Biblioteca Nacional de España

Ordóñez. ¡Y si viera usted, señor,
qué merienda que tenemos
dispuesta allá!

Garrido. (*alegre*) El caso es
que yo rara vez meriendo,
pero en trinchar ensaladas
y aceitunas me divierto.
Vamos, hijo, que estarán
impacientes. Hasta luego,
ama; y ya sabéis que yo
el día que como, no ceno.

Granadina. ¡Agur!

Garrido. ¡A tu sobrinita
memorias, y que la ruego
que cante una tonadilla
por mí!

Granadina. Voy a obedeceros.

Los tres. Porque con ella concluya
este raro pensamineto.

Biblioteca Nacional de España

LOS DESPROPÓSITOS

Biblioteca Nacional de España

LISTA DE INTERLOCUTORES*

Actores	Papel	Nombre que se le da en el curso de la obra
Garrido = (Miguel Garrido, 1° gracioso)	petimetre	.....
Paca = (Francisca Martínez, 2ª dama)	petimetra	doña Serafina
Huerta = (José Martínez Huerta, sobresaliente)	petimetre	.....
Manuela = (Manuela Montéis, 3ª dama)	esposa de don Lorenzo	.....
Tomás = Tomás Ramos, 3° galán)	petimetre	don Felipe
Coronado = (Diego Coronado, 2° gracioso)	viejo	don Serapio
Martínez = (Manuel Martínez, supernumerario)	amo de casa	don Lorenzo
Romero = (Vicente Romero, de por medio)	petimetre	.....
Morales = (Petronila Morales, 5ª dama)	petimetra	.....
Victoria = (Victoria Ferrer, sobresalienta)	petimetra	.....
García = (Manuel García Parra, 2° galán)	petimetre, escritor	don Julio

* Véase la nota* pág. 186.

Biblioteca Nacional de España

LOS DESPROPÓSITOS

SAYNETE

PARA LA COMPAÑÍA DE MARTÍNEZ

1786

Sala con sillas, una mesa a cada lado y sobre ellas repartidas quatro luces, escrivanía y papel en la de la derecha. Los que quieran, y no se citen para salir después, jugando a la gallina ciega, al ayre de la música con sus pausas y pianos correspondientes. Garrido tapado.

Coro.

Mujeres. Pues el tiempo y el mundo
dan tantas bueltas,
el exemplo sigamos
y ande la rueda.

Hombres. ¡Ande,

Todos. ande la rueda,
ande!

El ciego. ¡Pare la rueda,
pare! (*Paran*)

Todos. ¡Pare la rueda!

Garrido (*el ciego*) (*Con la música piano*)
Aquéstos son brazos, (*Representando después*)
aquésta[s] son piernas,
aquéstas son faldas.
Ésta, ésta, ésta,
doña Petronila.

Coro. ¡Que ande la rueda,
ande!
Ande la rueda,
ande!

Garrido. ¡Pare la rueda,
pare!

Coro. ¡Pare la rueda!

Biblioteca Nacional de España

Garrido. (*como antes*)

Aquéste se agacha,
estotro se eleva,
aquéste se ríe.
Éste, éste, ésta,
doña Serafina.

Coro. La mesma, la mesma.

Paca. No vale, ni yo me tapo,
que ésta es trampa manifiesta.

Huerta. Es imposible del modo
que yo le puse la venda.

Paca. ¡Otro que tal!

Manuela. Amiguita,
si empezamos con fachendas
y escusas, se concluieron
en el día que se empiezan
nuestras tertulias.

Paca. Yo soy
para todo la primera
en yendo de buena fee;
pero esto ha sido por tema,
y no me tapo.

Garrido. ¡Si os vi,
permita Dios que me buelba
gallo ciego, y que no encuentre
ninguna gallina ciega!

Paca. ¡Si no me tapo!

Huerta. Yo sí,
pues no será gran fineza
cegar por vos en el juego
quien ya lo está tan de veras.

Paca. ¿Qué me cuenta usted?

Biblioteca Nacional de España

Tomás. Señora,
partid conmigo la venda; (*tomándola de una punta*)
y como el pez que introduce
su venenosa violencia
por el ilo y por la caña,
oy sobre mis ojos puesta,
por los hilos del cambray
llegue al pecho la influencia
de vuestra mano.

Paca. La mano (*Dale*)
y la cara están muy cerca.

Tomás. ¡Sopla!

Coronado. Me alegro. Madama,
a mí Cupido me tienta
de ser cupido por vos;
quedará menos expuesta
la fineza en mí.

Paca. No gusto
de emplear yo mis finezas
en viejos.

Coronado. Pues hacéis mal,
y sois una majadera,
que son las que a menos costa
saben más agradecerlas.

Garrido. ¡Ola, el tío don Serapio!

Coronado. Amigo, en quien aprovecha
quando mozo siempre lucen
los primores de la escuela.

Tomás. ¡Yo me taparé y . . . .

Huerta. yo,

Otros. yo!

(*Sale Martínez*)

Martínez. Señores, ¿qué bulla es ésta?

Manuela. Empezamos a jugar
ahora.

Biblioteca Nacional de España

Martínez. ¿Y a qué se juega
que tanta bulla se mete?
Manuela. Hijo, a la gallina ciega.
Martínez. ¿Es uno en que todos andan
dando encontrones y bueltas,
agarrados de las manos,
y otro anda tras ellos y ellas,
con pretexto que no ve,
atentando lo que encuentra?
Manuela. El mismo.
Martínez. Pues en mi casa
no es diversión que se deva
permitir. ¡Bastante ciegos
estamos sin que a las nieblas
de nuestro juicio se añadan
la obscuridad y las vendas!
Manuela. Si con tus ridiculeces
y tus sermones empiezas,
o deshacer el proieto
primero que se establezca,
o vete tú a otra tertulia.
Martínez. ¿Qué, se ha de jugar por fuerza
a juegos de rempujones,
agarramientos y grescas?
¿No ay buenos juegos sentados,
en que el tema de la prenda
que se ha de pagar aviva
los ingenios, y la pena
que se impone al que la pierde
divierte la concurrencia?
Paca. ¡Pues no ha de haver, y mui lindos!
Vámonos sentando en rueda;
proponga cada uno al suio,
y aquel que más votos tenga
sea el preferido.
Martínez. No ay
cosa que más me divierta,
y también quiero jugar.

Biblioteca Nacional de España

Paca. Don Felipe, a mi derecha;
(*a una*) doña Juliana, aquí ay silla.
Romero. (*entre dos damas*)
Si ustedes me dan licencia,
yo aquí estoy bien.
Manuela. (*a Martínez*) ¿Y tú, hijo?
Martínez. ¿Qué juego es éste?
Manuela. No juegan
todabía; esto es sentarse
cada uno con aquella
que le acomoda.
Garrido. El mejor
juego de las asambleas
es éste.
Martínez. No lo creáis,
que aunque se tome esta escena
como juego, su[s] resultas
suelen ser tristes y serias.
Manuela. Déjanos jugar y calla.
Morales. ¿Quién dice un juego de prendas?
Romero. Yo propondré uno mui fácil.
Manuela. ¿Para qué alcanzáis la vela?
Romero. ¡Sopla, vivo te lo doy!
Todos. Mire usted qué friolera.
Coronado. Y gran necedad.
Romero. ¿Por qué?
Coronado. Porque es gran inadvertencia
querer jugar con el fuego
donde ay tanta estopa cerca.
Garrido. ¡Va el del soldado que viene
derrotado de la guerra!
Romero. Yo soy ése; cada uno
váyame dando una prenda,
que quando yo no la tome,
que me la claven en esta
frente espaciosa.

Martínez. ¿No ay uno
que llaman, si se me acuerda,
los despropósitos?
Todos. ¡Viva!
Garrido. No ay que bolver a la cuenta.
Todos. ¡Ése, ése!
Manuela. Pues silencio.
Serafinita, tú empiezas. (*al oído con el abanico*
Paca. Oyga usted. *por delante*)
Tomás. Pregunte usted.
(*Pausa*)
Garrido. ¡Qué larga que es la respuesta!
Paca. Todavía no jugamos.
Manuela. Pues despáchense, que esperan
los demás.
Paca. ¿Para qué es bueno
el oro? (*a Tomás a media voz*)
Tomás. Para hacer flechas
contra el corazón más duro,
y llaves a todas puertas.
Manuela. Pregunte [usted], don Felipe.
Tomás. Diga usted, ¿para qué es buena
la gasa? (*a la Morales a media voz*)
Morales. Para cubrirse
y quedarse descubiertas.
Diga usted . . . . (*a otro*)
El otro. Aguarde usted.
Martínez. Madamas, que no es la idea
del juego que yo pensaba
de despropósitos ésa;
pues maior lo fuera el mío
si honestara o permitiera
el lance de acercar tanto
los labios a las orejas,
y entre dos chistes de juego
interpolar tres de veras
mui en secreto, y con una
mampara que le defienda.

Biblioteca Nacional de España

Coronado. Mal juego, mal juego.

Manuela. ¿Pues
no fué mía la propuesta?

Martínez. De despropósitos sí;
pero no de que se hicieran,
sino de que se acordasen
aquellos que con frequencia
vemos por ese lugar;
y el sujeto que dijera
el mayor y lo provase,
pusiese una penitencia
a los demás, divertida,
útil, y nada molesta
ni picante.

Manuela. (*Se levanta*) Pues señores,
todo el mundo se prevenga
que voy a penitenciarle,
no haviendo cosa que sea
despropósito maior
que el mío en tener paciencia
para aguantar a un marido
que me regala, me obsequia,
me complace, y me acompaña
de modo que no me deja
pegar a nadie un petardo,
escaparme a una comedia
de contrabando, elegir
quatro muebles que pudieran,
con título de cortejos,
alternar en mi asistencia,
y hacer un buen par de troncos
para mi berlina nueba,
que los ay como caballos
en presencia y suficiencia.

Morales. Dices mui bien.

Biblioteca Nacional de España

Paca. Pobrecita,
¿quién havrá que no te tenga
lástima, y que no te admire
de verte a ti tan sujeta
a un marido, donde todas,
o las más andamos sueltas?

Coronado. Fuera de pullas, y vamos
a desentrañar la idea
del juego de don Lorenzo,
y que tiene por materia
de despropósitos.

Garrido. Yo
discurro que he dado en ella.

Martínez. Diga usted, que yo le ofrezco
confesarlo si lo acierta.

Garrido. ¿Sí? Pues preséntese usted
a lidiar en la palestra
conmigo; a ver si del juego
podemos dar una prueba.

Martínez. Bien, pero usté ha de empezar.

Garrido. Empiezo de esta manera:
los más domingos del año
mis dos vecinas se quedan
sin mudarse de camisa,
y se mudan de escofieta
tres veces a la semana.
¿No es despropósito?

Martínez. Espera.
Ayer cierto petimetre,
que sólo tiene de renta
ocho reales cada día,
dió por una manteleta
veinte pesos duros, y ocho
del porte a una estafetera.
¿No es despropósito?

Garrido. Mas
yo sé de una petimetra
que dió por una basquiña

Biblioteca Nacional de España

de terciopelo quarenta
pesos el martes, y el juebes
la fué a empeñar a la tienda
en un doblón, dos panillas
de aceite y una libreta.
¿No es despropósito?

Martínez. Mas
un licenciado de teta,
tan sin barbas que havrá siete
años que andaba a la escuela,
pretende un corregimiento,
y tiene quien le proteja.
¿No es despropósito?

Garrido. Mas
yo sé un menestral que apenas
gana el jornal de ocho reales;
mantiene su chusco, lleva
dos reloxes, va [a] los toros
siempre en la grada cubierta,
come en la fonda de a quince,
no trabaja, tiene, presta,
y dice que están perdidos
los oficios. ¡Chúpate ésa!

[*Martínez*]. [¡Gran despropósito! Todos
quantos se han dicho no llegan
al de quien malgasta el tiempo,
el dinero y la paciencia
en leer tantos papeles
periódicos como inventan
autores de pocas hojas,
rateros de obras agenas,
y sobretodo el Juzgado
Casero . . . .

[*Garrido*]. Perdí la apuesta.
A despropósitos tales
me rindo; y la penitencia
mayor aguardo, que bien
la merece quien le lea.]

Paca. El despropósito grande
es el nuestro, compañeras
y amigas, si no rompemos
las sillas en las cabezas
de unos hombres tan pesados.

Manuela. ¿Pues havrá más que romperlas?
¡A ellos!

Todas. ¡A ellos!

Todos. ¡Señoras!

Salen la señora Victoria, peinada para su bayle, y García del atrio.

Victoria. Vecinos, ¿qué bulla es ésta?

García. La decantada tertulia,
a que ustedes por esquelas
combidan para este invierno,
¿se concluie, o se comienza
a golpes?

Victoria. Si así reciven
las gentes, yo me hecho fuera.

García. Aguárdese usted, veremos
en lo que para la fiesta.
¿Es disgusto?

Manuela. Sí señor,
y no señor: de manera
que la gente toda está
convenida y mui contenta
sobre el establecimiento
de diversiones caseras
este invierno; sobre quáles
deben ser es la pendencia
con mi saturnal esposo.

García. Eso se vota; y aquellas
a que se inclinan los más,
se aclaman, sin resistencia
de los menos.

Biblioteca Nacional de España

Martínez. Dice bien,
y yo lo confirmo. Buelta
a sentarse, y cada uno
diga lo que le parezca.

Manuela. ¿Qué dice usted, don Serapio?

Coronado. Yo, atento a la combeniencia
del cuerpo, y a la substancia,
al tiempo que se presenta,
a que los bayles sofocan,
a que los juegos inquietan
al que pierde, y al que gana
destruyen porque le ceban,
voto que todas la[s] noches
se haga un[a] grande caldera
de puches, y las pasemos
todos alrededor de ella
desde las siete a las once,
alternando una botella
de boca en boca.

Victoria. ¡Qué asco!

Romero. En tal caso mejor fueran
castañas y rasoliso,
alternando con quartetas.

García. ¡Qué cosa tan ordinaria!

Victoria. Diversiones de taberna.

Manuela. Poco a poco, vecinita,
que la opinión de un tronera
no basta, ni es regular
que en mi casa se establezca.

Paca. Aquí votamos lo proprio
que antes: juegos de prendas
sentados.

Victoria. ¡Qué secatura!

García. Para entumecer las piernas
o dormirse.

Biblioteca Nacional de España

Huerta. Baya un juego
en que todos se diviertan,
como el de la lotería
o rentilla.

Victoria. (*Se levanta*) ¡Qué cansera!

Manuela. ¿Pues qué le pide a usté el cuerpo
vecina, que lo gestea (*Se levanta*)
todo? ¿Le pide fandango?
Pues, saque las castañuelas.

Victoria. (*enfadada*) Hable usted mejor si sabe,
que el fandango lo será ella.

Manuela. (*con serenidad*)
No tal, pero soy folías,
y quando las baylo, cuenta
que es por alto, y me encaramo
sobre la más petimetra.

Victoria. ¡Ay, mi peinado! ¡Don Julio! (*Huye*)

Paca. ¡Don Julio! El nombre me peta.
¿Es cortejo de verano?

García. Suplico a usted que contenga
esos chistes a lo majo
con damas a la francesa.
No estrañe a su tertulia
le falte nuestra asistencia,
quando faltan diversiones
para gentes que se precian
de buen gusto.

Manuela. ¿Y quáles son?,
que algunas quizá se puedan
establecer.

García. Quatro noches
a la semana tragedia,
como en París.

Garrido. ¿Quánto tiempo
estubo usted?

Biblioteca Nacional de España

García. (*Se levanta*) Si saliera
yo de Madrid, aunque fuese
sólo a unas cinquenta leguas
de distancia, y por un mes,
crea usted que no bolviera
sin pasar los quince días
en París, mirando aquellas
tropas, sus espectadores,
lo exacto de aquellas piezas
en gefe, aquel asombroso
rimbombar de las orquestras,
el Loubre, las Tullerías,
aquella magnificencia
de los hoteles garnis,
aquellos bayles de ochenta,
nobenta, cien baylarines . . . .

Victoria. (*exclamando*)
¡Ha, mi don Julio! ¡Qué escena
tan brillante!

Paca. ¿Usted lo ha visto?

Victoria. No tube tal complacencia,
pero lo ha visto y me lo ha
contado mi escofietera.

Manuela. Es testigo de excepción
y no es posible que mienta.

Garrido. ¿Supongo que usted tampoco
vió nada de lo que cuenta?

García. No señor, ni es menester.
Si quantos dan a la prensa
noticias ultraespañolas,
con frases transpirineas,
y en corrillos y tertulias
las producen e interpretan,
lo huviesen todo de ver,
ni se hablara ni imprimiera
tanto.

Garrido. ¿Pues cómo lo hacen?

Biblioteca Nacional de España

García. Porque saben esta regla:
en los libros está todo
de buena u de mala letra,
lo copia uno mal o bien
y entiéndalo quien lo intienda.

Garrido. Salga pez o salga rana,
y a ver si pega o no pega;
ya lo comprendí. Esta noche
escrivo yo una comedia,
y cada viernes del año,
inclusos los de quaresma,
un juzgado descosido
criticando a las hueberas.

Todos. ¡Vitor!

Manuela. Sus bayles tendremos
por Pasqua y Carnestolendas.

Victoria. ¿Figuradas?

Manuela. ¿En qué bayles
faltan figuras?

García. No es ésa
la proposición. ¿Serán
de aquellos en que se mezclan
historias?

Manuela. Tendremos tantas
y más si es la concurrencia
de gálico-petimetres
y de crítico-fachendas,
que los autores del día
podrán llenar muchas resmas
de papel.

Paca. Y más si toma
su marido la incumbencia
de bastonero.

Martínez. ¿Quién, yo?
No me ha dado Dios las fuerzas,
el tino, el desinterés,
serenidad y paciencia
que se requiere para un
empleo de tantas teclas.

Biblioteca Nacional de España

Victoria. Serán los bailes secantes, (*con desprecio*)
contra el honor de la escuela,
que se bailan en Madrid,
y en que el nuestro padeciera
gran detrimento. Señores,
tengan ustedes mui buenas
noches. Nosotros, don Julio,
en casa tendremos nuestra
tertulia con la familia.

García. Yo tengo una biblioteca
de bailes, y cada noche
se pondrá una historia nueba.

Coronado. Se rebentarán ustedes.

Paca. Y poco tiempo les queda
de cortejarse.

García. Señores,
cada loco con su tema.
¿No ay cortejos sedentarios
que se están tardes enteras
y noches, sin levantarse
de una silla, aunque les venga
la gana de qualquier cosa?
¿No ay cortejos de carrera
que no ay paraje en Madrid
que no corran: en la Puerta
[del] Sol, en la Plaza, el Prado,
el teatro, la retreta,
entradas de regimientos,
el Canal, juegos, las ferias?
¿No ay cortejos de balcón,
de coche, y de chimenea,
que suspiran, que se duermen,
que hablan, que manotean?
Pues los dos nos cortejamos
bailando, sin más idea
ni más fin que acreditar
bien, como otros la fineza
de su corazón, nosotros
lo firme de nuestras piernas.

Biblioteca Nacional de España

Romero. ¡Pensamiento extraordinario!

García. Que lo sea o no sea,
es de nuestro gusto. ¡Agur!

Victoria. Y aquel a quien le parezca
ridículo a bailar vamos,
vaje a mi quarto y lo vea. (*Vanse los* 2)

Mugeres. Dicen bien. Vamos allá.

Martínez. Señoritas, valga flema
y la diversión del bayle
de ningún modo prefieran
a otras.

Paca. Por esta noche,
que ya se perdió la media,
¿qué hemos de hacer?

Martínez. Escotar
todos para una gran cena
de la fonda, y alegrarse
mientras ellos se estropean
a brincos.

Todos. ¡Bella humorada!

Garrido. (*aparte*)
Aunque escoten a peseta,
estoy perdido. (*a todos*)
Yo nunca
ceno, ni aun veo las mesas,
porque el olor de la pringue
de noche me da jaqueca;
demás que perder no quiero
el bayle que nos franquea
la vecina, y voy a ver
si puedo la ligereza
desbancar yo de don Julio
con pantomimas grotescas. (*Vase*)

Martínez. ¡Buen viaje! Amigos, lo dicho.
Rásguese la faldriquera
cada uno.

Biblioteca Nacional de España

Todos. (*hechando mano al bolsillo*)
¿Quánto?

Manuela. Nada.
(*enfadada*) ¿No te se cae de vergüenza
la cara de imaginar
quánto más de hacer propuesta
tan roñosa en tu casa
tú propio?

Martínez. ¿De qué te alteras?
¿Acaso el comer a escote
es alguna cosa nueba
en Madrid?

Manuela. Lo es en mi casa.

Paca. Pues amiga en esta era
lo pasa mal quien a escote
no vista, no coma y beba.

Manuela. Eso lo dirás tú, que andas
a escote tan petimetra.

Paca. Tu mientes.

Manuela. ¿Cómo que miento?
¿No escotaron estas ferias
tus tertulianos, el uno
de los ricos polonesa,
otro mantilla de toalla,
otro la gran manteleta,
otro un relox, otros dos
las basquiñas de cenefas,
y aun los pobres escotados
chucherías de las tiendas
de alemanes, golosinas,
vidriado de Talabera,
y qué sé yo quántas cosas,
hasta tres rollos de estera!

Biblioteca Nacional de España

Paca. Pues ya que me has provocado,
tú sí que eres la que lleva
el coche a escote. La caja
te la dejó la marquesa
a guardar, y la destruies;
la una mula te la prestan,
y otra la deves. La paja
tu pariente, el de Ballecas,
la da de la que a él le sobra.
La cebada viene a quenta
de una recommendación,
que harías tú, si pudieras,
por tu hermano, el holgazán;
y entran del escote en cuenta
el cochero y el lacayo,
pues sirven de cozinera,
de page y de mayordomo;
y quando uno de ellos peina
mugeres, también escotan
por peluquero y doncella.

Huerta. ¡Miren!

Paca. ¡Déjenos usted
hartarnos de desvergüenzas!

Martínez. ¿Qué es eso, señoras?

Romero. Nada,
es una mano que juegan
de despropósitos.

Coronado. Pues,
abundante es la materia,
y en Madrid no ay cosa más
pública, y que más divierta
para el bufón que a mirar
despropósito se sienta.

Mugeres. Silencio, chico. (*preludio que sigue*)

Todos. ¿Qué es esto?

Biblioteca Nacional de España

Manuela. ¿No oyen ustedes la orquestra
del bayle de la vecina?

Todos. Sí.

Martínez. ¿Se dispone la cena?

Manuela. Nada a escote.

Martínez. Todo a escote,
que así es más varato. Ea,
mientras que yo la dispongo
vayan ustedes y vean
la disposición del vayle;
que yo añadiré a la fiesta
después entre unos amigos
una tonadilla nueba,

Todos. por si el afán con alguna
de tantas cosas acierta.

La orquestra immediamente entre fuerte, anunziando el bayle que sigue, sin blanco alguno.

Biblioteca Nacional de España

NOTAS*

¿QUÁL ES TU ENEMIGO?

En el MS debajo del título, y a la izquierda, se lee: "Bien mal escrito." Dice bien, pues la letra es muy confusa y descuidada.

Versificación

El sainete está escrito en romance, con asonancia en *é–o*, excepto:

versos 187–211, de versificación irregular, con asonancia y rima

473–476, que tienen asonancia en *ó–o*

533–536, que tienen asonancia en *ó–e*.

50. *chochas:* MS *chorchas*.

152. MS: *si ya tien el*, etc.

166. *canto llano* (o gregoriano), el propio de la liturgia cristiana "cuyos puntos o notas son de igual y uniforme figura y proceden con la misma medida de tiempo." Es de ritmo libre. Los músicos se dividían en escuelas y defendían con mucha fuerza sus teorías artísticas. Se publicaron varios tratados sobre el canto llano, como el de Romero de Ávila (1761), y el de Pablo de Ramoneda (1784). Véase G. Desdevises du Dezert, *L'Espagne de l'ancien régime* (1897–1904), III, 317.

193–196. Horacio, *Ars poetica*, 139: *parturiunt montes, nascetur ridiculus mus*.

226. En vez de *no saben más ellos* aparece en el MS sobretachado: *estudiado mas que ellos* (=he estudiado más que ellos).

264. Cruz escribió primero: *otra suia*, tachó *suia* y añadió *propria*.

295–296. Cruz había escrito:

o desos que se entretienen
en el lugar sin provecho.

Luego tachó los versos y los enmendó como están en nuestro texto.

312. Correas (*Vocabulario de refranes*, Madrid, 1906, pág. 447) trae esta forma del refrán: "Más es el ruido que las nueces; cagajones descabeces."

---

* Generalmente Don Ramón de la Cruz designaba los interlocutores de sus sainetes (en la márgen izquierda) con (1) los nombres propios de los actores y actrices que los representaban, (2) sencillamente *criada, majo, niña*, etc. Si les daba nombre, era sólo en el curso de la obra. Así es que editores de las obras de Cruz forman las listas de los interlocutores de lo que arroja el diálogo. Véase Cotarelo y Mori *Don Ramón de la Cruz y sus obras* (Madrid, 1899), págs. 440–472, donde el erudito autor trae listas de las Compañías de los teatros de Madrid, desde 1757 a 1794, época en que escribió Cruz. Véase también (*ibid.* págs. 472–608) los informes sobre los actores que representaron las obras de Ramón de la Cruz.

Biblioteca Nacional de España

341. El MS tiene después de este verso otro que ha sido tachado. Es éste: *de que son unos jumentos.*

345. Cruz escribió primero: *vamos a ver si acaso.* Luego enmendó el verso así: *para ver si por dicha.* Después tachó *dicha* y escribió *fortuna* para completar el número de sílabas.

346. Véase la nota al verso 473 de "El cozinero."

398. *cien Pozuelos:* alusión humorística a los numerosos lugares que llevan por nombre Pozuelo o Pozuelos, tales como: Pozuelo de Alarcón (prov. de Madrid), Pozuelo de la Orden (prov. de León), Pozuelo de Páramo (prov. de Zamora), etc., y Pozuelo en las provincias de Albacete, Cáceres, Cuenca, Granada, Huelva, etc., etc.

399. El MS tiene *dieron a* tachado y *hicieron* escrito encima.

401. MS *pueblico.*

419. immediatamente (*sic*).

473. Parece que Cruz escribió primero: *ser asta.* Lo tachó y escribió *lucirlo.*

515. Cruz había escrito *purgas,* pero luego lo tachó.

526. En el MS siguen a este verso otros tres que han sido tachados:

Más vale que lo dejemos.
Es lo mejor, y no olvide
en su vida este consejo.

530. MS *visitarla.*

563. MS *sacristantes.*

584. En el MS aparece *aquí* tachado y *ahora* escrito encima.

693. MS *mi.*

EL COZINERO

Versificación

El sainete está escrito en romance, con asonancia en *é–o,* excepto los versos 1–21:

1–12, dos estrofas de versos de 7 sílabas, con asonancia en *á,*—estribillos (5–6, 11–12, 21–22).

13–19, seguidilla. Véase F. Hanssen, "La Seguidilla" en *Anales de la Universidad,*" Santiago de Chile, 1909.

7. *Lo[s]*: MS *lo mejores bocados.* La pérdida de la *s* puede ser un lapsus calami, pero probablemente indica la pronunciación del personaje o del mismo autor del sainete. Hay otros muchos ejemplos de esto en los autógrafos.
Siguidillas. Muy raras veces escribe el autor *seguidillas.* Véase Menéndez Pidal, *Manual elemental de gramática histórica española,* Madrid, 1918, §16, y Bello-Cuervo, *Gramática de la lengua castellana,* Paris, 1921, Notas, pág. 81.

17. *qualquiera:* MS *qualquiere.*

Biblioteca Nacional de España

84. *partida*: Cruz había escrito *partidas*, y después enmendó la terminación para indicar la pronunciación. Siendo francés el cocinero, no pronuncia la 's' final.

107. MS *cavavallero*.

108. *trabacan:* Cruz había escrito *trabaguan*. Luego escribió *can* encima de *guan*, pareciéndole que la sorda *c* indicaba, mejor que la sonora *g*, la pronunciación del francés.

24. Tanto Callejo como Merino, que hacen papeles de franceses, hablan un español chapurrado mezclado con palabras francesas, las cuales escribe Cruz como se pronuncian, más o menos, tal vez a fin de facilitar su estudio a los cómicos. En general, las faltas que hacen al hablar el español son las siguientes: confunden la primera y la tercera persona de los verbos, no pronuncian la 's' final en el plural de sustantivos, usan *estar* por *ser* y viceversa, y pronuncian mal ciertos sonidos que no existen en francés, tales como la 'j,' y la 'z.' Cruz trata de representar la pronunciación defectuosa que oía usar a los muchos franceses que vivían en la Corte en aquella época.

65. *quierro:* el francés, sin duda, no hacía diferencia alguna entre la *r* y la *rr*. Así dice *primerro* (verso 67).

76–82. *Callejo.* Monsieur, je crois qu'á présent
le maître d'hotel est furieux
comme un diable.

Merino. Tout á l'heure
allez-vous-en, ¿qué, burlemos?
Il n'y a point de vin, n'y a point
de souper. Vaya, gustemos
un poco quelque ragoût.

126. O mon Dieu,
si j'atrappe le bâton!

159–160. Correas (*Vocabulario de refranes*, Madrid, 1906) trae estas formas del refrán: "Por dinero baila el perro, y por pan si se lo dan" (pág. 397); "por el dinero baila el perro, y salta por el cerco" (pág. 392).

194. *ni ay que*=no hay más que.

196. *maldito:* Cruz había escrito *gavacho*, pero lo enmendó escribiendo *maldito*. En el segundo MS que hay (B. M. 1–162–39) con las aprobaciones y licencias de 20 y 21 de Diciembre de 1769, el censor, González Martínez, tacha la palabra *gavacho*. En la segunda licencia de 21 de Diciembre de 1769, dice el censor: "Este saynete del *Cozinero* puede representarse . . . . omitiéndose una voz que va tachada como es la de *Gabacho*, la que dicha a uno que se figura Francés, es regular, que aunque nada quiere decir, le resientan los de la Nación . . . ." En este MS hay escrito *ladrón* por *gabacho*, con esta nota: "Omítase lo Gavacho por política."

Biblioteca Nacional de España

Sin duda la palabra ha ido perdiendo mucho de su sabor primitivo, pues según la primera edición del *Diccionario de autoridades* (1726–1739) quiere decir "soez, asqueroso, sucio, puerco y ruin." Sigue diciendo que "es voz de desprecio con que se moteja a los naturales de los Pueblos que están a las faldas de los Pyreneos entre el río llamado Gaba, porque en ciertos tiempos del año vienen al Reino de Aragón, y otras partes, donde se ocupan y exercitan en los ministerios más baxos y humildes." La edición de 1914: "dícese de los naturales de algunos pueblos de las faldas de los Pireneos.—Fam. Francés." Sin embargo se comprende fácilmente por qué el censor tachó la palabra, "por política," aunque añade que "no quiere decir nada." El *Diccionario* de Terreros (1786–1793) nos enseña que *gabacho* "se dice por desprecio a los Bearneses y otros habitadores de las Montañas de Francia . . . . lo toman hoi por vil, despreciable."

239. *dijieron*=dijeron. En los sainetes de Cruz, los campesinos (payos) emplean formas arcaicas y populares: *probeza* (242), *güenos* (243), etc.

265. lo[s]: MS *lo*. Véase la nota al verso 7.

293. El MS tiene en la márgen derecha este verso: *tubiese a la vista el cesto*, con el cual parece que quiso el autor substituir el verso 293, aunque éste no va tachado.

361. Hay que tener presente los dos sentidos de *pelar:* (1) quitar las plumas a un ave, (2) despojar a otro de sus bienes.

364. *¿Qué has pelar tú?*=¿Qué has de pelar tú? Cruz omite a menudo la preposición *de* en esta construcción: *ha volver* (*La Petra y la Juana*, verso 658), *no ha decir* (*Manolo*, verso 75). Lo omite sea para indicar una pronunciación popular, sea porque esa fué su propia manera de decir.

381. Espejo entiende mal. "Narria—según el *Diccionario* académico—en el sentido figurado y familiar, es una mujer gruesa y pesada, o una que por muchos guardapiés va hueca y abultada."

438. *sacanete* (fr. lansquenet, al. landsknecht, soldado de infantería) es "un juego de envite y azar, en que se juntan y mezclan hasta seis barajas, y después de cortar, el banquero vuelve una carta, que será la suya, y la coloca a la izquierda; vuelve otra, que sirve para los puntos, y la pone a la derecha, y sigue volviendo nuevos naipes hasta que salga alguno igual a uno de los dos primeros, que es el que pierde." (*Dicc. acad.*)

473. *armarla con queso* es "hacerle a alguno un engaño ingenioso." (*Dicc. de aut.*, ed. 1a) Véanse los versos 345–347 de "Quál es tu enemigo?"

486. *¿Y como se fa?* El francés que habla Merino aquí es más bien italiano (E come si fa?)

488. *mica:* probablemente por *mona*, en el sentido de *borrachera*.

512–514. Estos versos muestran el carácter altivo de las clases bajas, su arrogancia, su gran animosidad contra lo estranjero y contra las clases que imitaban las costumbres francesas.

Biblioteca Nacional de España

526. "El cozinero" fué estrenado el 24 de Diciembre de 1769.

557. *Andobill:* esta ortografía indica que el nombre es *Andoville*, y no *Andouville*, aunque parece que tenemos esta última forma varias veces. Sin duda Cruz, al escribirla, pensaba en *andouille*, que en francés quiere decir una clase de embutido.

588. *colombreñas:* en el MS podría leerse: *colondroñas*.

LOS MAJOS DE BUEN HUMOR

Versificación

Este sainete está escrito en romance, con asonancia en *á–a*, excepto los versos 205–216 y 293–299, que son seguidillas.

20. De este sainete hay otro MS (en la Biblioteca Nacional), letra del siglo XVIII. Esta copia tiene después del verso 20 el siguiente: Coronado. *Maldita sea tu casta.* Y después del verso 28: Polonia. *Ve por un poco de fruta.*

31. *Plazuela de Anton Martín:* "especie de encrucijada muy semejante a la Puerta del Sol . . . . y . . . . continuación y principio de ambos trozos alto y bajo de la calle de Atocha." Mesonero Romanos, *El antiguo Madrid* (1861), pág. 199.

52. Nos dice Cotarelo que "Coronado era delgado, tanto que su compañera *la Guzmana* le llamaba *oblea.*" (*Don Ramón de la Cruz y sus obras*, pág. 498.)

55. Véase la nota puesta a los versos 512–514 de "El cozinero."

80. MS: está tachada la palabra *noche*, y *tardes* escrita encima.

82. *Correr las caravanas* en el sentido figurado quiere decir "hacer las diligencias que regularmente se practican para lograr alguna pretensión." En su sentido primitivo se aplicaba esta espresión a los caballeros novicios de la orden de San Juan, cuando por tres años andaban a corso en las galeras y navíos, o defendían "algún castillo contra infieles, sin cuyo requisito no podían profesar." (*Dicc. de aut.*)

105. *manolillos:* quizás el primer uso del nombre *Manolo* como apelativo. Véanse también los versos 18 y 19 de este sainete.

109. MS *muchacos*. Lapsus calami que (por disimilación) se hace fácilmente. Así escribe el autor *cucherías* por *chucherías*. (*Los despropósitos*, v. 514).

131–134. Estos versos van en corchetes, lo que indica que no debían representarse, pero después se ha escrito "sí" en la márgen izquierda.

176. El verde simboliza la esperanza. Véase el artículo de H. A. Kenyon en *Romanic Review*, VI (1915), 327–340, y el de S. G. Morley en la misma revista, VIII (1917), 77–81.

Biblioteca Nacional de España

181–187. Puesto que estos versos se omitían al representarse el sainete, el verso 187, como aquí se lee, no tendría suficientes sílabas. Así es que han añadido este verso en la márgen derecha: Chin. *Pues dime tú ahora.* De modo que con la omisión se debe leer:

Pues alto y a darles ayre.
Chin. *Pues dime tú aora ¿quién canta?*

192. Las palabras *Seguidillas al coro* van tachadas en el MS.

244. En el MS se ha escrito encima de *está la fruta: estamos todos*, para que corresponda a lo que precede a pesar de los versos que debían omitirse.

254. *a brios:* MS *a* $\overline{vos}$ o a $\overline{nos}$. A. W. Munthe, en *Studier i Modern Sprakvetenskap*, VIII (1921), 99–102, "hace notar que el eufemismo *brios* . . . . figura repetidas veces en los sainetes de D. Ramón de la Cruz, pero no parece encontrarse en la literatura anterior a él." Véanse "Notas bibliográficas" en *Revista de Filología española* X (1923), 404. He encontrado otro ejemplo en el sainete inédito, *El payo ingenuo* (1772):

Juro a brios que la mitad
de la nariz me ha deshecho

donde *brios* consta de una sola sílaba.

278. El MS tiene *facha* enmendada con *traza*.

282. *cera:* algunos escribían *cera* sin la *a*, aunque lo más frecuente era con ella. La *a* de *otra, la*, etc., absorbe la *a* inicial de *acera*, de manera que aun en el plural se dice *las ceras*. Véase Cuervo, *Apuntaciones crit.*, §817. Es curioso que *cera* por *acera* figura en todas las ediciones del *Diccionario de autoridades* excepto la 13a (1914).

287. *no he dejar.* Véase la nota puesta al verso 364 de "El cozinero."

304. MS *muchisma*.

LAS USÍAS Y LAS PAYAS

Versificación

Este sainete está escrito en romance, con asonancia en *á–a*, excepto los versos 1–11 y 100–114, que son seguidillas.

Barra—dice el *Dicc. de aut.*—es una pieza prolongada de hierro de diferentes figuras y peso, con la cual se juega, tirándola desde un sitio determinado. Gana el que la arroja a mayor distancia, cuando aquélla cae de punta.

27. *zancas* y 29. *Zanquillo:* irónicamente, pues Chinita era de pequeña estatura.

72. El séptimo precepto de la "diabólica decena" introducida entre los cortejos de la época, dice Quijano (*Vicios de las tertulias*, 1785, pág. 19) era: "Hacerla (a la dama) de bracero hasta en la Iglesia."

Biblioteca Nacional de España

78. *aquel*: MS *aquil*.

88. *paseando:* MS tiene *cantando* tachado y enmendado.

126. *maña:* el MS tiene la palabra *falta* tachada y *maña* escrita encima.

148. *pájara:* hay que tener en cuenta el sentido literal y el figurado (muger astuta, sagaz y cautelosa).

201. *alfiñiquc*=alfeñique: la palatal *n* acerca a su articulación la vocal inmediata *e*, en esta forma popular. Véase Cuervo, *Apunt.*, §795 "Alfeñique" de su sentido primitivo ("pasta de azúcar cocida y estirada en barras muy delgadas y retorcidas") ha llegado a significar en su sentido figurado "persona delicada de cuerpo y complexión" (*Dicc. de aut.*).

203. *liebres:* MS *libres*.

214. *han buscado:* en el MS estas palabras están escritas encima de *buscaron* que ha sido tachado.

220–221. Compárense los versos 145–148 de "Los payos críticos": "que salga todo vecino | bien labado de pescuezo, | cara y manos, con la ropa | mejor que tenga, etc.

238. *unas natas:* locución que tal vez tenga relación con el "agasajo de la cuajada." Véase Pedro de Répide, *Costumbres y devociones madrileñas*, 121–125.

250. *matar la caspa:* sin duda tiene relación con la expresión "cascar las liendres a uno" (reprender severamente).

274. *me estado*=me he estado.

304. *vites*=vistes: formas populares de *viste*. *Vistes* fué la forma antigua de la segunda persona plural, y más tarde *visteis*. En el singular *viste* se convirtió en *vistes* por analogía, es decir, añadiendo la *s* que es la terminación característica de la segunda persona de singular. Después, *vistes* (sing.) se convirtió en *vites:* la primera *s* cayó por disimilación y por hallarse en posición débil (seguida de otra consonante). La forma *vites*, además de ser popular, completa el número de sílabas en el verso, lo que no haría *viste*.

309. *que havía yo hacer*=que havía yo de hacer. Así se pronuncia en el habla popular. Véase la nota puesta al verso 364 de "El cozinero."

355. Como apenas existían alcantarillas subterráneas, arrojaban las inmundicias de las casas por las ventanas.

366. *fuera:* Cruz había escrito *renuncio*. Luego lo tachó por sobrar una sílaba, y puso *fuera*.

406. Después de este verso tiene el MS otro tachado, que es:

No fuera malo pillarlos.

420. *Nicaragua:* la primera sublevación de Nicaragua por su independencia no ocurrió hasta Diciembre de 1811.

434. *millares:* MS *millarres*.

444. *cansada:* el autor escribió *parada*, lo tachó y añadió *cansada*.

Biblioteca Nacional de España

449. Este verso se leía: *abiertas u inglesas, pero.* Lo enmendó el autor.

457. *pensé:* en el MS aparece sobretachado: *creía.*

458. *usías:* en el MS aparece tachado y enmendado: *ustedes.*

459. Véase la nota puesta a los versos 512–514 de "El cozinero."

470. *barón:* hay que tener presente el parónimo *varón.*

476. Cruz había escrito: *la piedra más;* luego tachó *piedra más* y añadió *más indecente tabla.*

480. *emmedio*=enmendio, pues sin duda pronunciaba *emmedio.*

542. Este verso se leía: *vamos a pelar la pava.* Fué tachado *pelar la pava,* y escrito *un rato de charla.*

553. *immundicia*=inmundicia. Véase el verso 480, *emmedio.*

565. *Mamola:* como si dijera *¡Buena partida les hemos jugado! Mamola* se usa en el sentido figurado de engañar a uno "con caricias fingidas, tratándole de bobo." (*Dicc. de aut.*).

566. *dacá la maza:* como si dijera "muy bien burlados quedan ustedes." Se usa *maza* en un sentido figurado que deriva de su sentido de "papel . . . . que se pone a hombres o mujeres en carnestolendas preso con un alfiler para burlarse." [Terreros]

604. En el MS se lee *quitaos* escrito encima de *alzaos,* pero *alzaos* no está tachado.

615. En el MS se lee: *por chasco* ∧ *de carnabal,* y abajo *y por humorada;* pero ninguna palabra está tachada.

627. *por[que] quede:* MS *por quede.* Fijándose en la primera sílaba de *quede,* el autor olvidó de escribir el *que* de *porque.*

LAS RESULTAS DE LAS FERIAS

Versificación

El sainete está escrito en romance, con asonancia en *á–a.*

24. *calla[n]:* MS *calla.*

105. Eusebio (=Eusebio Ribera) tenía fama principalmente como autor o director de compañías, cargo que desempeñó largos años. Véase Cotarelo, *Don Ramón de la Cruz y sus obras,* pág. 580.

157. *ingenio:* se llamaba *ingenios* a los autores dramáticos.

175–176. Véanse los versos 107–110 de "La Plaza Mayor" (Cotarelo, *Sainetes de D. Ramón de la Cruz* (Madrid, 1015), pág. 235):

(Pegote) "A un hombre ¿de qué le sirve
el tener buena cabeza,
si no tiene buenos brazos
para poder echar piernas?"

237. Este verso se leía primero: *a los otros su alegría,* que fué tachado y enmendado.

Biblioteca Nacional de España

265. *mormurar* (popular) = murmurar: la *o* por disimilación. Véase Cuervo, *Apunt.* §804. Cruz escribe también *murmurar.*

284. Así pensaba también Goya, y retrató las figuras en sus *Caprichos.*

288. *carcajadas:* en el MS aparece tachado y enmendado: *bufonadas.*

302. *arrastran:* MS *arrastan.*

330. "El luxo de piedras—dice Sempere y Guarinos en 1788 (*Historia del luxo y de las leyes suntuarias de España*, II, 178), aunque tan exorbitante en otros tiempos . . . . puede dudarse si lo fué tanto como al presente."

345. Véase "La Plaza Mayor," 68–78 (Cotarelo, *Sainetes de D. R. de la Cruz*):

Ponce. Pues di, muchacha, no fuera
mejor comprar tres camisas?

Criada. En teniendo dos con buenas
mangas para quita y pon,
esta demás la tercera.

. . . . . .

que en la calla sólo luce
lo que se ve por defuera.

352. *bata:* "traje que usaban las mujeres para ir a visitas o funciones, y que solía tener cola." (*Dicc. de aut.*)
Dice la castañera Temeraria ("Las castañeras picadas"):

. . . . "a llevar bien una bata,
a un savillé, desaffo
a la usía más pintada."

382. *ruta* (del fr. *route*) = camino. Se usaba sólo en la frase "coger la rauta "o "tomar la rauta." Es una de las palabras que indican la influencia francesa.

426. *ordenanza:* es decir "ordenanza de la pobreza."

449–450. También: "no se toman truchas a bragas enjutas." (Correas, pág. 228.)

523. Así también en "La Pradera de San Isidro" (Cotarelo, *Sainetes de D. R. de la Cruz*, págs. 317–318) hablan (para divertirse) dos petimetres a unos payos, diciendo que los conocen.

534. *Arganda* = Arganda del Rey, a una distancia de 11 km. de Madrid.

551–554. En el MS estos versos están escritos en la margen derecha y substituyen los siguientes, que aunque van tachados, son legibles:

"que a los que más adolecen
es a los que más amargan
si se las dicen, y yo
no soy grano de mostaza
para picarlos, ni acíbar
del paladar de las damas."

554. *petrimetres* = petimetres, por asimilación de consonantes separadas, con epéntesis (anticipación). Véase Cuervo, *Apunt.* §807. Generalmente Cruz escribe *petimetre*, pero de vez en cuando *petrimetre.*

Biblioteca Nacional de España

LA TERTULIA HECHA Y DESECHA

Versificación

El sainete está escrito en romance, con asonancia en *á–a*.

20. *repugnancia:* porque "entre vestidos de sala y antesala para recibir, entre juego, chocolate, refrescos, velas para las mesas de juego, y otras semejantes locuras, se van las rentas de un soplo, como las uvas de San Juan." G. Quijano, *Vicios de las tertulias* (1785), pág. 58.

51–56. "¿De quién son . . . . aquellas varajas de Naipes que en dando dos vueltas, se pagan, y se traen otras, pasando por negocio y gages de los criados, siendo en realidad de la tienda de la Dama?" dice el eclesiástico a una dama en *Vicios de las tertulias* (Quijano, *op. cit.*, pág. 141).

69. *sufrir los codos:* tiene relación con la expresión "comerse los codos de hambre."

77. *en:* el MS tiene *como* tachado y *en* escrito encima. Parece que este cambio se hizo al mismo tiempo que los versos 78–91 fueron encerrados entre corchetes. De modo que si se leen los versos 78–91, el verso 77 debe ser "perjudicial como el juego"; si se omiten, el verso 77 es "perjudicial en el juego."

84. "Tertulias modernas son la perdición del cuerpo y alma." (Quijano, *op. cit.*, pág. 148.)

92–93. Estos versos se leían:

> "Muger, no les pongas tantas
> cortapisas que se asusten, etc."

Luego se enmendaron como lo indica nuestro texto. Este cambio se hizo al mismo tiempo que los versos 78–91 fueron encerrados entre corchetes. De manera que si se leen los versos 78–91, hay que leer también "tantas cortapisas que se asusten, etc."

104. "Al primer tapón, zurrapas" es una expresión figurada que da a entender que una cosa sale mal desde el principio (zurrapas=sedimento que se halla en los líquidos que poco a poco se van sentando).

108. *petimetres:* el MS *petiemetres.* Véase la nota puesta al verso 554 de "Las resultas de las ferias."

117. *convidado:* el MS *convidando.*

126. "Mueble—dice Terreros (*Dicc.*, 1786–1793)—"toman vulgarmente en Madrid por lo mismo que chichisveo, o cortejo." Véanse los versos 190–191 de "Los despropósitos" en esta edición.

150. Después de este verso en el MS aparecen tachados los siguientes:

> "Oy decir a mi abuelo
> que ninguno se fiara
> hasta partirlas, y ver
> si por dentro están dañadas."

Biblioteca Nacional de España

171–181. Uno de los preceptos de la "diabólica decena" introducida entre los cortejos de la época, dice satíricamente Quijano (*op. cit.*, pág. 19) que era: "Darse por muy ofendido si su marido (de la dama) está presente."

192. *cazas:* cajas para tabaco, tabaquera. Nos enseña Terreros (*Dicc.*, 1786–1793) que "la voz tabaquera, que se usa aún en muchas partes de España, y que era mas propia, se va absolutamente dejando en la Corte, donde por *caja* se entiende, si no se añade, o habla de otra cosa, solamente la que sirve para el tabaco."

193. *el son:* tabaco en polvo, del francés *son* (salvado). Se decía entonces tabaco *son* o *de son*. Véase Terreros, *Dicc.* (1786–1793).

267. *desavillé:* del fr. *deshabillé*. Indicación de la influencia francesa. La castañera Temeraria ("Las castañeras picadas") dice "un savillé."

284. A este verso sigue en el MS otro que está tachado:

"El mismo, y ahora ha heredado."

296–297. Correas (*op. cit.*, pág. 18) trae: "A puerta cerrada, el diablo se torna," y (pág. 404) "Puerta abierta, al santo tienta."

303. *los dos relojes:* los señores elegantes y los petimetres llevaban dos relojes. El tío Mogiganga ("Las castañeras picadas") dice:

". . . . ¿Cómo? ¿A un
señor con capa de grana
y dos relojes, pedirle
quince cuartos de castañas
que debe a un mozo de esquina?"

304. *ves* (imperativo)=ve: la forma (hoy vulgar) *ves* ,usada ya en algún texto del siglo XV, quizás se deriva del indicativo *va(d)is* en funciones de imperativo. Véase Menéndez Pidal, *Gram. hist. esp.* (1918), pág. 213. Tal vez sea una fusión de las formas *ve* y *vas*. *Vas* se usa (por analogía con los subjuntivos *vamos* y *vais*) sobre todo en Granada, como imperativo en: *no vas allá=no vayas allá*. Véase Cuervo, *Apunt. crit.* (1914), §288. Además se necesita en este verso *ves*, y no *ve*, para completar el número de sílabas. En "La Petra y la Juana" vemos estos ejemplos: *ves a recoger tu capa* (646); *Ve, que yo sé tu honradez* (667); *ve por tu ropa*, etc. (655–656). Parece que escribía *ves* cuando iba seguido de una vocal y que necesitaba la sílaba.

311. *muebles:* véase la nota puesta al verso 126 de este sainete.

321. Se refiere a la pobreza del agasajo. Hoy se dice "sota, caballo y rey."

327 y siguientes. Hablan un francés chapurrado que Cruz escribe más o menos como se pronuncia, quizás para facilitar el estudio a los actores.

342. *remarcables:* uno de los galicismos que usaban los afrancesados en el siglo XVIII. Véase una lista de ellos en *Fray Gerundio* (Ed. Lidforss) II, Libro quarto, cap. VIII; y también en *El hospital de moda*, sainete de Cruz.

Biblioteca Nacional de España

375. *Calepino:* Ambrosio Calepino, sabio religioso italiano (1440–1510?), autor de un célebre *Diccionario latino-italiano*, especie de enciclopedia, que durante el siglo XVIII fué reimpreso muchas veces en varios idiomas. Muchos le citaban sin saber exactamente lo que era. Véase un pasaje de *Fray Gerundio* (Ed. Lidforss), II, Libro quinto, cap. III, 11;

"Tenga Usendíssima, interrumpió el Colegial, y déme su permisso para hacer una pregunta: qué entiende Usendíssima por el *Calepino de Ambrosio?* porque esse modo de citarle se me representa una cosa muy parecida á la carabina de Ambrosio."—"Cierto, Señor Colegial, que es muy honda la pregunta," respondió Fray Gerundio, no sin hacer un gesto desdeñoso. "Qualquiera niño gramático podrá satisfacerla, pues saben hasta los menoristas que *Calepino* es una palabra griega, hebréa ó moscovita, que en esso no me meto, la qual significa lo mismo que Diccionario ó Vocabulario," etc.

380. *gaceta de Olanda:* probablemente el *Mercurio histórico y político*, traducido del francés al castellano de *El Mercurio de el Haya* por M. Le-Margne (1738–1830). Véase E. Hartzenbusch, *Apuntes para un catálogo de periódicos madrileños desde el año 1661 al 1870* (Madrid, 1894), pág. 5.

393. No hay que olvidar que los años 1769–1774 (fecha de este sainete, 1774) forman época en la decadencia del imperio turco y la expansión de Rusia. Los rusos tuvieron éxito en sus campañas contra los turcos en 1769, 1770 y 1771. En 1771 y 1772 se abrieron conferencias pero sin resultado alguno. En 1773 el plenipotenciario ruso entregó su ultimatum (libre navegación del Mar Negro, etc.). Después de discusiones violentas se rechazaron las condiciones y la guerra siguió. A fines de Julio de 1774 se firmó el tratado de paz, noticias del cual no habrían llegado a Madrid en el mes de Septiembre cuando empezó la temporada teatral de invierno y se estrenó "La tertulia hecha y desecha."

401. *y carnabal:* en el MS aparece tachado y enmendado: *alguna noche.*

414. *hacha:* como el alumbrado entonces era muy escaso "todo aquel—dice Mesonero Romanos (*El ant. Madrid*, 1861, lvii)—"que por necesidad o por recurso había de echarse a las calles después de cerrada la noche, tenía que hacerlo bien armado y dispuesto además con el auxilio de alguna linterna."

419. Faltan cinco sílabas al verso.

440. *treinta y una:* juego de naipes, que consiste en hacer treinta y un tantos o puntos.

444. Sobra una sílaba.

451. *mormura* = murmura: véase la nota puesta al verso 265 de "Las resultas de las ferias" en esta edición.

453. *malillita:* malilla (juego de naipes en que la carta superior, o malilla, es para cada palo el nueve).

455. *pie:* en el juego el *pie* es el último en orden de los que juegan, y el primero se llama *mano.*

Biblioteca Nacional de España

456. *patas:* en el sentido literal y el figurado ("salir iguales en una suerte").

464. *hechando pajas:* echar pajas (un género de sorteo que se hace ocultando entre los dedos tantas pajas cuantos son los que sortean, y el que saca la menor pierde la suerte).

471. *tan en perjuicio* está enmendado con *como las tuyas,* lo que debe leerse si se omiten los versos 472–497 que van encerrados entre corchetes.

473 y siguientes Compárense con estos versos los del sainete, "Los despropósitos" 90–98 en esta edición.

478. *ligeras chanzas:* en el MS aparece tachado y enmendado: *inocentes gracias.*

511. *don Roque:* en el MS aparece tachado y enmendado: *criado.*

515. *Gótico yo:* parece que estas dos palabras se añadieron después, al ver el autor que necesitaba cuatro sílabas para completar el número de versos. Al escribirlas se le olvidó que Chinica no había entendido lo de gótico.

553. Después de este verso tiene el MS otro tachado: *Hijo mío en dos palabras.*

557. *cinco:* el MS *cincos.*

565. Correas (Voc. pág. 12) trae estas formas del refrán: "A buen entendedor, breve hablador" y "A buen entendedor, pocas palabras; o poca parola."

570. *se desenfada:* en el MS aparece tachado y enmendado: *te desenfadas.*

EL ABATE DIENTE-AGUDO

Versificación

El sainete está escrito en romance, con asonancia en *é–o.*

19. *pegote:* "persona impertinente que no se aparta de otra, particularmente en las horas y ocasiones en que hay que comer." (*Dicc. de aut.*) En el sainete "La Plaza Mayor" hay un personaje que se llama Pegote.

25. En este verso sobran dos sílabas.

38. *rehedifica:* en el MS aparece tachado y enmendado: *me construye.*

40–50. A propósito de las preocupaciones del Abate sobre su vestido, leemos en Quijano (*op. cit.*, pág. 93): los Eclesiásticos . . . . en el dia de hoy no se distinguen de un Comediante puesto en público teatro: Siendo una vergüenza verles, no solo peinarse y atursarse [sic] el cabello natural, sino adulterarlo con la invencion de pelucas y polvos, que más parecen pisaverdes enamorados, que Sacerdotes."

44. A propósito de las pretensiones científicas de muchas gentes de entonces, véase *Los eruditos a la violeta* (1772) de Cadalso; también *La academia del ocio* (1762), sainete de Cruz.

67. *ministro:* el MS tiene tachado y enmendado: *golilla.*

Biblioteca Nacional de España

76. *ves*=ve: véase la nota puesta al verso 304 de "La tertulia hecha y desecha" en esta edición. Véase también el verso 264 de este mismo sainete.

98. *tocino gallego:* el ganado de Galicia tiene fama. Dice la pasiega (en "La Petra y la Juana," 489), hablando del hijo del abogado: "Gordo está como vaca gallega."

107. *Barco de Ávila:* La larga duración de las nieves en la provincia de Ávila causan una muchedumbre de fuentes y arroyos que producen abundante pesca, especialmente de truchas; "no es necesario recordar la aceptación que merecen en la corte las procedentes del Barco por su finura y gusto delicado." (Madoz, *Dicc. geográfico-estadístico-histórico de España*, Madrid, 1847, III, 121–122).

120. *el juebes:* en el MS aparece tachado y enmendado: *mañana*, como también en el verso 122.

122. *espero:* en el MS aparece tachado y enmendado: *creo*. Véase también la nota puesta al verso 120.

139. En el MS aparece tachado y enmendado: *Pues agur y hasta mañana.*

146. *la siesta usía:* en el MS aparece tachado y enmendado: *usted la siesta.*

155. *usía:* en el MS aparece tachado y enmendado: *usted.*

157. En el MS aparece tachado y enmendado: *para que yo no le riña.*

161–2. Estos versos tienen reminiscencias del *Buscón:* "En hablando a uno media vez, sabemos su casa: vamosle a ver, y siempre a la hora de mascar (que se sepa que está en la mesa); dezimos que nos llevan sus amores, etc." *La vida del Buscón*, por D. Francisco de Quevedo Villegas (Ed. Foulché-Delbosc, Hispanic Society of America, 1917), pág. 108.

162. *sea:* en el MS aparece tachado y enmendado *seais.*

233. *micú*=mico: lo que indica la pronunciación gallega de Pedro, como también *you*=yo, *rotu*=roto, *llus*=los, *buelus*=vuelos (251–252).

265. *ese cordial:* en el MS aparece tachado y enmendado: *esa bebida.*

281. *mi amo:* en el MS aparece tachado y enmendado: *el conde.*

298. *aun con:* en el MS aparece tachado y enmendado: *con todo.*

304. *Buen Suceso:* la iglesia del Buen Suceso que estaba en la Puerta del Sol, la iglesia del Hospital Real de Corte, que se fundó en 1438 (para la curación de los contagiados de la gran peste de aquel año) y que fué reconstruído en 1529 por el emperador Carlos V para la cura de los soldados y la servidumbre de la casa real. Debe el título a la imagen que se venera en la iglesia, y que fué encontrada por unos frailes en la gruta de Tortosa. (Véase Mesonero Romanos, *op. cit.*, 265–268.) Hoy está situada en la Calle de la Princesa, número 21.

314. *y media:* en el MS aparece tachado y enmendado: *en punto.*

317. El autor escribió *en la Acade*, luego tacho *la Acade* (pensaba escribir *Academia*) y añadió: *mi casa.*

354. *que [es] esto:* el MS *que esto,* falta que se comprende fácilmente.

385. *venía:* en el MS *se venia* con *se* tachado.

418. *atrevimiento:* en el MS aparece tachado y enmendado: *devaneo.*

426. *tenemos:* en el MS aparece tachado y enmendado: *ay de nuebo.*

442. *Gadalajara*=la Puerta de Guadalajara, principal puerta de la antigua villa de Madrid. Se encontraba entre la embocadura de la Cava de San Miguel y la calle de Milaneses. Véase Mesonero Romanos, *op. cit.*, págs. 68–69.

443. *de elegir los:* el MS tiene tachado y enmendado: *de eleccion de.*

450. Este verso se leía: *a sus públicos talentos.* Luego fué tachado y enmendado, pero se olvidó de tachar la *s* de *talentos.*

457. *voy:* en el MS tachado y enmendado: *buelbo.*

465. *dos:* en el MS tachado y enmendado: *once.*

473. *Canal:* Paseo del Canal, desde la calle de Embajadores hasta el Manzanares y la Pradera del Canal. La estraña bacanal del "entierro de la sardina" (el miércoles de ceniza) se celebraba antes en la Pradera del Canal. El Paseo del Canal y otras inmediaciones del Canal de Manzanares, además del Prado, fueron los primitivos paseos, hermoseados con plantaciones en el siglo XVIII. No se crearon nuevos hasta en año 1807. Véase Madoz, *op. cit.*, X, 914.

LOS DESPROPÓSITOS

Versificación

El sainete está escrito en romance, con asonancia en *é–a*, excepto los versos siguientes:

1–7, seguidilla con estribillo

8–12, 17–22, versos de 6 sílabas

13–16, estribillo.

Gallina ciega: véase *Bibl. de las trad. españolas* (Folklore español), II, (1884), 144.

9. *aquésta[s]:* el MS *aquesta.* En el otro MS de este sainete que tiene las aprobaciones y licensias de 1 y 2 de Noviembre de 1786, se lee en la márgen derecha: *tentando con el cucharón largo.*

12. Después de tentar con el cucharón, el ciego (Garrido) cree haber tropezado con doña Petronila, pero como no es ella, tiene él que empezar otra vez.

61. *a menos costa:* en el MS con las licencias estas palabras están tachadas y corregidas así: "en esta corte."

65. *quando mozo:* en el MS con las lic., estas palabras están tachadas y enmendadas así: "los estudios."

85. *ridiculeces:* en el MS con las lic., esta palabra esta tachada y enmendada así: "reprehensiones."

Biblioteca Nacional de España

93–98. Las ideas de don Lorenzo sobre los juegos son, más o menos, las del ama de casa en "La tertulia hecha y desecha." Véanse los versos 473–494. Sin duda habla el mismo autor en los dos casos.

111–115. Quijano (*op. cit.*, pág. 202) dice "Las más de las veces están sentados la Dama y el Caballero en dos sillas distintas, pero tan contiguas la una a la otra, que la basquiña de la Dama y el vestido del Caballero las cubren de tal modo, que no parece sino una silla."

112. *con aquella:* en el MS con las lic., estas palabras están tachadas y enmendadas asi: "en la silleta."

117. *su[s] resultas:* MS *su resultas*. Muy a menudo falta la *s* del artículo o pronombre en los autógrafos de Cruz. En este caso (el grupo *sr*) sin duda alguna Cruz no pronunció la *s*. Hoy en día esta asimilación de la *s* (en el grupo *sr*) es aceptable en pronunciación correcta. Véase T. Navarro Tomás, *Manual de pronunciación española* (1921), §109.

123. *Sopla, vivo te lo doy:* es un "juego entre varias personas que, tomando en la mano un palito o cosa semejante, y encendido por la punta y soplándolo, dicen: *Sopla, vivo te lo doy, y si muerto me lo das, tú me la pagarás;* y va pasando de unas a otras, y aquélla en quien se apaga la luz, pierde una prenda." (*Dicc. de aut.*)

129–130. Este juego se llama también "El soldadito." En la *Biblioteca de las tradiciones españolas* (Folklore español), II (1884), 191–192, se explica así:

> Se sientan en círculo, y el que dirige toma un objeto cualquiera, y dándoselo al de su derecha, le dice:
>
> —Tome V. este soldadito
> Que ha venido de la guerra
> Aunque con trabajo.
>
> Esta parte de relación da vuelta al corro, y al terminar, el primero la repite, añadiendo:
>
> Trae una porra en la mano
> Con su badajo.
>
> Vuelve a circular por la rueda, y después el director añade:
>
> Trae una señora con alto moño,
> Esta señora dice:
> Kikiriki, cordones cogí,
> Kikiricoles, cogí cordones.
>
> Todo esto hay que decirlo deprisa, y el que se equivoca paga una prenda.

189–190. *elegir quatro:* en el MS aparece tachado y enmendado: *admitir algun.*

191–196. Los preceptos III, IV, y VI de la "diabólica decena" (Quijano, *op. cit.*, pág. 19) son: Visitarla muy de mañana antes de levantarse de la cama; ayudarla a vestir sin el menor rubor ni empacho; ir los dos juntos, y solos en el coche cerrado, sin la menor sospecha de mal.

Biblioteca Nacional de España

199. *no se admire:* en el MS se lee tachado y corregido: *no se edifique.*

214. *prueba:* en el MS se lee tachado y enmendado: *muestra.*

220. *y se:* en el MS aparece tachado y corregido: *pero.*

223. *ayer cierto:* en le MS aparece tachado y enmendado: *yo conozco un.*

238. *de teta:* el MS con las licencias, tiene estas palabras tachadas y enmendadas así: "muñeca."

247. *va [a] los toros:* el MS *va los toros,* descuido muy frecuente después de una *a.*
dos relozes: véase la nota puesta al verso 303 de "La tertulia hecha y desecha."

253-266. En la márgen izquierda de estos versos se ha escrito "No." Los corchetes también indican la supresión.

269. *si:* en el MS aparece tachado y corregido *que.*

315. *rasoliso* = rosolí (del fr. *rossolis*), "licor compuesto de aguardiente rectificado, mezclado con azúcar, canela, anís y otros ingredientes olorosos." (*Dicc. de aut.*) Parece que *rasoliso* es un ejemplo de etimología popular, formado de *raso* (tela de seda) y *liso* (llano, sin aspereza), puesto que el licor es muy liso y suave.

329. *lotería:* "juego casero en que se imita la lotería primitiva con números en cartones, y extrayendo algunos de una bolsa a caja." (*Dicc. de aut.*)

330. *rentilla:* así se llaman dos juegos distintos: "juego de naipes semejante al de la treinta y una" y otro "que se juega con seis dados, cada uno de los cuales lleva en una sola de sus caras el número 1, 2, 3, 4, 5 o 6." (*Dicc. de aut.*) Aquí se referirá al primero de éstos.

331. *cuerpo:* en el MS con las lic., esta palabra está tachada y corregida así: "gusto."

333. En el MS con las lic., cambiaron *todo* en *todos,* tacharon *le,* y cambiaron *fandango* en *siguidillas* (como también en 336).

336. En el MS con las lic., cambiaron *que el fandango* en *siguidillas.*

337. *folías:* Terrero (*Dicc.*) dice que es "cierto baile, y tono. Fr. Folies d'Espagne. Pero en España, o Castilla, y en Italia le llaman Portuguesas." El *Dicc. de aut.* dice "baile portugués de gran ruido, que se bailaba entre muchas personas" y también "tañido y mudanza de nuestro baile español, que solía bailar uno solo con castañuelas": En el MS con las lic., *folías* está tachado y cambiado en *danzanta.*

363. *sus espectadores:* en el MS tachado y enmendado *aquellos bulvares."*

384. *transpirineas:* en el MS con las lic., está tachado y cambiado en "galomodernas."

426. *padeciera:* el MS *padediera.*

437. *de cortejarse:* en el MS con las lic., está tachado y cambiado en "para estudiarlas."

Biblioteca Nacional de España

438. Correas (*Voc.*, pág. 328) trae esta forma del refrán: "Cada loco con su tema, y cada llaga con su postema."

446. En el MS aparece tachado y enmendado: *adonde no se les vea.*

450. *el Canal:* véase la nota puesta al verso 473 de "El Abate Diente-agudo" en esta edición.

458. *fineza:* en el MS con las lic., está tachado y cambiado en "simpleza."

465. *ridículo:* el MS *rididículo.*

468. *Señoritas:* en el MS se lee tachado y corregido: *cavalleros.*

477. *a brincos:* en el MS se lee tachado y corregido: *brincando.*

486. *ligereza:* el MS *ligeraza.*

495. *tan roñosa:* en el MS aparece tachado y enmendado: *tu impropria.*

514. *ehucherías:* el MS *cucherías.* Véase la nota puesta al verso 109 de "Los majos de buen humor."

543–4. Pues . . . . *materia:* en el MS tachado y corregido: *No que el tono era mui.*

526. *de Ballecas:* es decir que es payo. (Vallecas, pueblo a 7 km. de Madrid.) El MS con las licencias dice que se puede representar el sainete si se suprimen los versos subrayados, que son:

Garrido. Si os vi,
permita Dios que me buelba
gallo ciego, y que no encuentre
ninguna gallina ciega. (35–38)

Paca. La mano
y la cara están muy cerca.

Tomás. Sopla.

Coronado. Me alegro, Madama. (51–53)

Manuela. . . . . .
alternar en mi asistencia,
y hacer un bien par de troncos
(192–193)

García. . . . . .
noticias ultraespañolas
(383)

García. . . . . .
bien como otros la fineza
de su corazón, nosotros . . . .
(458–459).

Biblioteca Nacional de España

GLOSARIO

aprehensión (anticuada) = comprensión, conocimiento
archant = argent
barlovento: ganar el —— = estar de fortuna respecto a otro
barro = tabaco de barro (el de polvo aromatizado con barro oloroso)
brega = chasco, burla
cabriolé = especie de capote con mangas o aberturas para sacar por ellos los brazos
calandria = pregonero
candelero: estar en el —— = tener un puesto de grande autoridad
carameno = caramelo
cartilla: leerle la —— a uno = reprenderle, advirtiendo lo que debe hacer
colombroña = tocaya
común = comment
conozgo (popular) = conozco
cucaña = cosa que se consigue con poco trabajo o a costa ajena
cucarachas = tabaco de cucaracha (tabaco de polvo que tiene el color como avellanado)
cuego = juego
cuidiado (popular) = cuidado
chavacana (chabacana) = grosera
desestero = temporada en que se levantan las esteras
ducein = douzaine
echar piernas = preciarse o jactarse, ganar
echar plantas = echar bravatas y amenazas
embite (envite) = apuesta en algunos juegos de naipes
escotar: cada uno paga la parte que le toca de todo el coste
espada: entrar con —— en mano = empezar una cosa con violencia
estilación = destilación.
fino: en —— = en oro fino
grilla = mentira
Jisús (popular) = Jesús
Madril (popular) = Madrid
matraca = burla, chasco
micor = mejor
moqueres = mujeres
morena = pan moreno
pabear = pelar la pava
papel de estraza = papel basto, aspero, sin blanquear
patillas = el diablo
pays (país) = papel o tela que cubre la parte superior del varillaje del abanico
pelárselas = ejecutar una cosa con vehemencia y eficacia.

Biblioteca Nacional de España

pergeño (pergenio) = traza, apariencia
petar = agradar, gustar
poleo = jactancia y vanidad en el andar a hablar
previlegio (popular) = privilegio
quartana (cuartana) = calentura intermitente que sucede de cuatro en cuatro días
quefe = jefe
quente = gente
querarquía = jerarquía
qusto = justo
razón: tomar la —— = notar, fijarse en
tablilla: por —— = indirectamente
tacha: ¡mire qué ——! ¡Qué bien! ¡qué hermoso! etc.
tecla = materia delicada
valdés = baldés
vausán (bausán) = persona boba, necia
zanguanga: hacer la —— = hacer zalamería para lograr una cosa

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Vol. 9. 1. English–German Literary Influences: Bibliography and Survey. Part I. Bibliography, by Lawrence Marsden Price. Pp. 1-111. January 1919 ..... $1.25

2. (The same.) Part II. Survey, by Lawrence Marsden Price. Pp. 113-616. May, 1920 ..... 4.00

Price for the two numbers purchased together, $5.00.

Vol. 10. 1. Laurence Sterne and Goethe, by W. R. R. Pinger. Pp. 1-65. September, 1920 ..... .85

2. The Sister's Son in the Medieval German Epic, by Clair Hayden Bell. Pp. 67-182. October, 1922 ..... 1.75

3. Goethe's Political Interests prior to 1787, by Frank Herman Reinsch. Pp. 183-278. June, 1923 ..... 1.25

4. Martial and the English Epigram from Sir Thomas Wyatt to Ben Jonson, by T. K. Whipple. Pp. 279-414. March, 1925 ..... 1.75

Vol. 11. The Charles Millis Gayley Anniversary Papers. Pp. i-vi, 1-292. March, 1922 ..... 3.00

Vol. 12. 1. Zur Entwickelung der Futur-Umschreibung Werden mit dem Infinitiv, von Mathilde Kleiner. Pp. 1-101. March, 1925 ..... 1.25

Vol. 13. 1. Ocho sainetes inéditos de Don Ramón de la Cruz, editados, con notas, según autógrafos existentes en la Biblioteca municipal de Madrid, por Charles Emil Kany. Pp. i-vi, 1-205. September, 1925 ..... 2.00

CLASSICAL PHILOLOGY.—William A. Merrill, James T. Allen, Herbert C. Nutting, Ivan C. Linforth, Editors.

Vol. 1. 1. Hiatus in Greek Melic Poetry, by Edward Bull Clapp. Pp. 1-34. June, 1904 ..... .50

2. Studies in the Si-Clause. I. Concessive Si-Clauses in Plautus. II. Subjunctive Protasis and Indicative Apodosis in Plautus, by Herbert C. Nutting. Pp. 35-94. January, 1905 ..... .60

3. The Whence and Whither of the Modern Science of Language, by Benjamin Ide Wheeler. Pp. 95-109. May, 1905 ..... .25

4. On the Relation of Horace to Lucretius, by William A. Merrill. Pp. 111-129. October, 1905 ..... .25

5. The Priests of Asklepios, a New Method of Dating Athenian Archons, by William Scott Ferguson. Pp. 131-173. April, 1906. (Reprinted September, 1907) ..... .50

6. Horace's Alcaic Strophe, by Leon Josiah Richardson. Pp. 175-201. March, 1907 ..... .25

7. Some Phases of the Relation of Thought to Verse in Plautus, by Henry Washington Prescott. Pp. 205-262. June, 1907 ..... .50

Index, pp. 263-270.

Vol. 2. 1. Some Textual Criticisms of the Eighth Book of the De Vita Caesarum of Suetonius, by William Hardy Alexander. Pp. 1-33. November, 1908 ..... .30

2. Cicero's Knowledge of Lucretius's Poem, by William A. Merrill. Pp. 35-42. September, 1909 ..... .10

3. The Conspiracy at Rome in 66-65 B.C., by H. C. Nutting. January, 1910 ..... .10

4. On the Contracted Genitive in I in Latin, by William A. Merrill. Pp. 57-79. February, 1910 ..... .25

5. Epaphos and the Egyptian Apis, by Ivan M. Linforth. Pp. 81-92. August, 1910 ..... .10

6. Studies in the Text of Lucretius, by William A. Merrill. Pp. 93-149. June, 1911 ..... .50

7. The Separation of the Attributive Adjective from its Substantive in Plautus, by Winthrop L. Keep. Pp. 151-164. June, 1911 ..... .15

8. The Ὀαριστύς of Theocritus, by Edward B. Clapp. Pp. 165-171. October, 1911 ..... .15

9. Notes on the Text of the Corpus Tibullianum, by Monroe E. Deutsch. Pp. 173-226. June, 1912 ..... .50

10. The Archetype of Lucretius, by William A. Merrill. Pp. 227-235. November, 1913 ..... .10

11. Corruption in the Manuscripts of Lucretius, by William A. Merrill. Pp. 237-253. August, 1914 ..... .15

12. Proposed Emendations of Lucretius, by William A. Merrill. Pp. 255-256. December, 1914 ..... .05

13. Greek and Latin Glyconics, by Leon Josiah Richardson. Pp. 257-265. September, 1915 ..... .10

14. The Plot to Murder Caesar on the Bridge, by Monroe E. Deutsch. Pp. 267-278. January, 1916 ..... .10

15. Greek Acting in the Fifth Century, by James Turney Allen. Pp. 279-289. March, 1916 ..... .10

16. On Terence, Adelphoe 511–516, by Clinton C. Conrad. Pp. 291-303. May, 1916 ..... .15

Index, pp. 305-312.

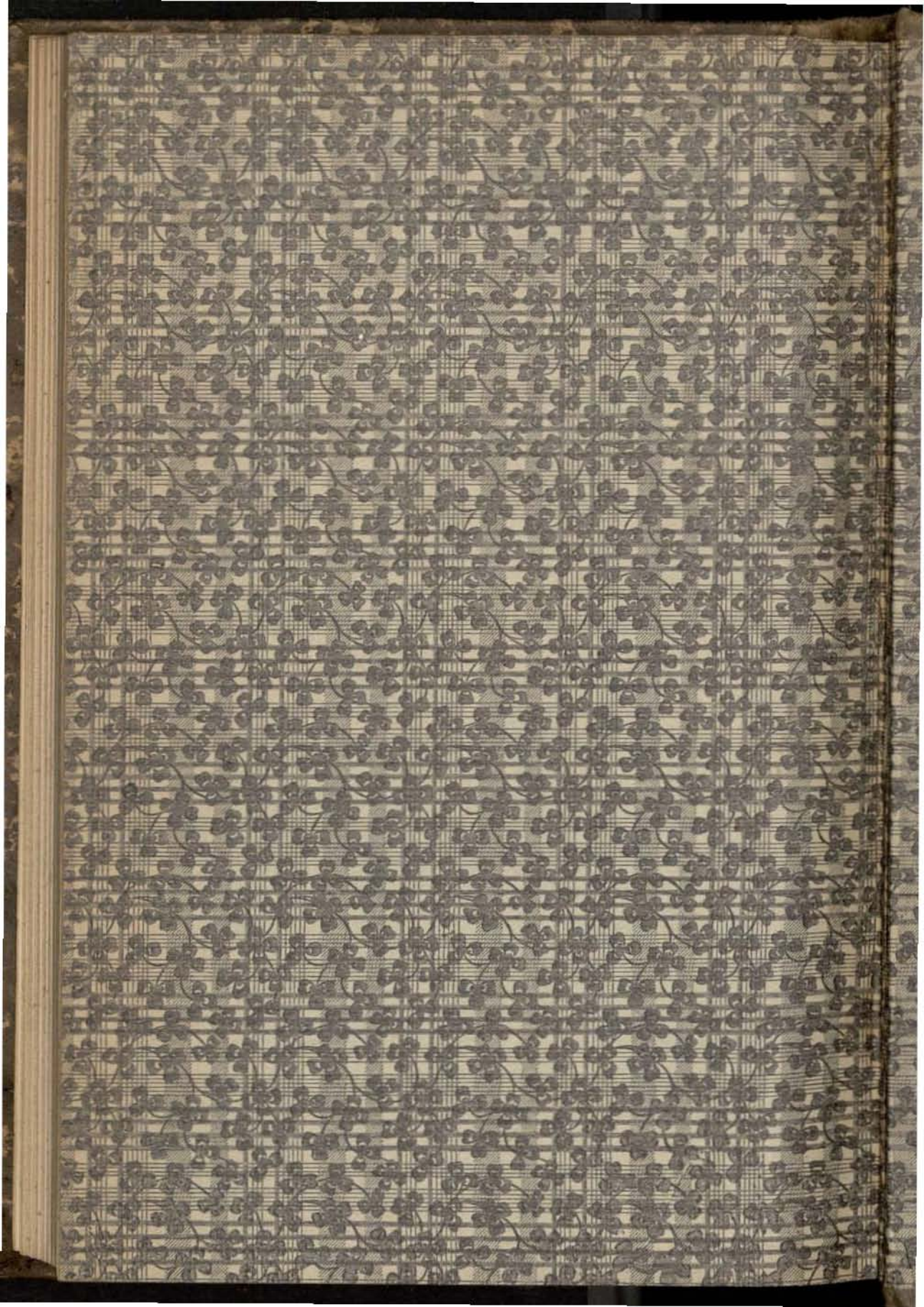
Vol. 3.
1. Criticism of the Text of Lucretius with Suggestions for its Improvement. Part I, Books I-III, by William A. Merrill. Pp. 1-46. January, 1916 .45
2. (The same.) Part II, Books IV-VI, by William A. Merrill. Pp. 47-133. April, 1916 .85
3. Parallels and Coincidences in Lucretius and Virgil, by William A. Merrill. Pp. 135-247. March, 1918 1.25
4. Parallelisms and Coincidences in Lucretius and Ennius, by William A. Merrill. Pp. 249-264. March, 1918 .20
5. Notes on Lucretius, by William A. Merrill. Pp. 265-316. August, 1918 Index, pp. 317-334. .50

Vol. 4. Lucreti De Rerum Natura Libri Sex, Recognovit William A. Merrill. Pp. 1-258. November, 1917 2.50

Vol. 5.
1. Caesar's Use of Past Tenses in Cum-Clauses, by Herbert C. Nutting. Pp. 1-53. February, 1918 .55
2. The Key to the Reconstruction of the Fifth Century Theatre at Athens, by James Turney Allen. Pp. 55-58. May, 1918 .05
3. The Death of Lepidus, Leader of the Revolution of 78 B. C., by Monroe E. Deutsch. Pp. 59-68. September, 1918 .10
4. Notes on the Silvae of Statius, Book I, by William A. Merrill. Pp. 69-83. October, 1918 .20
5. (The same.) Book II, by William A. Merrill. Pp. 85-100. May, 1919. .15
6. (The same.) Book III, by William A. Merrill. Pp. 101-116. October, 1919 .20
7. (The same). Book IV, by William A. Merrill. Pp. 117-134. February, 1920 .20
8. The Supposed Autographa of John the Scot, by Edward Kennard Rand. Pp. 135-141, plates 1-11. October, 1920 .45
9. Lucretius and Cicero's Verse, by William A. Merrill. Pp. 143-154. November, 1921 .15
10. Notes on the Silvae of Statius. Book V, by William A. Merrill. Pp. 155-182. December, 1921 .35
11. Cicero's Conditional Clauses of Comparison, by H. C. Nutting. Pp. 183-251. April, 1922 .75
12. The Lucretian Hexameter, by William A. Merrill. Pp. 253-295. May, 1922 .60
13. The Lucretian Hexameter, II, by William A. Merrill. Pp. 297-334. May, 1923 .40

Vol. 6. Solon the Athenian, by Ivan M. Linforth. Pp. 1-318. November, 1919 3.00

Vol. 7.
1. The Greek Theater of the Fifth Century before Christ, by James T. Allen. Pp. 1-119. March, 1920 1.25
2. The Orchestra Terrace of the Aeschylean Theater, by James T. Allen. Pp. 121-128, 3 figures in text. November, 1922 .25
3. The Si-Clause in Substantive Use, by Herbert C. Nutting. Pp. 129-142. November, 1922 .25
4. Subjunctive Conditions in Tacitus, by Herbert C. Nutting. Pp. 143-195. June, 1923 .25
5. Problems of the Proskenion, by James T. Allen. Pp. 197-204, 4 figures in text. July, 1923 .25
6. The Use of Forem in Tacitus, by Herbert C. Nutting. Pp. 209-219. November, 1923 .25
7. Characteristics of Lucretius' Verse, by William A. Merrill. Pp. 221-237.
8. Lucubrationes Lucretianae, by William A. Merrill. Pp. 239-267. Nos. 7 and 8 in one cover. May, 1924 .70
9. Herodotus' Avowal of Silence in his Account of Egypt, by Ivan M. Linforth. Pp. 269-292. September, 1924 .25
10. The Metrical Technique of Lucretius and Cicero, by William A. Merrill. Pp. 293-306. November, 1924 .25

Vol. 8. 1. The Latin Conditional Sentence, by Herbert C. Nutting. Pp. 1-185. March, 1925 2.25

Biblioteca Nacional de España